

ámbito de encuentros



Revista de la Universidad Ana G. Méndez
Recinto de Carolina
Volumen 17 | Número 1 | Año 2023


UNIVERSIDAD
ANA G. MÉNDEZ
UAGM
Recinto de Carolina

ÁMBITO DE ENCUENTROS

Revista de Artes Liberales de la Universidad Ana G. Méndez y de la Biblioteca y Centro de Investigación Social Jesús T. Piñero, Recinto de Carolina

Publicación bianual de la Universidad Ana G. Méndez, Recinto de Carolina

JUNTA EDITORA

DIRECTOR

Dr. Javier Alemán Iglesias

DISEÑO

Victoria Miranda Enríquez

JUNTA ASESORA

Dra. Evelyza Crespo
Dr. Rafael J. Rivera-Ortiz
Dra. Nahomy Curet Molina

IMPRESIÓN

Bibliografías, BiblioServices

JUNTA EDITORIAL

Dra. Elba Betancourt Díaz
Dr. Daniel Expósito Sánchez
Dra. Mayra Martínez Plana
Dr. Luis Mayo Santana
Dra. Loyda B. Méndez Torres
Dr. Luis Rosario Albert
Dr. Marcos Vélez Rivera



Sistema Universitario Ana G. Méndez © (2023). Derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida total o parcialmente sin la autorización del Sistema Universitario Ana G. Méndez.

SUMARIO

- | | | | | | |
|----|--|-----|--|--|--|
| 7 | En búsqueda de la verdad: historia y cine documental
José Manuel Dávila Marichal
<i>Universidad de Puerto Rico</i> | 108 | La condición política como escenario historiográfico
Omar Ali Álvarez
<i>Universidad Ana G. Méndez</i> | | |
| 43 | Trazadas en la imagen: la construcción de lo femenino en el discurso visual de las películas El secreto y ¿Qué opina la mujer? (1950-1957)
Yanelba Mota Maldonado
<i>Universidad de Puerto Rico</i> | 173 | La tragedia humana de las caravanas de inmigrantes. Una reflexión etnográfica sobre la crisis migratoria en la frontera de Estados Unidos
Víctor Vázquez
Howard Campbell
<i>University of Texas at El Paso</i> | | |
| 68 | El trato de la resistencia en la literatura puertorriqueña
Luis Mayo Santana
<i>Universidad Ana G. Méndez</i> | 215 | Con sus raíces en la tierra el Caribe germina diverso y resiste
Nelson Álvarez Febles
<i>Ecólogo Social e investigador</i> | | |
-
- | | | | | | |
|--|--|-----|---|-----|---|
| | | | RESEÑAS DE LIBROS | | SECCIÓN PIÑERO |
| | | 225 | La Vida en Puerto Rico en el Siglo XVI. Vecinos, estantes, moradores y residentes en la Isla de San Juan Bautista de Puerto Rico de Luis Burset Flores
Francisco Moscoso
<i>Academia Puertorriqueña de la Historia</i> | 247 | Entre la memoria y la documentación: la serie particular de Emilio López Ramírez, secretario del gobernador Jesús T. Piñero
Iris Vera Collazo
<i>Universidad Ana G. Méndez</i> |
| | | 239 | Solidarity Across the Americas: The Puerto Rican Nationalist Party and Anti-imperialism de Margaret M. Power
Emmanuel Figueroa Rosado
<i>Universidad Interamericana de Puerto Rico</i> | | |



En búsqueda de la verdad: Historia y Cine Documental¹

José Manuel Dávila Marichal

Recibido: 12 de marzo de 2023

Aceptado: 23 de mayo de 2023

Resumen

Hoy día, como lo reconoce la profesora Patricia Aufderheide, los documentales históricos son por lo general “...the first door through which people walk to understand the past”. Esto se debe principalmente al éxito que han tenido algunos canales de televisión y plataformas de “streaming” que, como parte de su programación, se dedican a producir y presentar documentales históricos. Mientras hay cineastas explorando con la posibilidad de hacer historia a través del cine, muchos historiadores se han mantenido al margen de los debates teóricos y metodológicos que representa ese formato de representación para la disciplina histórica. En este ensayo abordamos la relación entre la historia escrita y el cine documental histórico y defendemos que éste puede ser un medio legítimo para representar el pasado. Proponemos que los límites del cine documental histórico y la historia escrita se pueden resolver si ambos medios se complementan, y que los historiadores deben incursionar en el cine documental histórico como directores, guionistas, editores, productores o consultores, para continuar

fomentando teórica y metodológicamente el oficio que amamos.

Palabras claves: cine documental, historiografía, Historia oral, fotografía

Abstract

Today, as Professor Patricia Aufderheide acknowledges, historical documentaries are often "...the first door through which people walk to understand the past". This is mainly due to the success of some television channels and streaming platforms that, as part of their programming, are dedicated to producing and presenting historical documentaries. While there are filmmakers exploring the possibility of making history through cinema, many historians have remained on the sidelines of the theoretical and methodological debates that this format of representation represents for the historical discipline. In this essay we address the relationship between written history and historical documentary cinema and we defend that this can be a legitimate means to represent the past. We propose that the limits of historical documentary cinema and written history can be resolved if both media complement each other, and that historians should venture into historical documentary cinema as directors, screenwriters, editors, producers or consultants, to continue promoting theoretically and methodologically the job we love.

Keys words: documentary film, historiography, oral history, photography

"Style doesn't guarantee truth"
- Errol Morris

Los documentales históricos hoy día, como lo afirma la profesora Patricia Aufderheide, son por lo general "...the first door through which people walk to understand the past"². Esto se debe principalmente al éxito que han tenido algunos canales de televisión y plataformas de "streaming" que se dedican a producir y presentar documentales históricos, como parte de su programación. El cineasta Ken Burns, director de las series documentales: *The Civil War*, *Jazz*, *The War* y *The Vietnam War*, entre otras, lleva -por lo menos desde 1981- explorando la posibilidad de hacer Historia a través del cine documental y ha logrado popularizar el género gracias al apoyo de PBS. Otro cineasta que lleva años utilizando el cine para hacer historia, y presentándolo en la televisión pública de los Estados Unidos es Nelson Stanley, director de *The Black Panthers: The Vanguard of the Revolution*, *Freedom Riders* y *Freedom Summer*, entre otras. Recientemente, el cineasta Oliver Stone -a través de la serie documental titulada *Oliver Stone's Untold History of the United States-*, ofreció su interpretación sobre la historia de los Estados Unidos y logró difundirla a miles de espectadores gracias a que la película se encuentra disponible en Netflix. Este trío de cineastas, a pesar de que no son "historiadores académicos", se han percatado de la urgente necesidad de llevar la Historia a las mayorías y lo han hecho a través del medio que conocen y dominan. Al escucharlos defender su incursión en la Historia, no es difícil percatarse que directa o indirectamente están influenciados por las palabras del distinguido historiador Pierre Villar, cuando afirmó: "hay que comprender el pasado para conocer el presente"³.

El renovado interés por la Historia entre algunos cineastas queda manifestado en la existencia de festivales de cine dedicados exclusivamente a las películas históricas, ya sea de ficción o documental, tales como el *History Film Festival* realizado en Croacia y en la organización de paneles de discusión sobre documentales históricos en festivales de cine, como “Making History” llevado a cabo en el *Full Frame Documentary Film Festival*; y “On Documentary: The Past is Present” producido por el *Toronto International Film Festival*. Mientras dichos cineastas exploran la posibilidad de hacer Historia a través del cine, muchos historiadores se han mantenido al margen de los debates teóricos y metodológicos que representa ese formato de representación para la disciplina histórica. Sin embargo, en los últimos años, el interés por el cine de ficción y el documental ha aumentado por parte de algunos historiadores. Según Mia E. M. Treacey, fue a partir del éxito que tuvo la serie documental de la BBC, *The Great War* (1964), cuando algunos historiadores británicos comenzaron a sentir amenazado su control sobre el pasado. Este serie británica los puso a pensar y los motivó a preguntarse “...what sort of history did non-historians make, and would it prove to be more popular than academic History?”⁴ Prueba del interés que ha despertado el medio audiovisual sobre los historiadores son las reflexiones de Robert A. Rosenstone, Desmond Bell y Jeremy D. Popkin. En su trabajo, Rosenstone se plantea sobre la posibilidad de hacer Historia utilizando el cine de ficción y el cine documental. Algunas de las preguntas que se ha planteado son: ¿Puede la historia filmada parangonarse con la historia escrita? ¿Qué sucede cuando la historia se vierte en imágenes y no en palabras? ¿Pueden las imágenes transmitir ideas e información que no están al alcance de las palabras?⁵ Rosenstone hace un esfuerzo por otorgarle respuesta a estas interrogantes en su libro *El pasado en imágenes: El desafío del cine a nuestra idea de*

la historia. Por su parte, en el ensayo *Documentary Film and the poetics of history*, Desmond Bell intenta dar respuesta a la siguiente pregunta: “Does the history documentary as found on television involve a ‘dumbing down’ of historical understanding?”⁶ Hace unos años, el historiador Jeremy D. Popkin en su libro *From Herodotus to H-Net* (2016) le dedicó unas páginas a las formas no textuales de hacer historia como el cine de ficción y el documental, pero su acercamiento al documental es superficial.

El estudio sobre la relación entre la historia escrita y el cine documental me permitió comprender el por qué aún hoy en día algunos historiadores ven con sospecha los documentales históricos y se resisten a considerarlo como un medio legítimo para representar el pasado; sobre todo, los documentales históricos de los programas televisivos comerciales. De hecho, como establece Jeremy D. Popkin: “Few professional historians have had anything positive to say about the ubiquitous History Channel, sometimes derided as the ‘Hitler Channel’ because of its endless reruns of old documentaries on World War II”⁷. Considero que la sospecha también nace porque muchos de los documentales mercadeados como “históricos” y producidos por algunas de las grandes cadenas de televisión como *History Channel* parten de la especulación y la fantasía y no del rigor científico; es decir, no cumplen con las demandas básicas de verdad y verificación aceptadas por los historiadores. Tomemos como ejemplo los documentales que sugieren la idea de que las antiguas civilizaciones, siempre las no blancas, se desarrollaron gracias a la intervención y ayuda de seres extraterrestres, interpretación que a todas luces es racista. No sabemos si los creadores de ese tipo de documental están conscientes de las implicaciones de sus acciones al llamar historia a lo que no es. Recordemos, como apunta el historiador Leon F. Litwack, que “The way

history is interpreted, taught, and portrayed on the screen does have consequences. African Americans, in particular, have seen the cinema and historical scholarship used frequently and effectively to reinforce and perpetuate racial stereotypes that underscored their inferiority and justified their repression”⁸.

Considero que muchos historiadores ven con sospecha los documentales históricos porque muchos fueron realizados por cineastas que demuestran que no tienen conocimiento sobre la teoría y metodología de la Historia. Por ejemplo, el documental “La Maestra y el Patriarca”, sobre la vida de Inés Mendoza, educadora y cónyuge de Luis Muñoz Marín, primer gobernador colonial electo por los puertorriqueños, de la productora puertorriqueña Caridad Sorondo, recibió fuertes críticas por parte de la historiadora María Barceló-Miller, por no evidenciar manejo teórico-metodológico de cómo se problematiza una investigación de carácter biográfico, y por no demostrar dominio del rico inventario bibliográfico sobre cómo ‘historiar’ la vida de mujeres prominentes. Por otro lado, también lo criticó porque la contextualización de la biografiada quedó enmarcada a la luz de historiadores, familiares y otros personajes vinculados, directa o indirectamente al régimen de Muñoz Marín, lo que resultó “en una ‘re-creación’, nostálgica y apologética, del oficialismo de los años ‘40, ‘50 y ‘60”⁹. No me extraña la crítica, ya que muchos documentales históricos hechos por cineastas sin formación en Historia, caen en la adulación. Tómese por ejemplo los documentales biográficos hechos en la Isla sobre la figura de Luis Muñoz Marín, y ese ejercicio de la retórica es contrario al buen oficio del historiador.

Otro factor que considero que provoca desinterés de algunos historiadores hacia el cine documental histórico, es que muchísimos se dedican a divulgar lo que ya se

conoce, o sea, no aportan conocimiento nuevo como exige la disciplina. Es decir, simplemente se dedican a divulgar de manera artística lo que ya aparece en investigaciones históricas.

Otra de las causas para la sospecha de algunos historiadores hacia el cine documental nace a partir de la desconfianza por la utilización de fuentes orales. Sobre este particular, el historiador y cineasta Desmond Bell señala:

“...historians remain suspicious of the epistemological status and cultural role of documentary film. Many have concerns about the evidential status of the forms of personal testimony and narrative revelation that documentary films often rely upon. Many are uncomfortable with the notion of memory as a constitutive concept within historiography. On the other hand, many historians remain oblivious to the mediated and contingent nature of collective memory that has so fascinated film-makers. And this is so despite the development of oral history approaches within their discipline and the increasing use of visual sources and media content as historical data”¹⁰.

Es muy posible además que la sospecha de algunos historiadores hacia los documentales proviene de la desconfianza hacia el uso de fuentes fotográficas e imágenes en movimiento, como los videos caseros y “newsreels”, los cuales suelen ser los principales materiales utilizados por el documentalista para armar la historia, y por mucho tiempo ese tipo de fuentes fueron descartadas por muchos historiadores.

Recordemos que la disciplina histórica, tal como la conocemos hoy, en su sentido moderno, nace en el siglo XIX. Para ese entonces, Leopoldo von Ranke (1795-1886), uno de los fundadores de la historiografía moderna, indicó que “mostrar las cosas tal como sucedieron” era su propósito al estudiar el pasado. Dicha frase tuvo mucho éxito en el siglo XIX, y pasó a fundamentar todo un programa en torno a la “operación historiográfica”, es decir, a la investigación y la escritura acerca del pasado.¹¹ De acuerdo a Ranke, inspirado en el método científico que aplican las “Ciencias Duras” o “Naturales” mediante la aplicación de un riguroso “método histórico” y la consulta en los archivos de los documentos escritos, era factible alcanzar la “verdad objetiva”. Prevalecía una práctica “positivista” dentro de la historiografía. Así se intentó apartar a la Historia, considerada por siglos como una rama de la literatura, de su estrecho vínculo con la imaginación, la creatividad y la retórica para pasar a categorizarla como una “ciencia objetiva”. Me atrevería a decir que hoy día la inmensa mayoría de los historiadores rechazan el “positivismo” decimonónico y defienden el “realismo práctico”. Este realismo rechaza como ingenuo al positivismo y reconoce el carácter activo o agente de la mente humana en el proceso de producir conocimiento. De ahí, como señala el historiador José Manuel García Leduc, que el conocimiento que producen los historiadores nunca es absolutamente objetivo, ni absolutamente subjetivo, sino que es el resultado de la interacción entre la mente humana y los objetos del mundo exterior¹².

A pesar de que muchos historiadores superaron la idea de poder alcanzar una “verdad histórica objetiva” como aspiraban los positivistas decimonónicos, la mayoría de los historiadores -partiendo del “realismo práctico”- se mantienen comprometidos con la posibilidad de establecer un verdadero saber. Y es que la Historia, antes

que todo, como indica el historiador John H. Arnold, es un argumento¹³. La evolución de la disciplina histórica no alteró de inmediato su metodología ya que la mayoría de los historiadores continuaron concentrándose en estudiar y analizar las fuentes escritas en sus investigaciones. Por tal razón, muchos rechazaron otros tipos de evidencia no escritas como las fuentes orales. Acusaban a la memoria, con razón, de poca confiabilidad, pero como se pregunta el historiador Gwyn Prins ¿acaso las fuentes escritas nos han llegado de forma inocente? Tienen razón al indicar que la memoria falla con regularidad y que siempre hay personas que recurren -consciente o inconscientemente- a la mentira. No obstante, se les olvida que el investigador bien instruido tiene la facultad de discernir y otorgar credibilidad a un testimonio mediante el enfrentamiento y corroboración de los testimonios con otros tipos de evidencia.

El énfasis por el estudio de la cultura escrita también marginó a las fuentes visuales, ya sean estáticas como la fotografía o las imágenes en movimiento como los videos caseros y “newsreels”. Este rechazo causó que por mucho tiempo los historiadores reflexionaron poco, tanto teórica como metodológicamente, sobre la función de la imagen como documento histórico. Esta falta de reflexión llevó a algunos historiadores a plantear que la imagen se quedaba en la superficie, y no permitía reflexiones profundas.¹⁴ Es por ello que los historiadores utilizaban fotografías como auxiliares en el texto, es decir, como simples ilustraciones que acompañan el relato histórico, no como documentos históricos. Sin embargo, esto está cambiando y muchos historiadores hoy día reconocen que, tanto la imagen estática, como en movimiento, transmiten información que puede ser interpretada y utilizada en sus investigaciones.

Considero también que hubo historiadores que vieron con sospecha el uso de las herramientas cinematográficas en los documentales ya que su utilización hace lucir a la historia como un arte y para los “historiadores conservadores” esto debió ser inaceptable. Sin embargo, éstos olvidaron que el historiador emplea artísticamente el lenguaje que utiliza en el texto. Y es que, como plantea el historiador Fernando Picó, muchas generaciones de historiadores se formaron rigurosamente en la heurística, el cotejo riguroso de la veracidad de los testimonios obtenidos de las fuentes, y el análisis cualitativo y cuantitativo de los datos obtenidos; sin embargo, se descuidó la redacción historiográfica.¹⁵ Según Picó, nadie les decía a los jóvenes historiadores que se iniciaban en el oficio que cuando empezaran a escribir tenían que instituir una voz narrativa¹⁶. Y es que como apunta Picó: “Al igual que el escritor de ficción, el historiador crea una voz narrativa, configura unos lectores, `elabora y dimensiona unos personajes, utiliza metáforas y otros tropos, moviliza los recursos de la retórica para darle énfasis a sus planteamientos”¹⁷. Además, nos recordó que hay que tener conciencia de las implicaciones que conlleva el uso de recursos literarios en nuestras investigaciones históricas¹⁸ y que no podemos olvidar que somos escritores, y que no reconocerlo nos puede llevar a usar mal los recursos literarios¹⁹. Esto no quiere decir que la historia es “a form of fiction-making”²⁰ como ha planteado el teórico Hayden White y que no existen fronteras entre la Historia y la Literatura.

Creo que, como consecuencia del uso de fuentes orales, fotográficas, imágenes en movimiento y el uso de las herramientas cinematográficas hubo y hay resistencia entre algunos historiadores en considerar al cine documental como una manera legítima de hacer Historia. Lo que posiblemente desconocen los historiadores que se resisten

es que la Historia escrita y el cine documental comparten más características de lo que creen. Por ejemplo, al igual que la Historia, muchos documentales están comprometidos con la búsqueda de la verdad. Digo muchos, porque no todos los documentalistas trabajan con dichos objetivos en mente.²¹ De hecho, algunos no se consideran documentalistas sino “storytellers”. No obstante, desde los comienzos del cine documental hasta el día de hoy una buena parte de los documentalistas se han comprometido con utilizar las herramientas del cine para aproximarse a la verdad. Por ejemplo, uno de los pioneros del cine documental, el ruso Dziga Vertov, conocido por bautizar una parte de su trabajo como Cine-Verdad (Kino-Pravda), señaló lo siguiente sobre su compromiso con la verdad: “[I]t is not enough to show bits truth on the screen, separated frames of truth. These frames must be thematically organized so that the whole is also a truth.”²² Luego de Vertov, el estadounidense William van Dyke se refería al documental social como aquel que “se hace con personas y situaciones reales, es decir, con verdad”; el francés Jean Rouch, por su parte, fundó el “cinéma vérité” (cine verdad)²³. No obstante, como aclara el teórico Carlos Mendoza, se trata de una relación tácita, puesto que no hay prácticamente ninguna reflexión formal que acompañe al uso de la palabra “verdad” en los discursos que Vertov y Rouch emplean para denominar y definir su propio trabajo²⁴. Estos autores, abunda Mendoza, asocian la naturaleza de su trabajo –basado en el registro de situaciones que tienen lugar en la realidad- con la idea de verdad, y emplean deliberadamente esa palabra para marcar distancias con el cine de ficción: “Al final de cuentas, la disputa verdad *versus* falsedad es una vieja obsesión del documental.”²⁵

Hoy día los documentalistas saben que la “verdad objetiva total” es inalcanzable, pero al igual que los historiadores, se mantienen comprometidos con la búsqueda

de la verdad. Es por ello que el concepto “verdad” aparece cuando se intenta definir el cine documental. Por ejemplo, para el documentalista Berry Hampe, el cine documental:

...must be grounded in truth, so that one of these conditions will obtain: 1) What is presents is true, in the sense that its truth is documented and can be verified. 2) The Documentary itself is a quest for the truth, and it honestly presents its findings as evidence for the viewer to evaluate. 3) It purports to show events and behavior as they happen, and therefore shows an accurate and honest analog of the events or behavior that occurred²⁶.

Por su parte, Patricia Aufderheide, indica lo siguiente sobre el género: “A documentary film tells a story about real life, with claims to truthfulness.”²⁷ Es por ello que para los consumidores-espectadores de cine documental, la veracidad, la exactitud y la integridad son elementos claves a la hora de evaluar una película documental: “The truthfulness, accuracy and trustworthiness of documentaries are important to us all because we value them precisely and uniquely for these qualities.”²⁸ Mientras Carlos Mendoza considera que el cine documental rompe con la retórica -cuyo fin es convencer, pero no encontrar la verdad- porque la lógica documentalista está identificada con los argumentos, las pruebas y con la búsqueda de la verdad²⁹.

Un documental, como un libro de Historia, triunfa o fracasa por la convicción con el que cuenta su relato. Es decir, debe lograr persuadirnos de que la representación que se hace es veraz. ¿Pero cómo construyen la verdad los documentalistas y qué estrategias utilizan para convencernos de que los que vemos y oímos es veraz? Como los historiadores, los documentalistas que trabajan

en función de la búsqueda de la verdad tienen que presentar la evidencia que les ayuda a autenticar la realidad que representan. Así, como afirma Bill Nichols, “La argumentación acerca del mundo, o representación en el sentido de exponer pruebas con objeto de transmitir un punto de vista particular, constituye la espina dorsal organizativa del documental.”³⁰ En este sentido, como en la Historia escrita, los documentalistas asumen que se puede demostrar la veracidad de una afirmación basándose en la disponibilidad de las pruebas creíbles³¹.

Así como el historiador trabaja el medio escrito, el cineasta que hace documentales históricos tiene que comprometerse con la búsqueda de la verdad y, por lo tanto, no puede dar rienda suelta a la imaginación, tiene que realizar una buena investigación que le ayude a identificar los hechos y las fuentes confiables que utilizará para construir su argumento. Las evidencias que utilizan hoy día los “documentalistas-historiadores” para construir y sostener sus argumentos es tan amplia como la que utilizan los historiadores, pero es común, que los primeros utilicen principalmente los testimonios factuales de los personajes envueltos en la coyuntura y fuentes fotográficas e imágenes en movimiento como videos caseros y “newsreels”. Éstas, en muchos casos, son como las “fuentes primarias” de los documentales históricos. También los documentalistas-historiadores recurren a los testimonios de expertos, generalmente historiadores, sociólogos, antropólogos o arqueólogos, que son las “voces con autoridad”, que permiten dar mayor credibilidad y apoyo a sus argumentos. Estos testimonios son como las “fuentes secundarias” en el proyecto. Mediante estas estrategias, suelen persuadirnos de que lo que vemos y oímos es veraz. En este sentido, el documental histórico, como la Historia escrita, es una empresa que opera dentro de un criterio de verdad empírico.

Dentro del conjunto de la evidencia utilizada por los “documentalistas-historiadores” para construir sus historias, la historia oral ha evidenciado ser fundamental. El premiado documentalista Errol Morris demostró el poder que tienen los testimonios como herramienta para llegar a la verdad, en su famoso documental *The Thin Blue Line*. En éste Morris narra la historia de Randall Dale Adams, un hombre condenado a la pena de muerte por un crimen que no cometió. Gracias a los testimonios presentados en la película, Morris logra probar que la investigación policial fue un fiasco y que Randall era inocente. Como consecuencia del documental Dale Adams fue puesto en libertad.

La historia oral en el cine documental histórico ha permitido que se produzcan importantes obras, como la serie documental *The World at War* (1973), producida por Jeremy Isaacs, que según Patricia Aufderheide: “...marked a historic shift in interpretation of World War II”.³² La historia oral también ha permitido que se produzcan documentales históricos que rescatan a sujetos marginados por por la “historia política tradicional” como gays, mujeres, negros, etc. De esta forma, los documentalistas les recuerdan a los espectadores que en la historia no solo son sujetos históricos los “grandes hombres”, sino que también los “personas ordinarias” como ellos pueden ser protagonistas. Tal es el caso de *A Question of Equality* (1996), sobre la historia de la lucha por los derechos civiles de la comunidad gay y lesbica; o *The Life and Times of Rosie, the Riveter* (1980), sobre la historia de las mujeres que llevaron a cabo “trabajos de hombre” durante la Segunda Guerra Mundial. Por otro lado, hay que resaltar que muchos documentales se han convertido en importantes documentos históricos gracias a los testimonios que recogen, por ejemplo, *Shoah* (1985) de Claude Lanzmann. Este reúne testimonios de víctimas,

testigos y verdugos del exterminio llevado a cabo por los Nazis contra los judíos.

Como hemos resaltado, las fotografías y las imágenes en movimiento, como los videos caseros y “newsreels”, resultan fundamentales en la construcción del cine documental porque las imágenes tienen, como señala el teórico Bill Nichols “a strong evidentiary power.”³³ Por ejemplo, las fotografías pueden ser utilizadas como pruebas del hecho, es decir, nos permiten evidenciar si una persona estuvo en un lugar, evidenciar cambios en el paisaje urbano y rural, o modas a través del tiempo, etc. Además, el material fotográfico y las imágenes en movimiento permiten a los documentalistas hacer una representación sumamente auténtica de la personalidad de un individuo. En su libro *Visto y no visto: El uso de la imagen como documento histórico*, el reconocido historiador Peter Burke, analiza el uso de las imágenes como testimonios admisibles para la Historia. Para él son admisibles luego de superar el problema de la autenticidad.

Las fotografías no sólo sirven para probar un hecho, sino que también son utilizadas en los documentales porque permiten comunicar de diferentes maneras. Por ejemplo, en el documental *Huey Long*, del documentalista/historiador Ken Burns, hay una escena en donde el biografiado es descrito que está rodeado de guardaespaldas. Sin embargo, Burns decidió, en función a la verdad de que Huey se estaba convirtiendo en “cada vez más dictatorial y autocrático”, no utilizar una fotografía en la que aparece rodeado de sus guardaespaldas, porque éstos parecían hombres normales en trajes de negocio. Prefirió utilizar una fotografía “visualmente equivalente” en la que Huey está rodeado de miembros de la Guardia Nacional, que no eran sus guardaespaldas, porque dicha imagen tenía más resonancia

emocional con el estado de ánimo cambiante de Huey. Esta estrategia suele ser considerada por los documentalistas como un recurso válido, ya que se utiliza para articular, persuadir y fundamentar la pretensión de verdad del documental.

El equipo de trabajo de Ken Burns es reconocido por la intensa búsqueda de fotografías en archivos privados y públicos, que suelen ser materia prima esencial en la construcción de sus documentales. El historiador Eric Barnouw narra lo siguiente sobre el detallado proceso de indagación e investigación para llevar a cabo la serie documental *The Civil War*:

In five years of search in archives, public and private, Burns and his staff found 16,000 photos of the Civil War, from which 3,000 were culled. The innumerable spectacular paintings of the Civil War were a second resource. All these were brought to life by spoken “testimony” taken from diaries, letters, speeches, news reports, epitaphs, memoirs—many rich in simple eloquence. With these, Burns was able to reconstruct in detail all the major battles and campaigns³⁴.

Gracias a la búsqueda de las fuentes visuales en los archivos, ignoradas por mucho tiempo por los “historiadores tradicionales,” los documentalistas-historiadores han logrado construir nuevas interpretaciones históricas que han enriquecido la historiografía. Tómese como ejemplo el documental *Chisholm 72: Unbought & Unbossed*, de Shola Lynch, sobre la campaña presidencial en 1972 de la líder afroamericana Shirley Chisholm. Además, los videos caseros y newsreels encontrados, son recursos que le permiten a

los documentalistas, en especial a los que llevan a cabo documentales biográficos, construir una representación sumamente auténtica de la personalidad de una persona y los cambios en su carácter a través del tiempo. Tómese como ejemplo *Free Angela and all Political Prisoners*, de Shola Lynch, o *Los tiempos de Harvey Milk*, de Rob Epstein.

Las imágenes que encuentran los documentalistas no hablan por sí solas, exigen una interpretación que requiere estructura y una narrativa que se construirá con el lenguaje cinematográfico, para comunicar y darle sentido a lo que vemos y escuchamos en la pantalla. Así que, del mismo modo que los historiadores recurren a una estructura narrativa en la que utilizan la retórica para darle sentido a sus trabajos y lograr expresar con coherencia el argumento, los “documentalistas-historiadores” también recurren al mismo ejercicio, pero lo hacen utilizando las herramientas que ofrece el medio audiovisual.

Entre las herramientas disponibles en el medio audiovisual, como señala Patricia Auderheide, se encuentran el sonido “(ambient sound, soundtrack music, special sound effects, dialogue, narration)”; imágenes “(material shot on location, historical images captured in photographs, video, or objects)” ; efectos especiales en audio y video como animaciones, recreaciones, “and pacing (length of scenes, number of cuts, script or storytelling structure)”³⁵. De estos recursos, los documentalistas utilizarán los que entiendan son pertinentes para articular y comunicar de la mejor manera posible su representación sobre el pasado.

El uso de la manipulación del color en los documentales históricos también puede estar en función de otorgar autenticidad a la narración con la intención de persuadir a los espectadores sobre la veracidad de la historia. Ejemplo de ello son los documentales que

colorean las fotografías o archivos audiovisuales que originalmente están en blanco y negro, con la intención de que la documentación visual se vea más “real”.

Los documentalistas también recurren al uso de animaciones y recreaciones -algunos se oponen- en la construcción del argumento. Hay que destacar que estas no necesariamente se pueden catalogar como falsificaciones, por el contrario, son consideradas por algunos documentalistas como recursos válidos ya que se utilizan para articular, persuadir y fundamentar la pretensión de verdad del documental. Por ejemplo, en el documental *1950: La Insurrección Nacionalista* se explica que, a partir de la invasión estadounidense a Puerto Rico, la nueva metrópoli se dedica a explotar su nueva posesión y gracias a ello generaron grandes riquezas. Esta verdad fue explicada metafóricamente a través de la animación de un águila, símbolo del imperialismo norteamericano, que con sus garras agarra bolsas repletas de dinero.

El documentalista Errol Morris, que tiene formación en Historia, fue criticado en su momento por utilizar recreaciones en el aclamado documental *The Thin Blue Line*. Sin embargo, sus recreaciones, construidas a partir de los testimonios y la evidencia, además de activar la imaginación de los espectadores, sugieren una demostración visual de lo que pudo haber sucedido en el asesinato que investiga en la película. Para Morris, las recreaciones son herramientas poderosas para pensar sobre lo que ocurrió: “You use everything in an arsenal of tricks to try to figure things out.”³⁶ Morris, en defensa de sus recreaciones, le ha contestado a los “puristas” del cine documental que lo han criticado porque ven mal el uso de las recreaciones, lo siguiente: “Truth isn’t guaranteed by style, truth, to the extent that we can ever grab ahold of it, is the product of a lot of hard work and

investigation” El dilema de la utilización de recreaciones en los documentales y el problema filosófico sobre la posibilidad de poder alcanzar la verdad sobre lo que ocurrió en el pasado lo motivó a reflexionar en su más reciente serie documental de contenido histórico, *Wormwood*, sobre dichos dilemas. Sobre la relación de estos dilemas con *Wormwood*, Morris reflexiona lo siguiente:

You could say the central ambition of *Wormwood* is the pursuit of truth, and that would not be inaccurate – my pursuit of truth, Eric Olson’s pursuit of truth, that of the many other figures who have been involved over the years. But part of the story is also about the effacement of truth. We sometimes think of the truth as being an undiscovered continent. (You’re landing on some beach somewhere and you say, “Aha! It’s the truth.”) But it doesn’t work like that. History is perishable. Documents can be destroyed. People die. Counter-narratives develop. There’s truth, there’s a fact of the matter. But can we always access it? *Wormwood* is very much about that question. The limitations and the constraints on our access to truth. It’s not that truth is relative, or doesn’t exist, or that there’s no such thing as truth. Of course, there’s such a thing as truth. But there’s no guarantee you’ll find it. Sometimes you’re just lucky. There’s this idea that the further you pursue a story, the fewer unanswered questions there are. It’s usually not so simple. Often the pursuit of a story leads to endless additional questions that are unanswered and perhaps will never be answered. But this is no excuse for anti-curiosity – for denial, fear, apathy, despair ... whatever. A good investigator and storyteller must accept that some things will

remain at best, ambiguous, and find a way to convey how and why that is so, as well as the implications of the uncertainty. This was the inspiration for the drama in *Wormwood*. The drama isn't re-enacting anything that we know to have happened. The drama is meant to bring viewers into a possibly apocryphal world shaped by the CIA to explain what happened. It's a way to immerse you in the complexities of the story – the competing accounts, the disagreements, the contradictions – so that you can try to puzzle through it yourself ³⁷.

Si hay recreaciones, hay dirección de arte, y ésta también debe ser utilizada por los documentalistas-historiadores para ofrecer información y contribuir a la autenticidad de la narración con la intención de persuadir a los espectadores sobre la veracidad de la historia.

Con el mismo propósito, los efectos de sonido y el uso de música son utilizados por los documentalistas-historiadores. El historiador Robert Brent Toplin resalta cómo en el documental *The Civil War*, Ken Burns utilizó dichos recursos para crear autenticidad a la historia:

A great deal of the film's communication came through the medium of sound. Ambient noise of horses' galloping, cannons' firing, and men screaming punctuated the story while the camera concentrated on photos on present-day battle sites. Music also carried messages and contributed to the sense of authenticity. Throughout the series, audiences heard the tunes that moved soldiers and citizen of the war era, such as "Battle Hymn of the Republic," "Rally Round the Flag, Boys," and "Dixie."

One of the most memorable melodies, a refrain with a haunting suggestion of life in the nineteenth century, was actually created in the late twentieth century. Composer Jay Ungar wrote: "Ashokan Farewell," the remarkable piece that served as the principal musical theme for *The Civil War*³⁸.

En dicha serie, Burns, a base de la evidencia que analiza e interpreta de la información provista por el equipo de historiadores que le sirven como consultores, y el buen uso de las herramientas cinematográficas a las que recurre, ofrece su argumento sobre el por qué ocurrió la Guerra Civil de los Estados Unidos. Afirma que esta se llevó a cabo como consecuencia de la esclavitud, contrario a otras interpretaciones expuestas por historiadores. Si la Historia, tal como plantea el historiador Joaquín Prats Cuevas³⁹, tiene el propósito de reflexionar sobre el conjunto de la sociedad en tiempos pasados y pretende enseñar a comprender cuáles son las claves detrás de los hechos, de los fenómenos históricos, y de los procesos, entonces, es evidente que Burns hizo un trabajo de Historia. Decidió presentar en la serie documental lo que entendía era la mejor teoría sobre lo ocurrido, a base de la documentación consultada, y lo que entendió era la manera más creativa de contarla. El libro permitió que los lectores y "fans" del documental se expusieran a una serie de debates historiográficos que normalmente no trascienden las fronteras de la academia. Para dar una idea de su éxito, los dos primeros episodios de la serie *The Civil War* tuvieron una audiencia de 23 millones de personas.⁴⁰ Como sucede con todos los trabajos históricos, el documental generó debates enriquecedores entre la comunidad de historiadores; algunos lo celebraron y otros lo criticaron. La diversidad de reacciones ocasionó

que se publicara el libro *Ken Burns's Civil War: Historians Respond*, donde un grupo de historiadores reaccionaron al documental: Robert B. Toplin y C. Vann Woodward lo aprobaron; Catherine Clinton lo condenó por este ignorar el rol de las mujeres; y Leon F. Litwack, por el poco protagonismo de los afroamericanos.

El éxito de Ken Burns demuestra que el cine documental es una excelente plataforma que los historiadores debemos aprender a dominar para llevar nuestras historias a un público más amplio; pero si queremos explorar ese camino debemos aprender a dominar el lenguaje cinematográfico y sus herramientas y estar conscientes de las implicaciones que tienen a la hora de utilizarlas en la construcción del argumento.

Creo que el éxito de Ken Burns se debe a que supo entrelazar las herramientas de la investigación histórica con las “herramientas poéticas” del medio audiovisual. Él lo tiene claro: “The telling of history is a tension between Art and Science.”⁴¹

La utilización de las herramientas de lenguaje cinematográfico en la construcción del cine documental histórico no quiere decir que no haya fronteras con la ficción. El historiador que trabaje el medio escrito o documental, aunque utiliza su creatividad, no puede darle totalmente rienda suelta a ésta como en la ficción; por el contrario, se somete a los hechos históricos y a los acontecimientos del pasado. Por ejemplo, un historiador-documentalista no puede darle la muerte que quiera a Adolf Hitler, tal como hizo Quentin Tarantino en *Inglourious Bastards*, porque la “pretensión de verdad” siempre debe acompañarle y desprenderse de dicha atadura sería transgredir la disciplina.

Dicho todo lo anterior, conociendo los debates teóricos y metodológicos sobre la relación entre Historia y Cine Documental, y convencido de que el documental puede ser una manera legítima de hacer Historia y un medio que nos permite llegar al gran público, sometí una propuesta a la convocatoria de la Corporación de Cine de Puerto Rico, para hacer un documental que ofreciera una nueva explicación sobre la Historia de la Insurrección Nacionalista de 1950 y, sorprendentemente -ya que en una colonia este tipo de historias tienden a ser proscritas- fue aceptada para recibir financiación. Para construir esta historia tenía una idea bastante clara de la forma y estructura cinematográfica que utilizaría. Me propuse hacer un documental con elementos de lo que el teórico de cine Bill Nichols ha identificado como el modo de representación “expositivo”. Este se asocia con el documental clásico basado en la ilustración de un argumento a través de las imágenes. Se trata de una modalidad más bien retórica que no estética, dirigida directamente al espectador, a través de los usos de los títulos de texto o las locuciones que guían la imagen y enfatizan la idea de objetividad y de lógica argumentativa⁴².

Durante el estudio de las entrevistas que realicé tenía claro que siempre hay que tomar con pinzas lo que recordaban y decían. Como parte del análisis contrasté los testimonios con otras fuentes orales y escritas que acumulé en el proceso de investigación. De este modo, logré identificar aquellos testimonios que consideré veraces y que fueron utilizados para construir el hilo conductor de la narración y, por ende, del argumento. La voz de los combatientes y el abundante archivo fotográfico que utilizamos a su vez nos permitió integrar a la Historia de Puerto Rico a unos hombres y mujeres que han sido marginados y silenciados por la historiografía oficialista, es decir, aquella que responde a los intereses del estado colonial. Luego de los sucesos, el

gobierno utilizó los medios de comunicación para minimizar el impacto del levantamiento. Por ejemplo, el gobernador colonial de ese entonces, Luis Muñoz Marín, llegó a decir lo siguiente: “No se interprete que en Puerto Rico hay ni pueda haber lo que merezca el nombre de revolución, ni escasamente lo que merezca el nombre de alzamiento. En Puerto Rico lo que hay es una numéricamente pequeña conspiración de fanáticos que ofrecen la tragedia de algunas vidas útiles que su locura ha tronchado...” Muñoz estaba en toda libertad de preferir, como criterio explicativo, reducir la Insurrección a un acto causado por la locura de unos pocos. Sin embargo, los historiadores, como apunta el historiador Gervasio García, apuestan a “una cierta manera” de ver otros tipos de evidencia, sobre todo, los testimonios factuales de lo que hicieron y pretendieron hacer los personajes envueltos en una coyuntura histórica. Y, más aún la evidencia debe contrastarse con otras evidencias.⁴³ En el documental “1950” ofrecimos una interpretación alterna, basada en abundante evidencia que fue analizada, filtrada y luego presentada, que consideramos más acertada. Sugerimos que los miembros del Partido Nacionalista de Puerto Rico se preparaban para llevar a cabo una Insurrección armada, si no se resolvía el problema colonial de manera pacífica y que por ello, organizaron a los Cadetes de la República para estar preparados por si tenían que combatir, pero lo que ocurrió fue un aborto porque fueron forzados a levantarse en armas el 30 de octubre de 1950, como consecuencia de la intensa y fuerte represión; es decir, la constante violación de derechos civiles a la que fueron sometidos los nacionalistas, a partir del regreso a Puerto Rico de Pedro Albizu Campos en 1947, luego de 10 años de cárcel y exilio.

Gracias a los recursos que he mencionado, pude aprovechar las herramientas brindadas por el medio audiovisual para construir una historia emotiva y un

argumento veraz que refuta la “historia oficial”, que indica que la Insurrección Nacionalista se llevó a cabo para destruir el proceso de inscribir a los nuevos votantes que participarían en el referéndum para considerar la ley 600.⁴⁴ Esta interpretación, que representa al gobernador Muñoz Marín como el defensor de la democracia y que sólo responsabiliza a los nacionalistas por la violencia, deja a un lado el verdadero detonador de los eventos; la campaña sistemática de acoso, intimidación y persecución que el gobierno colonial y federal mantenía sobre los miembros del Partido Nacionalista, y el plan que tenía el gobierno de allanar sorpresivamente las residencias de los nacionalistas, para luego efectuar el arresto en masa de éstos utilizando como justificación la violación de la ley de la mordaza. También el documental “1950” rompe con la “historia política tradicional” enfocada principalmente en estudiar el pasado desde el punto de vista de la actividad de los “grandes hombres”, ya que se realizó principalmente a través de los testimonios de los “foot soldiers” del movimiento nacionalista. Además, abordamos áreas que no habían sido estudiadas en la historiografía puertorriqueña, como la importancia de los Cadetes de la República en la preparación y ejecución de la Insurrección Nacionalista; la enorme represión y violación de derechos civiles que puso en marcha el gobierno colonial durante la rebelión; los juicios contra los nacionalistas. y el periodo carcelario de éstos. Sorprendentemente, el documental fue un éxito, pues estuvo cuatro meses en la cartelera del cine, demostrando que en Puerto Rico existe interés por consumir documentales históricos.

A pesar de la satisfacción con el producto final, durante el proceso me enfrenté con algunas de las desventajas del cine documental histórico frente a la Historia escrita. La primera limitación es la dependencia

que tiene el documental histórico con el factor tiempo. Este pone en gran desventaja al documental histórico frente a la historia escrita, ya que este último formato nos permite, por lo general, citar muchísima más evidencia, es decir, utilizar las requeridas notas al calce y reflexionar y argumentar mucho más a través de los cientos de páginas que puede tener un libro. Por el “factor tiempo”, en el documental “1950” tuve que recurrir a sintetizar y sacrificar información que consideraba valiosa en favor de la narrativa. Sobre el dilema de la simplificación, Geoffrey C. Ward, quien ha trabajado como guionista para Ken Burns, señala lo siguiente:

And there are things film can simply never do as well as the written word can. Time imposes crippling restraints. Television is better at narrative than analysis, better at evoking emotions than expounding complex ideas. It requires simplification- which can easily lapse into oversimplification⁴⁵.

Sin embargo, a pesar de la limitación, considero que en “1950” logramos construir un buen argumento que cumple con las exigencias de la metodología histórica. Ken Burns ha intentado resolver el problema del “factor tiempo” desarrollando series documentales de muchas horas lo que le ha permitido abordar diferentes ángulos del tema. Sin embargo, no todos tenemos el presupuesto para realizar series documentales. Por tanto, otro factor que puede también ser una limitación tiene que ver con el presupuesto. Sin lugar a dudas, hacer cine, por lo general, es costoso, y esto lo hace inaccesible a la mayoría de los/as historiadores. Por otro lado, la cantidad de dinero disponible tendrá peso sobre la historia que se podrá construir. Por ejemplo, recordemos que el material de archivo y de

efectos: “newsreels”, fotografías, artículos de prensa, música, etc, por lo general, tendrán derechos de autor que se tienen que pagar si queremos utilizarlos. En muchas ocasiones, adquirir los derechos es costoso. Por tanto, del presupuesto dependerá si se puede o no acceder al material que se necesita y este factor tendrá un gran impacto en la historia que queramos contar. De igual forma, las recreaciones y las animaciones, técnicas de representación que están sumamente de moda, son muy onerosas.

Otra limitación que puede tener el cine documental histórico según la experiencia de Robert Rosenstone, cuando trabajó como asesor en el documental *The Good Fight*, basado en un libro de su autoría sobre el Batallón de norteamericanos que lucharon como voluntarios durante la Guerra Civil Española, es que los directores frustraron su intento de mencionar la posibilidad de “terrorismo” estalinista entre las filas. La objeción de los realizadores era que no podían encontrar material visual para ilustrar esta idea y eran inflexibles respecto de que el film no se tornara estático o “platicado”. El tema era demasiado complejo para tratarlo, y la película contaba con tanto material filmico aprovechable que ya corría el riesgo de quedar demasiado larga. Esa decisión de sacrificar complejidad frente a la acción es la que, según Rosenstone, comparte la mayoría de los documentalistas. Por ello, según él, el documental está sometido a la tiranía doble, es decir, a la ideología de la imagen necesaria y del movimiento perpetuo. “Y pobres de los aspectos de la historia que no puedan ilustrarse o resumirse rápidamente.”⁴⁶ Al parecer este choque se originó ya que, como establece Desmond Bell, muchos cineastas “are in the first instance primarily concerned with the production of an art object rather than with a ‘research out-come’.”⁴⁷ Sin embargo, considero que para superar dicha disputa debe haber un balance entre la visión del

historiador y el cineasta. Es por ello que considero que el historiador que quiera hacer documentales históricos debe dominar el lenguaje cinematográfico y el cineasta que quiera hacer documentales históricos debe dominar la teoría y metodología de la Historia o trabajar con un equipo de historiadores que sirvan de consultores.

Un problema adicional que enfrentan algunos documentalistas está asociado al control que pueden ejercer los auspiciadores sobre el producto final. Tal como señala el documentalista Barry Hampe, la situación ideal para el documentalista sería que el auspiciador asigne el dinero y luego espere hasta que sea la “premiere” de la película, pero esto no siempre es así. En muchas ocasiones, el auspiciador te impide contar toda la verdad.⁴⁸ Por suerte, en la creación de “1950” tampoco tuvimos que lidiar con ese tipo de presión en el desarrollo del documental *1950: La Insurrección Nacionalista* y no lo hubiéramos permitido porque va en contra de la ética que debe regir nuestro oficio.

Otra limitación del documental es que cuando el documentalista-historiador recurre al recurso cinematográfico de la “voz en off” y ésta está acompañada visualmente por animaciones o recreaciones, el espectador tiene que confiar que lo que se cuenta es veraz ya que, en esas escenas no se muestra evidencia que sustente lo que se narra, a diferencia de la historia escrita en donde el lector siempre puede mirar las notas al calce que sirven al lector “to check the sources on which a historian’s statement is made and to see whether or not they support it. They are not a mere rethorical devices designed to produce a spurious ‘reality effect’”⁴⁹. Este dilema se podría resolver si en los créditos del documental se incluye un apartado donde el lector/espectador pueda ver las fuentes que se utilizaron en las partes donde no se muestra la evidencia.

Considero que los límites del cine documental histórico y la historia escrita se pueden resolver si ambos medios se complementan bajo la premisa de que las deficiencias de uno son recompensadas por las ventajas del otro. Por ello, pienso que debemos imitar a Ken Burns, quien lleva años ofreciendo sus historias, tanto de forma audiovisual como escrita. Esta última suele ser co-escrita entre un historiador y él.

Además de representar nuestros trabajos históricos a través de libros y el cine documental, los historiadores debemos comenzar a tomar en cuenta otros formatos como el videojuego, formato que ya está dándole de que hablar a los historiadores ya que puede ser un buen recurso para enseñar Historia y para representar el pasado,⁵⁰ y el web documental interactivo. Este modo de representación también debe ser estudiado, ya que me parece que es un excelente medio para hacer Historia. Sobre sus posibilidades, tómese como ejemplo *The Cat and the Coup*, de Kurosh ValaNejad y Peter Brinson.⁵¹ Este documental interactivo narra la historia del golpe de estado contra el Dr. Mohammed Mossadegh, Primer Ministro elegido democráticamente en Irán. Sobre lo que hace interesante este documental interactivo, Steve Anderson señala lo siguiente: “What makes *The Cat and the Coup* exemplary from a historiographical perspective is its striking adherence to, and departures from, the historical record”. Indica, además, que el juego se destaca por usar “factually grounded sources such as New York Times headlines,” al tiempo que posiciona a los jugadores en el papel imaginario del gato de Mossadegh, cuya incapacidad para controlar el curso de la historia sirve como “a metaphor for the uncertainty of historical outcomes”⁵².

Tal como establece el historiador José Manuel García Leduc, el debate no ha sido ajeno a la disciplina histórica.

Esto se debe, fundamentalmente, a que nuestra disciplina no se encuentra aislada de los contextos sociales en los que construye su conocimiento, y menos aún, es inmune a las críticas de las corrientes de pensamiento prevalecientes en esos contextos.⁵³ Como también apunta García Leduc, nuestra disciplina ha sabido resolver favorablemente cuestionamientos a sus fundamentos epistemológicos y teóricos sin perder su identidad de disciplina autónoma y ha demostrado su gran capacidad de adaptación y digestión-asimilación de aquellos elementos positivos aportados por sus críticos y, desde luego, una proverbial elasticidad que ha permitido en su ámbito la coexistencia de múltiples y distintas praxis⁵⁴.

En el pasado, los debates, las teorías y herramientas epistemológicas de las Ciencias Sociales enriquecieron a la Historia y comenzamos a pensar, tal como sugirieron en su momento los maestros Bloch, Pierre Vilar, y Josep Fontana, entre otros, en la posibilidad de crear una “Historia Total”. Luego, los intensos debates en torno al “giro lingüístico” también alimentaron la disciplina histórica, y tal como señala Lawrence Stone: “taught us to examine text with far more care and caution than we did before, using new tools to disclose covert beneath overt messages, to decipher the meaning of subtle shifts of grammar and so on.”⁵⁵ Hoy día, en un contexto de acelerados cambios tecnológicos, los medios audiovisuales nos extienden la mano y no debemos temerle al desafío, sino corresponder el saludo, e incursionar en el cine documental como directores, guionistas, editores, productores o consultores, para continuar alimentando teórica y metodológicamente el oficio que amamos; de lo contrario, nos arriesgamos a que nuestras publicaciones no generen discusión fuera de la academia y reducimos la capacidad de la Historia para ejercer su función de ser “conciencia crítica de nuestro presente”⁵⁶. De esta forma,

podríamos llevar la historia a las calles partiendo del consejo del maestro March Bloch, cuando dijo, quejándose de los historiadores de su tiempo: “No nos hemos atrevido a ser en la plaza pública la voz que clama en el desierto (...) Hemos preferido encerrarnos en la quietud de nuestros talleres (...) No nos queda, a la mayor parte, más que el derecho a decir que fuimos buenos obreros. ¿Pero hemos sido también buenos ciudadanos?”⁵⁷.

Consideramos que la creación de estudios históricos que cumplan con la combinación de varios formatos, permitirá hacer historias más interesantes, emotivas, complejas, humanas y accesibles. Por todas las razones que he expuesto, estoy convencido de que en ese tipo de historia transmedia⁵⁸ está el futuro de nuestra disciplina.

Notas Finales

1. Esta es una versión modificada y ampliada de la ponencia que presentamos en el VII Encuentro Latinoamericano de Historia Oral: “Memoria, Voces e Imágenes en América Latina y El Caribe”, UNAN-Managua, Managua, Nicaragua, febrero de 2017.
2. Patricia Aufderheide, *Documentary Film: A Very Short Introduction* (New York: Oxford University Press, 2007), p. 92.
3. Cita tomada de José Luis Ibáñez Salas, “Para esto es para lo que sirve la Historia”, en <http://anatomiadelahistoria.com/2017/02/para-esto-es-para-lo-que-sirve-la-historia/>
4. Mia, E. M. Treacey, *Reframing the Past: History, Film and Television* (New York: Routledge, 2016), p. 40.
5. Robert A. Rosenstone, *El pasado en imágenes: El desafío del cine a nuestra idea de la historia* (Barcelona: Ariel Historia, 1997), contraportada.
6. Desmond Bell, “Documentary Film and the poetics of history”, en *Journal of Media Practice*, (Volume 12, Number 1), p. 3.
7. Jeremy D. Popkin, *From Herodotus to H-Net: The Story of Historiography*, (New York: Oxford University Press, 2016), p. 178.
8. Leon F. Litwack, “Telling the Story: The Historian, the Filmmaker, and the Civil War”, en Robert Brent Toplin, *Ken Burns’s The Civil War: Historians Respond* (New York: Oxford University Press, 1996), p. 123.
9. María de F. Barceló-Miller, *La Maestra y el Patriarca*, Crítica historiográfica a la película documental “Inés María Mendoza: la palabra como destino” en http://www.academia.edu/11498853/La_maestra_y_el_Patriarca , p. 1.
10. Desmond Bell, *Op Cit.*, p. 8.
11. Pedro San Miguel, *Pensar desde la Historia, Historiar desde el pensamiento* en http://amauta.upra.edu/vol4/vol4investigacion/vol4_pensar_desde_la_historia.pdf , p. 1.
12. José Manuel García, *Historia, Historiadores, Posmodernos y otros demonios*, (Puerto Rico, Museo Casa Roig, 2000), p. 65.
13. John H. Arnold, *History A Very Short Introduction*, (Great Britain: Oxford University Press, 2000), p. 13.
14. Véase Mario P. Díaz Barrado, “Introducción: La imagen en historia” en <http://revistaayer.com/anteriores/76> , p. 18.
15. Fernando Picó, *Vocaciones Caribeñas* (San Juan, PR: Ediciones Callejón, 2013), p. 169.
16. *Ibid.*, p. 170.
17. Fernando Picó, *La estructura Narrativa: una Propuesta en torno a la redacción historiográfica*, en *Op Cit. Revista del Centro de Investigaciones Históricas* (Número 21, 2012-2013), p. 25.
18. Fernando Picó, *Vocaciones Caribeñas, Op.Cit.*, p. 167.
19. *Ibid.*, p. 157.
20. José Manuel García Leduc, *Op Cit.*, p. 32.
21. Para conocer más acerca de estos debates véase el documental *Capturing Reality: The Art of Documentary* de Pepita Ferrari. https://www.nfb.ca/film/capturing_reality/
22. Patricia Aufderheide, *Op Cit.*, p. 40.
23. Carlos Mendoza, *La invención de la verdad: Ensayo sobre cine documental* (Universidad Nacional Autónoma de México, 2015), p. 163.

24. Ibid.
25. Ibid.
26. Berry Hampe, *Making Documentary Films and Videos: A Practical Guide to Planning, Filming, and Editing Documentaries* (New York, New York: Holt Paperback Henry Holt and Company, 2007), p. 10
27. Patricia Aufderheide, *Op. Cit.*, p. 2
28. Ibid., p. 4.
29. Carlos Mendoza, *Op. Cit.*, p. 163.
30. Bill Nichols, *La Representación de la Realidad*, en http://metamentaldoc.com/9_La%20Representacion%20de%20la%20Realidad_Bill%20Nichols.pdf · p. 169.
31. Louise Spence, Vinicius Navarro, *Crafting Truth Documentary Form and Meaning* (Rutgers University Press, 2011), p.38.
32. Patricia Aufderheide, *Op. Cit.*, p. 97.
33. Bill Nichols, *Introduction to Documentary*, (Indiana University Press, 2010), p. 35.
34. Eric Barnouw, *Documentary: A History of the Non-fiction Film*, (New York: Oxford University Press, 1993), p. 327-328.
35. Patricia Auderheide, *Op. Cit.*, p. 10-11.
36. “The ugly truth about truth, according to Errol Morris” en <https://www.youtube.com/watch?v=7-XIKHTRfn4>
37. Véase “Errol Morris on Wormwood: ‘There’s no guarantee you’ll find the truth. Sometimes you’re just lucky’” en <https://www.theguardian.com/tv-and-radio/2018/jan/29/errol-morris-on-wormwood-theres-no-guarantee-youll-find-the-truth-sometimes-youre-just-lucky>
38. Robert Brent Toplin, Ken Burns’s *The Civil War: Historians Respond*, *Op. Cit.*, p. xx- xxi.
39. Entrevista a Joaquín Prats Cuevas en http://www.ub.edu/histodidactica/images/documentos/pdf/historia_necesaria_formar_personas_criterio.pdf
40. Jeremy D. Popkin, *Op. Cit.*, p. 179.
41. Ken Burns, “Four O’ Clock in the Morning Courage”, en Robert Brent Toplin, *Op. Cit.*, p. 162.
42. Tomado de <https://www.inter-doc.org/documentando-el-documental-bill-nichols-y-los-modos-de-representacion/>
43. Gervasio García, “La Historia y la verdad más verdadera” en <http://www.80grados.net/la-historia-y-la-verdad-mas-verdadera/>
44. Carlos Zapata, Luis Muñoz Marín, *Estados Unidos y el establecimiento del Estado Libre Asociado* (San Juan, PR: Universidad Interamericana de Puerto Rico, 2015), p. 328.
45. Geoffrey C. War, “Refighting the Civil War”, en Robert Brent Toplin, *Op. Cit.*, p. 148.
46. Robert A. Rosenstone, *La Historia en Imágenes La Historia en Palabras reflexiones sobre la posibilidad real de llevar la historia a la pantalla*, en http://www.istor.cide.edu/archivos/num_20/dossier5.pdf , p. 101.
47. Desmond Bell, *Op. Cit.*, p. 5.
48. Barry Hampe, *Op. Cit.*, p. 17.
49. Richard Evans, *In Defense of History* (New York: Norton Company, 1999), p. 109.

50. Véase: Matthew Wilhelm Kapell and Andrew B.R. Elliott, *Playing with the Past Digital Games and the Simulation of History*, (New York: Bloomsbury, 2013)

51. Para jugar este documental interactivo visite <https://www.thecatandthecoup.com/>

52. Cita tomada de https://en.wikipedia.org/wiki/The_Cat_and_the_Coup

53. José Manuel García Leduc, El debate en torno a la Historia: Algunas consideraciones breves, en *Humanismo y Tecnología*, Revista Interdisciplinaria de la UPR en Carolina (Año 6, Número 1), p. 32.

54. José Manuel García Leduc, *Historia, Historiadores, Posmodernos y otros demonios*, Op Cit., p. 5.

55. Richard Evans, Op Cit., p. 108.

56. Luis López Rojas, *La Mafia en Puerto Rico. Las caras ocultas del desarrollo: 1940-1972*. (San Juan, PR: Isla Negra Editores, 2010) p. 11.

57. Josep Fontana, *La Historia de los Hombres: el siglo XX* (Barcelona, España: Crítica, 2010), p. 188.

58. Historia hecha en varios formatos.

Trazadas en la imagen: la construcción de lo femenino en el discurso visual de las películas *El secreto* y *¿Qué opina la mujer?* (1950-1957)

Yanelba Mota Maldonado

Recibido: 25 de febrero de 2023

Aceptado: 3 de abril de 2023

Resumen

La debacle económica causada por la Gran Depresión en la década del 1930 demostró la fragilidad del sistema socioeconómico dependiente de Puerto Rico. La propuesta socioeconómica de Luis Muñoz Marín, a través de su Partido Popular Democrático (PPD) sentaría las bases para el nuevo modelo de desarrollo socioeconómico que prometía sacar a Puerto Rico de esa crisis. El acelerado desarrollo económico se convirtió en la expresión máxima del progreso y de la modernización del país. El afán tutelar de sus dirigentes apuntó a educar al campesinado en las buenas maneras democráticas. Entre las instituciones culturales encargadas de “cambiar los modos rurales” se encontraba la División de Educación a la Comunidad (DIVEDCO). El discurso visual del material gráfico producido por la DIVEDCO pone de manifiesto el discurso oficial en torno al género. El presente artículo analiza las imágenes y la documentación de la

época para contestar la pregunta: ¿cómo se construye la “otredad femenina” en el discurso visual sobre el progreso y la modernización del país? Desde las herramientas teóricas y metodológicas ofrecidas por la cultura visual propuestas por Nicolás Mirzoeff y desde el género como categoría de análisis, se analizará y problematizará la construcción social de la mujer puertorriqueña, su deber hacia la nación y su responsabilidad de respaldar el modelo de progreso y modernización del país.

Palabras claves: Partido Popular Democrático (PPD), División de Educación a la Comunidad (DIVEDCO), progreso, modernización, democracia, género, mujer, campesina, discurso, imágenes, producción gráfica, discurso visual, cultura visual.

Abstract

The economic debacle caused by the Great Depression in the 1930s demonstrated the fragility of Puerto Rico’s dependent socio-economic system. The socio-economic proposal of Luis Muñoz Marín, through his Popular Democratic Party (PPD), laid the foundation for a new model of socio-economic development that promised to lift Puerto Rico out of that crisis. The accelerated economic development became the ultimate expression of progress and modernization of the country. The tutelary eagerness of its leaders aimed to educate the peasantry in democratic manners. Among the cultural institutions responsible for “changing rural ways” was the Division of Community Education (DIVEDCO). The visual discourse of the graphic material produced by DIVEDCO highlights the official discourse surrounding gender. This article analyzes the images and documentation of the time to answer the question: how is the “feminine otherness” constructed in the visual discourse on the

progress and modernization of the country? Using the theoretical and methodological tools offered by visual culture proposed by Nicholas Mirzoeff and using gender as a category of analysis, the social construction of Puerto Rican women, their duty to the nation, and their responsibility to support the model of progress and modernization of the country will be analyzed and problematized.

Key words: Popular Democratic Party (PPD), Division of Community Education (DIVEDCO), progress, modernization, democracy, gender, woman, peasant, discourse, images, graphic production, visual discourse, visual culture.

Introducción

En la película *El Secreto* (1957)¹, producida por la División de Educación de la Comunidad, hay una escena que plantea explícitamente la visión sobre el papel de la mujer rural puertorriqueña dentro del matrimonio y la sociedad. El planteamiento pretende criticar el modelo hegemónico masculino, aunque resulta ser su revalidación. En la casa de madera ubicada en el centro de alguna montaña de la isla, se encuentran Catalina y su Tía Monse. El diálogo entre ellas ocurre ante el fogón de la cocina. El matrimonio entre Catalina e Ignacio pasa por un mal momento. La joven esposa, en medio de su angustia, busca consuelo en su anciana tía:

Catalina: A Ignacio le pasa algo... Ya ni me habla...

Tía Monse: El mío habla más que una vieja sin mascadura.

Catalina: No es broma, Tía Monse.

Tía Monse: Tu marío siempre fue hombre de pocas

palabras. ¿Por qué te quejas ahora?

Catalina: Es distinto. Ahora me esconde algo.

Tía Monse: ¿Y te gustaría saberlo?

Catalina: De boca de él, sí. Pero de nadie más.

Tía Monse: Si te esconde algo, es un secreto. Y si tiene un secreto, no va a decírtelo.

Catalina: ¿Y por qué no, si soy su mujer?

Tía Monse: ¡Ave María, m'ija! ¿Cuándo tú has visto que un hombre le diga a su mujer las cosas que cree importantes? ... Si quieres un consejo... Olvídate de eso de Ignacio... Una vive más tranquila cuando no sabe los secretos de los hombres.

Al escuchar el consejo de su tía, el rostro de Catalina refleja tristeza y frustración. Buscando consuelo en su tía, símbolo de experiencia y sabiduría, ha aumentado su preocupación y desconsuelo. En el mundo de los hombres, no hay espacio para las mujeres, dicta la autoridad: “¡Ave María, m'ija! ¿Cuándo tú has visto que un hombre le diga a su mujer las cosas que cree importantes?” El hombre decide lo que es relevante o no y determina excluir a la mujer. Las palabras de la anciana, a tono con la ideología imperante apuntan hacia el carácter natural de la exclusión. Con esto, invalida la preocupación de Catalina ante el silencio de su esposo. Además, le recuerda su lugar y le prescribe la fórmula de su tranquilidad: “*Si quieres un consejo... Olvídate de eso de Ignacio... Una vive más tranquila cuando no sabe los secretos de los hombres.*” El no hablar, el no preocuparse, el no saber, en otras palabras, la nulidad de su subjetividad es

el espacio tradicional y seguro para la mujer. El delimitar los espacios sociales y la identidad de las mujeres rurales –lo femenino– fue parte de la construcción de la novel nación democrática puertorriqueña.

Contexto histórico

Durante la década del 1930, la debacle económica causada por la Gran Depresión demostró la fragilidad del sistema socioeconómico dependiente de Puerto Rico. Quedaron evidenciados los acuciantes problemas de salud, vivienda, empleo y educación existentes en el país. Para finales de dicho periodo, surgió el Partido Popular Democrático (PPD), con Luis Muñoz Marín a la cabeza. Su propuesta socioeconómica sentaría las bases para el nuevo modelo de desarrollo de la década de los cuarenta, el cual prometía sacar a Puerto Rico del marasmo en que estaba sumergido.

Gracias a la abundante ayuda que llegó de Estados Unidos a Puerto Rico a raíz de las guerras que se dieron en la década del cuarenta, el acelerado desarrollo económico se convirtió en la expresión máxima del progreso y de la modernización del país.² Para los líderes del PPD, era necesario armonizar el acelerado desarrollo económico con el estilo de vida e identidad puertorriqueña. Para Luis Muñoz Marín y sus colaboradores más cercanos, existía un sentido de urgencia: lo puertorriqueño se encontraba en grave peligro:

“Creo que estamos cerca del preciso momento histórico en el que, si no tomamos comando deliberado del proceso cultural, a base de examinar cómo es y de examinarnos sobre cómo debería ser, se puede malograr

la personalidad puertorriqueña en
inextricables burundangas sin mucho pie
ni cabeza. Y perder la personalidad de un
pueblo, es perder su vida, aunque subsista
y se multiplique y mejore en técnicas y
saberes de sus individuos (...)³

El afán tutelar se dirigió a educar al campesinado en las “buenas maneras democráticas y propiamente puertorriqueñas” de experimentar su cotidianidad. Entre las instituciones culturales encargadas de “cambiar los modos rurales” se encontraba la División de Educación a la Comunidad (DIVEDCO), creada mediante legislación en 1949. El discurso visual del material gráfico producido por la DIVEDCO pone de manifiesto el discurso oficial en torno a lo femenino.

Objetivo

La figura femenina fue el texto predilecto para representar el discurso del progreso, de la modernización y de la identidad nacional. Durante el montaje creativo, el cuerpo de la mujer rural fue una figura hueca dentro de la cual fue vertido todo un inventario de ideas sobre la identidad puertorriqueña y la posición de la mujer campesina respecto a ésta. Con gran cuidado y esmero se fue construyendo la imagen de lo que debía entenderse por *femenino*. El interés de este trabajo es analizar las imágenes, así como la documentación de la época (cartas, planes filmicos, guiones, libretos y narraciones)⁴ para contestar la pregunta: ¿cómo se construye la “otredad femenina” en el discurso visual sobre el progreso y la modernización del país? Desde las herramientas teóricas y metodológicas ofrecidas por el discurso definido por Michel Foucault⁵, la

cultura visual propuesta por Nicolás Mirzoeff⁶, el género como categoría de análisis⁷, y el género como tecnología del yo⁸, analizaré y problematizaré la construcción social de lo femenino, su deber hacia la nación y su responsabilidad de respaldar el modelo de progreso y modernización del país.

Marco teórico

El análisis del discurso visual propuesto encuentra su base teórica en las posturas sobre el discurso de Michel Foucault⁹. Discurso es definido por el autor como un grupo de declaraciones que estructuran la forma determinada de pensar sobre algo en específico, y cómo esa forma de pensar determina nuestra actuación respecto a ese algo. M. Foucault establece que todo discurso es poderoso porque es productivo: el discurso produce sujetos. El discurso disciplina a los individuos para actuar y pensar de una forma específica y no de otra. Sin embargo, el discurso no se impone desde arriba hacia abajo, es más bien un juego de negociaciones y acomodos en las cuales se va filtrando en la cotidianidad de tal manera que se presenta como algo natural e incuestionable. Aquí reside la apariencia de “verdad absoluta” del discurso: produce un efecto de verdad. La DIVEDCO, como aparato ideológico del Estado¹⁰ y a través de su discurso visual-conjugación de declaraciones en formato visual-, intentaba producir nuevas subjetividades que respondieran al nuevo orden social y económico que se buscaba establecer y desarrollar.

Nicolás Mirzoeff propone en Una introducción a la cultura visual (Barcelona, 2003) que la *cultura visual* estudia *lo visual* como un espacio desafiante de interacción social y definición en términos de clase, género e identidad sexual y racial. La cultura visual, negando los límites convencionales entre los productos de la cultura de élite y la cultura popular, centra su análisis en los artefactos visuales

heterogéneos –películas, carteles, cómics, revistas, videos *you tube*, etc.- que pueblan la cotidianidad. El interés de este campo de estudio son los acontecimientos visuales en los que el consumidor busca la información, el significado o el placer conectados con la tecnología visual.¹¹ La DIVEDCO, con su discurso visual específico, produjo una cultura visual dirigida a educar al campesinado en la nueva realidad de progreso y democracia del país. Dicha enseñanza estuvo diseñada a través de códigos de género.

En su ensayo de 1989, El género, una categoría útil para el análisis histórico,¹² Joan W. Scott establece el género como el campo primario dentro del cual o por medio del cual se articula el poder. No es que éste sea el único campo, sino que, según la autora “*es la forma recurrente y persistente para concretizar las esferas y las relaciones de poder en las tradiciones occidental, judeocristiana e islámica*”.¹³ Con la asignación de roles sociales categóricos provenientes de lo que se construye biológica y culturalmente como femenino y masculino, se asignan espacios de poder que se subordinan y superponen continuamente. El género como categoría de análisis, le posibilita a la disciplina histórica acceder a las relaciones de poder articuladas desde las definiciones específicas de la oposición masculino-femenino.

Teresa De Lauretis (The Technology of Gender, Indiana, 1987), haciendo eco de M. Foucault sobre “los efectos de verdad” del discurso, plantea que el género como tecnología es un conjunto de los efectos producidos en los cuerpos, los comportamientos y las relaciones sociales. El género como tecnología produce seres humanos funcionales a la sociedad en la que se implanta: organiza sus experiencias, disciplina sus actos, los hace inteligibles, accesibles, “adecuados”, es decir, reales para los demás. La tecnología del género lleva a cabo un proceso

de semiotización: hace que cada cuerpo signifique tanto para sí como para el otro, lo pone en circulación, le asigna una función. Entender el género como tecnología implica entender que cada sujeto es atravesado y estructurado por el poder y el lenguaje, hablado por él, y que por lo tanto en el individuo no puede ser entendido como “materia prima”, inerte e inocente, sino como el individuo que emerge desde siempre en tanto sujeto, a través del poder y del lenguaje del discurso.

Discusión

La película *El Secreto* fue filmada en el año 1958, dirigida por Benji Doniger, con libreto de René Marqués. Como parte del plan pedagógico cultural de la DIVEDCO, *El Secreto* iba acompañada por el libro Cuatro cuentos de mujeres. En la introducción, René Marqués explica el tema del libro:

“En este libro se nos presenta a la mujer en su responsabilidad personal para consigo misma; en la responsabilidad para con su propia e íntima vida como individuo.”¹⁴

La construcción del género “como individuo” será entretejida por varios poderes y discursos. En esta película asistimos a un matrimonio en crisis luego de la partida de los hijos. Entre Ignacio y Catalina existe una muralla de silencio ocasionada por el peso de un secreto que Ignacio le oculta a Catalina: tuvo un romance con una mujer llamada Serafina. Catalina presiente que detrás del silencio, hay un “algo” que su esposo le oculta. Ante el silencio de Ignacio, Catalina se las ingenia para descubrir la verdad.

Alcanzado este punto en la trama, se percibe un doble discurso que realiza tensos malabares resultando en un mensaje movedizo. Dentro de esta tensión descansa la construcción de una otredad femenina en conflicto y en contradicción. Presa de la angustia, Catalina habla con tres personas distintas que reflejan diferentes esferas de poder que atraviesan la subjetividad de la protagonista. Tía Monse representa la voz de la tradición añeja incuestionable, la hermana de Serafina es la tradición que está condenada a repetirse y el sacerdote es la voz oficial de la tradición. Un cerco que no permite otras subjetividades femeninas, seis ojos observando y analizando eternamente el comportamiento de Catalina. Pero el interlocutor no es Catalina, sino la espectadora. Lo que se le dice a Catalina, se le está diciendo al consumidor. En este acontecimiento visual se están produciendo y consumiendo significados. Mirzoeff señala:

“El acontecimiento visual es el “lugar” en el cual se discuten dichos significados. Es durante el acontecimiento visual que ocurra imagen, la respuesta del espectador-consumidor ante los significados que manifiesta la imagen.”¹⁵

Tía Monse le recuerda su lugar y le recomienda no salir de él, lo contrario sería destruir el matrimonio. La joven le increpa señalándole que Ignacio no tiene la culpa del engaño: los culpables son Serafina y la propia Catalina: Serafina por “inducir” a pecar a Ignacio y Catalina por obligar a Ignacio a buscar fuera de la casa la comprensión que ella no le daba. El sacerdote, por su parte, le indica que lo importante no es la infidelidad sino la falta de comunicación entre los esposos. Ella, la mujer que no puede entrar en el mundo de

los varones es la completa y total responsable del bienestar conyugal, metáfora de la nación. Olvidando su dolor y humillación, es ella quien debe dar el primer paso hacia la reconciliación.

Asistimos aquí a una doble victimización de la subjetividad femenina. Desvirtuando sus sentimientos y tergiversando los hechos, debe olvidar el agravio y su obligación es salvar el matrimonio. Ya que ella con su incapacidad para entender las necesidades de Ignacio, “obligó” a éste a buscar el cariño y la comprensión fuera del nido conyugal. El Estado prescribe el matrimonio idóneo en el cual la mujer abnegada soporta todo sin decir nada. ¿No es esta una reafirmación de las estructuras antiguas de poder machistas y paternalistas? ¿No es acaso una contradicción dentro de la gran épica del PPD de progreso y modernización?

El cortometraje *¿Qué opina la mujer?* (1957), dirigida por Oscar Torres y con libreto nuevamente de René Marqués, es el discurso visual del Libro para el Pueblo, *La mujer y sus derechos*. En un intento por llenar el vacío que dejó el libro *Los derechos del hombre*, la “versión femenina” da cuenta de “algunos aspectos de la lucha de la mujer para hacer reconocer al hombre que los derechos legales son también derechos que le pertenecen a ella.” En la película, una voz masculina omnipresente viaja por distintos lugares de Puerto Rico entrevistando a mujeres destacadas: ¿cuál ha sido/es la aportación de la mujer a la cultura puertorriqueña? En el plan fílmico, destaca el hecho que ninguna de las entrevistadas escribió su respuesta. Es el propio René Marqués quien las escribe como parte del libreto que las entrevistadas tenían que aprender. Los cuerpos de las mujeres son simples marionetas que actuarán y hablarán según lo que se les indique. Las

entrevistadas son tres: Doña Inés Mendoza, esposa y mano derecha del Gobernador Luis Muñoz Marín; Margot Arce de Vázquez, intelectual y profesora de letras de la UPR, y; Rebeca Colberg, destacada deportista y doctora. Analizaré las primeras dos.

Mientras Inés Mendoza se encuentra en el jardín de La Fortaleza cuidándolo, la voz omnipresente le pregunta sobre la misión y aporte de las mujeres a Puerto Rico. La misión de la mujer es hacer crecer, “a todas nos gusta”, indica Doña Inés. Prosigue con una metáfora: “Somos como la levadura al pan”. Contestando la pregunta, la interpelada señala que, así como la mujer anhela cosas materiales, debe anhelar la tierra y sembrarla.

A pesar de ser una profesora de letras e intelectual destacada, Margot Arce realiza su intervención desde la sala de su hogar, sentada cosiendo y cuidando a su hija. Ante la pregunta, la respuesta de la pensadora es demoledora y contradictoria: “La mejor aportación de la mujer a la cultura puertorriqueña es siendo ante todo mujer, anteponiendo los deberes propiamente femeninos a los deberes profesionales, sociales y políticos.”

Ambas mujeres son figuras destacadísimas que en muchos sentidos se adelantaron a su época: se posicionaron por mérito propio en los espacios masculinos. Sin embargo, la película intenta contener y controlar sus respectivas representaciones “anómalas” de femineidad. Doña Inés no se encuentra en la mesa debatiendo una idea o legislación; Margot Arce no está en un salón impartiendo un curso o reunida con sus pares. Ambas se encuentran en espacios identificados como *femeninos*. Debido a la lógica del propio proyecto de modernización, era necesario abrir más espacios públicos a la mujer; a la misma vez, había que contenerlas en el espacio privado. Existe una preocupación en los

líderes masculinos: había que cuidar la estructura de poder del hogar hispano. En el plan fílmico, hay una reveladora nota escrita a puño y letra por el propio Marqués:

“NOTA: Estudiar la conveniencia de incluir al final una entrevista con una ama de casa, punto, algo así como una madre modelo, para atenuar un poco el énfasis en la mujer ‘extramuros’” (Conservo la escritura original)¹⁶

Es interesante ver que esta nota va en la tónica de la respuesta de Margot Arce. El mensaje hacia la mujer espectador es contundente: *“existen unos derechos para ti –en ningún momento se especifican cuáles son esos derechos-, pero no puedes abandonar tu lugar, porque si así lo haces, la patria puede colapsar.*

Conclusión

Sin enfrentar y sin cuestionar estructuras antiguas de poder machistas y paternalistas, el material gráfico de la DIVEDCO refleja un discurso que busca un reacomodo en lo social más que una reivindicación total de los derechos sociopolíticos de la mujer. La mujer puertorriqueña tenía dentro del proyecto de progreso y modernización, la responsabilidad de mantener la cohesión en el hogar, metáfora de la nación. Su mayor aporte a la nación era ser “ante todo mujer, anteponiendo los deberes propiamente femeninos a los deberes profesionales, sociales y políticos.” La subjetividad femenina era construida desde el Estado, sus cuerpos solo fueron un texto.

La imagen fílmica con su discurso visual posee la capacidad de provocar efectos, producir reacciones e

involucrarnos en el mundo representado, prueba del efecto de verdad que tiene toda representación discursiva. La producción cinematográfica en su afán de visualización provoca efectos de verdad que serán discutidos y consumidos por la espectadora durante el acontecimiento visual. Es necesario descifrar la imagen, ver los códigos que la constituyen, leerla, cuestionar su carácter aparentemente referencial, su función de mimesis de la realidad. Si la cultura visual, es el lugar en cual se negocian y se legitiman el poder político, las relaciones de poder y la subjetividad humana, es crucial des-naturalizar, des-estetizar y des-politizar el arte para evitar que se produzcan valores de culto, que, en este caso, nos permiten una única y arbitraria representación y experiencia femenina puertorriqueña.

Notas Finales

1. *El Secreto*. Director Benjamin Doniger. División de Educación de la Comunidad, AGPR: AIM, 1958.
2. Obras consultadas: James L. Dietz, *Historia Económica de Puerto Rico*. Río Piedras, Ediciones Huracán, 2002; Fernando Picó, *Historia General de Puerto Rico*. Río Piedras, Ediciones Huracán, 1998; Francisco Scarano, Puerto Rico: *Cinco Siglos de Historia*. 2da ed., México, McGraw-Hill Interamericana, 2008. Silvia Álvarez Curbelo y María Elena Rodríguez Castro (eds.), *Del nacionalismo al populismo: Cultura y política en Puerto Rico*, Río Piedras, Ediciones Huracán, 1933. Silvia Álvarez Curbelo, *Un país del porvenir: el afán de modernidad en Puerto Rico (siglo XIX)*. San Juan, Ediciones Callejón, 2001.
3. Luis Muñoz Marín, *La personalidad puertorriqueña en el Estado Libre Asociado, Discurso ante la Asamblea General de la Asociación de Maestros*. AFLMM, SecciónV: LMM Gobernador de Puerto Rico (1949-64), Serie #9: Discursos y Mensajes, 29 de diciembre de 1953.
4. Documentos custodiados en: Archivo General de Puerto Rico (AGPR); Fundación Luis Muñoz Marín (FLMN); Archivo Inactivo del Departamento de Educación (AIDE); Colección Puertorriqueña de la Universidad de Puerto Rico (COLPR).
5. Obras consultadas: Michel Foucault, *La arqueología del saber*. Trad. de A. G., Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, e *Historia de la sexualidad: Vol I*. Trad. de T. Segovia, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.
6. Nicolás Mirzoeff, *Una introducción a la cultura visual*. Trad. de Paula García Segura, Barcelona, Paidós Ibérica, 2003, p. 19.
7. Joan W. Scott, "El género: una categoría útil para el análisis

histórico”, *Op. Cit Revista del Centro de Investigaciones Históricas*, Departamento de Historia, Universidad de Puerto Rico, Num. 14, 2002, p.9.

8. Teresa De Lauretis, *Technologies of Gender: Essays on Theory, Film and Fiction*. Bloomington, Indiana University Press, 1987.

9. Obras consultadas: Michel Foucault, *La arqueología del saber*. Trad. de A. G., Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, e *Historia de la sexualidad: Vol I*. Trad. de T. Segovia, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.

10. Louis Althusser establece una conexión ineludible entre una serie de instituciones oficiales y la ideología. Para el autor, el sistema de las artes, el de la información, el educativo, el familiar, el jurídico, el político, el sindical, son definidos como “aparatos ideológicos del estado”. Estos tienen la función de perpetuar una cierta ideología, los valores hegemónicos de una sociedad concreta, naturalizarlos, indicar a cada individuo de una comunidad cuál es su lugar y su papel en el entramado social. Su objetivo es la transformación de individuos en sujetos y, finalmente, la reproducción de las condiciones y relaciones de producción de dicha sociedad. Louis Althusser, *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Trad. de Albert Roies Qui, Barcelona, Escritos, 1978.

11. Explica el autor en qué consiste la tecnología visual: “Entiendo por tecnología visual cualquier forma de aparato diseñado ya sea para ser observado o para aumentar la visión natural, desde la pintura al óleo hasta la televisión e Internet. Nicolás Mirzoeff, *Una introducción a la cultura visual*. Trad. de Paula García Segura, Barcelona, Paidós Ibérica, 2003, p. 19.

12. Joan W. Scott, “El género: una categoría útil para el

análisis histórico”, *Op. Cit Revista del Centro de Investigaciones Históricas*, Departamento de Historia, Universidad de Puerto Rico, Num. 14, 2002, p.9.

13. *Ibid.*, p.36

14. “Lista de libros, folletos y revistas producidos, o en producción por la Unidad Editorial”. AGPR, Fondo Departamento de Educación, Subfondo: DIVEDCO, Serie (Tarea): 91-02, caja #1, 1966.

15. Nicolás Mirzoeff, *Una introducción a la cultura visual*. Trad. de Paula García Segura, Barcelona, Paidós Ibérica, 2003, pp. 22.

16. “Nota de René Marqués en Libreto ¿Qué opina la mujer?” Fondo Departamento de Educación, Subfondo DIVEDCO, Serie Guiones, libretos y narraciones, Caja #19. AGPR, sf.

Bibliografía

Fuentes primarias: Fuentes manuscritas

i. *Documentos oficiales, Memorándums*

“Lista de libros, folletos y revistas producidos, o en producción por la Unidad Editorial”. AGPR, Fondo Departamento de Educación, Subfondo: DIVEDCO, Serie (Tarea): 91-02, caja #1, 1966.

“Lista de películas y libros que la acompañan”. AGPR, Fondo Departamento de Educación, Subfondo DIVEDCO, Serie (Tarea) 91-02, caja #1, 1974.

“Lista de libros, folletos y revistas producidos por la Sección Editorial”. AGPR, Fondo Departamento de Educación, Subfondo: DIVEDCO, Serie (Tarea): 91-02, caja #1, 1975.

“Sugerencias para un programa de Fomento Cultural”. AFLMM, Sección V: LMM Gobernador de Puerto Rico (1949-64), Serie #17: Documentos misceláneos, Sub-serie: Datos sobre educación, caja #2, cartapacio #1, documento #6, 2 de junio de 1954.

“Un Programa de Educación de la Comunidad en Puerto Rico.” AGPR, Fondo Departamento de Educación, Subfondo: DIVEDCO, Serie (Tarea): 91-02, Cinema Unit List of Film, caja #1, ca. 1952.

ii. *Discursos*

Luis Muñoz Marín, *La personalidad puertorriqueña*

en el Estado Libre Asociado, Discurso ante la Asamblea General de la Asociación de Maestros. AFLMM, Sección V: LMM Gobernador de Puerto Rico (1949-64), Serie #9: Discursos y Mensajes, 29 de diciembre de 1953.

iii. *Guiones, libretos, narraciones, planes fílmicos*

Marqués, René, “Libreto *El Secreto*.” AGPR, Fondo Departamento de Educación, Subfondo: DIVEDCO, Serie (Tarea): Guiones, libretos y narraciones, caja #20, sf.

_____, “Libreto ¿Qué opina la mujer?” AGPR, Fondo Departamento de Educación, Subfondo: DIVEDCO, Serie (Tarea): 91-02, caja #19, sf.

_____, “Nota manuscrita sobre Libreto ¿Qué opina la mujer?” AGPR, Fondo Departamento de Educación, Subfondo: DIVEDCO, Serie (Tarea): Guiones, libretos y narraciones, caja #19, sf.

iv. *Leyes*

Ley Núm. 372: Creación de la División de Educación de la Comunidad. AGPR, Fondo Departamento de Educación, Subfondo: DIVEDCO, Serie (Tarea): Asuntos varios, caja #25, 14 de mayo de 1949.

Fuentes primarias: Fuentes impresas

v. *Libros para el pueblo*

División de Educación de la Comunidad. *Los derechos del hombre.* René Marqués (ed.). San Juan, Departamento de Instrucción Pública, Num. 10, 1957.

_____. *La mujer y sus derechos*. René Marqués (ed.). San Juan, Departamento de Instrucción Pública, Num. 11, 1957.

Fuentes primarias: Fuentes audiovisuales

vi. *Documentales*

Prohibido olvidar: DIVEDCO I, La épica de educar a un pueblo. Documental para WIPR preparado por la Unidad de Cine y TV de la Escuela de Comunicación de la Universidad de Puerto Rico, ca. 1999.

vii. *Películas*

El Secreto. Director Benjamin Doniger. División de Educación de la Comunidad, AGPR: AIM, 1958.

¿Qué opina la mujer? Director Oscar Torres. División de Educación de la Comunidad, AGPR: AIM, 1958.

Fuentes secundarias: Libros, artículos, tesis

Althusser, Louis, *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Trad. de Albert Roies Qui, Barcelona, Escritos, 1978.

Álvarez Curbelo, Silvia, "El discurso populista de Luis Muñoz Marín: Condiciones de posibilidad y mitos fundacionales en el período 1926-1936" en Silvia Álvarez Curbelo y María Elena Rodríguez Castro (eds.), *Del nacionalismo al populismo: Cultura y política en Puerto Rico*, Río Piedras, Ediciones Huracán, 1933.

_____, "El proyecto de modernización", en Myrna Báez y José A. Torres Martínó (eds.), *Puerto Rico: Arte e identidad*. Río Piedras, Ediciones UPR, 1998.

_____, *Un país del porvenir: el afán de modernidad en Puerto Rico (siglo XIX)*. San Juan, Ediciones Callejón, 2001.

Aumont, Jacques (et. al), *Estética del cine: Espacio fílmico, montaje, narración, lenguaje*. Barcelona, Paidós, 1996.

Arfuch, Leonor, "Problemas de la identidad", en Leonor Arfuch (comp.), *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires, Prometeo, 2002.

Berger, John, *Modos de Ver*. 2da ed., Trad. de Justo G. Beramendi, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 2007.

Brown, Blain, *Cinematography, theory and practice: Imitation for cinematographers, directors and videographers*. Burlington, MA, Focal Press, 2002.

Burke, Peter, *Visto y no visto: El uso de la imagen como documento histórico*. Trad. de Teófilo de Loyosa, Barcelona, Editorial Crítica, 2001.

Cabrera Collazo, Rafael L., *Los dibujos del progreso: El mundo caricaturesco de Filardi*

y la crítica al desarrollismo muñocista, 1950-1960. San Juan, Publicaciones Puertorriqueñas, 2006.

Colón Pizarro, Mariam, "Poetic Pragmatism: The Puerto Rican Division of Community Education (DIVEDCO) and the Politics of Cultural Production, 1949-1968". Doctoral Dissertation, University of Michigan, Romance Languages and Literatures, 2011.

Colaizzi, Giulia, *La pasión del significante: Teoría de género y cultura visual*. Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2007.

- De Lauretis, Teresa, *Technologies of Gender: Essays on Theory, Film and Fiction*. Bloomington, Indiana University Press, 1987.
- Dietz, James L., *Historia Económica de Puerto Rico*. Río Piedras, Ediciones Huracán, 2002.
- Flores Ramos, José Enrique, "Mujer, familia y prostitución: la construcción del género bajo la hegemonía del PPD, 1940-1968". Tesis Doctoral, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, Departamento de Historia, 2002.
- Foster, Hal (ed) *Vision and Visuality*. Seattle, Bay Press, 1988.
- Foucault, Michel, *La arqueología del saber*. Trad. de A. G., Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.
- _____, *Historia de la sexualidad: Vol I*. Trad. de T. Segovia, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.
- García, Joaquín, *Breve historia del cine puertorriqueño*. (S.l., s.n.), 1984.
- Gonzalbo Aizpuru, Pilar (ed.), *Género, familia y mentalidades en América Latina*. Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1997.
- Gruzinski, Serge, *La Guerra de las imágenes: de Cristóbal Colón a "Blade Runner" (1492-2019)*. México, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Hall, Stuart, ¿"Who needs identity?", en S. Hall y P. Du Gay (eds.) *Questions of Cultural Identity*. Londres, Sage, 1996.
- Lamas, Marta (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México, UNAM, 1996.
- _____, (et al.), *Para entender el concepto de género*. Ecuador, Ediciones Abya Yala, 1998.
- Lo Duca, Giuseppe, *Historia del cine*. 5ta. ed. Trad. de Juan C. Fisner, Buenos Aires, Editorial Universitaria, 1975.
- Mascelli, Joseph V., *The Five C's of cinematography*. California, Silman-James Press Edition, 1965.
- Marsh Kennerly, Catherine, *Negociaciones culturales: Los intelectuales y el proyecto pedagógico del estado muñocista*. Ediciones Callejón, San Juan, 2009.
- Meléndez Centeno, Rosario del Pilar, "Discurso institucional feminista en tres películas de la División de Educación a la Comunidad: Modesta, Geña la de Blás y ¿Qué opina la mujer?" Tesis de Maestría, Universidad de Puerto Rico, Escuela Graduada de Comunicación, 1993.
- Mirzoeff, Nicolás, *Una introducción a la cultura visual*. Trad. de Paula García Segura, Barcelona, Paidós Ibérica, 2003.
- _____, (ed.), *The Visual Culture Reader*. London, Routledge, 1998. Mitchell, W.J.T., "Showing Seeing: A Critique of Visual Culture", en Michael Ann Holly y Keith Moxey (eds.), *Art History, Aesthetics, and Visual Studies*, Williamstown, MA, Clark Institute of Art, 2002.
- _____, *Picture Theory: Essays on Verbal and Visual Representation*. Chicago, University of Chicago Press, 1994.
- Morales Flores, Margarita, *Citas del último prócer (Vol.1)*. Caguas, Jossy Latorre & Asociados, 1998.
- Mulvey, Laura, "Visual Pleasure and Narrative Cinema." *Screen*, Vol. 16, Num. 3, Otoño 1975.

Noble, Andrea, "Visual Culture and Latin American Studies". *The New Centennial Review*, Vol.2, Num. 2, 2004, pp. 219-238.

Ortner, Sherry B. y Whitehead, Harriet, "Indagaciones acerca de los significados sexuales" en Marta Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México, UNAM, 1996, p. 145.

Picó, Fernando, *Historia General de Puerto Rico*. Río Piedras, Ediciones Huracán, 1998.

Rivera González, José Antonio, "Género y proceso democrático: Las películas de DIVEDCO, 1950-1970". Tesis Doctoral, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, Departamento de Historia, 2003.

Rogoff, Irit, "Studying Visual Culture", en Nicolás Mirzoeff (ed.) *The Visual Culture Reader*. London, Routledge, 1998, pp. 24-36.

Rosario Urrutia, Mayra, "Mogollas, entendidos y malas mañas: La regeneración del partido político en el discurso muñocista, 1938-1948", en Fernando Picó (ed.), *Luis Muñoz Marín: Ensayos del centenario*. San Juan, Fundación Luis Muñoz Marín, 1999.

Rose, Gillian, *Visual Methodologies: an introduction to the interpretation of visual materials*. London, Sage Publications, 2001.

Scarano, Francisco, *Puerto Rico: Cinco Siglos de Historia*. 2da. ed., Mexico, McGraw-Hill Interamericana, 2008.

_____, "El proyecto de modernización." En Báez, Myrna y Torres Martínó, José A. (eds.) *Puerto Rico: Arte identidad*. Hermandad de Artistas Gráficos de Puerto Rico, Río Piedras, Ediciones UPR, 1998.

Scott, Joan W., "El género: una categoría útil para el análisis histórico", *Op. Cit Revista del Centro de Investigaciones Históricas*, Departamento de Historia, Universidad de Puerto Rico, Num. 14, 2002.

Van Sijll, Jennifer, *Cinematic Storytelling*. California, Michael Wiese Productions, 2005.

Zunzunegui, Santos, *La mirada cercana: microanálisis fílmico*. Barcelona, Paidós, 1996.

El trato de la resistencia en la literatura puertorriqueña

Luis Mayo Santana

Recibido: 1 de marzo de 2023

Aceptado: 23 de abril de 2023

Resumen

El concepto de resistencia en la literatura puertorriqueña. La literatura puertorriqueña ha estado profundamente influenciada por la historia y la realidad social de Puerto Rico, lo que ha llevado a la exploración de temas de resistencia en muchas obras literarias. La resistencia en la literatura puertorriqueña se refiere a la lucha contra la opresión, la injusticia y las estructuras coloniales y neocoloniales que han afectado a Puerto Rico a lo largo de su historia. Es una forma de expresión artística y política que busca cuestionar y desafiar las narrativas hegemónicas, así como preservar la identidad cultural y promover el cambio social.

Palabras claves: Resistencia, literatura puertorriqueña, opresión, identidad, promoción cambio social.

Abstract

The concept of resistance in Puerto Rican literature, highlighting its deep connection to the history and social reality of Puerto Rico. The exploration of resistance themes

is prevalent in numerous literary works, reflecting the struggle against oppression, injustice, and the colonial and neocolonial structures that have impacted Puerto Rico throughout its history. Resistance in Puerto Rican literature serves as both an artistic and political expression, challenging hegemonic narratives, preserving cultural identity, and promoting social change.

Key words: Resistance, Puerto Rican literature, oppression, identity, promotion of social change.

Introducción al tema de la resistencia en la literatura

Uno de los teóricos más importantes que ha trabajado el concepto de la resistencia es Stuart Hall, quien fue un influyente teórico cultural y sociólogo británico, reconocido por su trabajo en el campo de los estudios culturales y la teoría crítica. Hall desarrolló el concepto de “resistencia” como una forma de entender cómo los grupos subordinados y oprimidos pueden desafiar y cuestionar las estructuras de poder dominantes. Según Hall, la resistencia no es simplemente una lucha directa o una respuesta abierta contra las formas de opresión y dominación. En cambio, argumentaba que la resistencia puede manifestarse de diversas maneras, a menudo sutiles y simbólicas, en los ámbitos de la cultura y la identidad.

Una de las principales contribuciones de Hall fue su enfoque en la resistencia a través de la producción y negociación de significados culturales. Él sostenía que la cultura es un campo de lucha donde se negocian y redefinen constantemente los significados, y que los grupos subordinados pueden utilizar la cultura como una herramienta para resistir y desafiar las narrativas

hegemónicas. Hall destacó que la resistencia no es un proceso unidimensional ni un resultado predecible. Puede tomar diversas formas, desde prácticas culturales subversivas hasta movimientos políticos organizados. Además, la resistencia puede ser individual o colectiva, y puede darse en distintos niveles, desde lo local hasta lo global. Es importante tener en cuenta que la resistencia de Hall no es un concepto ingenuo que asume que todos los actos de resistencia son igualmente efectivos o exitosos. Reconoce que los sistemas de poder son complejos y que la resistencia puede enfrentar múltiples obstáculos y represiones. Sin embargo, su enfoque pone énfasis en la capacidad de los individuos y grupos para desafiar y redefinir los discursos y prácticas dominantes.

Los estudios culturales adquieren importancia y credibilidad gracias a los teóricos que decidieron trabajar con los problemas sociales de mediados del 60. Una de las mayores aportaciones que recibe este campo de estudio proviene del teórico jamaicano Stuart Hall. Él se dedica a estudiar la cultura popular con el propósito de estudiar el comportamiento de las masas en Gran Bretaña para mediados del siglo XX. Hall cuestiona la idea de que el marco teórico europeo opere como paradigma único. Además, Hall analiza la sociedad mediante las categorías de “raza” y “etnicidad” con miras a proponer una política cultural que transforme los discursos y las prácticas teóricas y se reconozca a la otredad. De esta manera, se puede trabajar tanto el “adentro” como el “afuera” de las categorías antes mencionadas.

Por otro lado, Stuart Hall parte de tres opciones axiomáticas dentro del terreno del marxismo: la histórica, la materialista y la voluntad de la praxis. La primera parte de la realidad histórica sin olvidar que esta necesita especificar

y diferenciar otros momentos y épocas históricas a la hora de producir un análisis teórico. La segunda enfatiza que las condiciones materiales explican la vida social sin caer en un reduccionismo económico proveniente del marxismo determinista. La última opción alude a la práctica política cuando se teoriza sin olvidar que el propósito principal es transformar el mundo mediante la producción teórica. En el concepto de resistencia de Stuart Hall destaca la importancia de la cultura y la producción de significado en la lucha contra las formas de opresión. Proporciona un marco para comprender cómo los grupos subordinados pueden desafiar y cuestionar las estructuras de poder, ya sea a través de prácticas culturales, movimientos políticos u otras formas de resistencia simbólica.

El concepto de resistencia en la literatura por Edward Said se deriva de su teoría poscolonial y su enfoque en la relación entre el poder y la representación. Said fue un influyente crítico literario y teórico cultural palestino-estadounidense que desarrolló muchas ideas importantes en su libro “Orientalism” (1978) y en otros trabajos posteriores. En el contexto de la resistencia en la literatura, Said argumenta que la literatura puede ser una herramienta poderosa para desafiar y resistir el dominio opresivo de los poderes coloniales o imperiales. Considera que la literatura puede ser una forma de resistencia cultural y política, ya que los escritores pueden subvertir las narrativas y representaciones dominantes impuestas por el poder hegemónico. Said critica el orientalismo, que es la representación occidental estereotipada y simplificada de los pueblos y culturas orientales, como una forma de dominación y control. Sostiene que el orientalismo se basa en la construcción de la alteridad y la superioridad cultural, lo que perpetúa la desigualdad y el ejercicio del poder. En respuesta a esto, la literatura resistente busca desafiar y dismantelar estas representaciones orientalistas.

Según Said, la resistencia en la literatura implica la reafirmación de la agencia y la identidad de los pueblos colonizados o marginados. Los escritores pueden utilizar su voz para contrarrestar las narrativas hegemónicas, dar visibilidad a las experiencias subalternas y desafiar los estereotipos y prejuicios arraigados. La resistencia literaria también puede implicar la recuperación de la historia y la cultura propia, así como la reinterpretación de los relatos existentes desde una perspectiva contrapuesta. Es importante destacar que la resistencia en la literatura no se limita únicamente a la representación de la realidad política o social. También puede manifestarse a través de la experimentación estética, la reconfiguración de géneros literarios y la ruptura con las convenciones establecidas. En este sentido, los escritores pueden desafiar las estructuras de poder inherentes al canon literario y explorar nuevas formas de expresión y representación. En resumen, el concepto de resistencia en la literatura por Said se refiere a la capacidad de los escritores y artistas para desafiar, cuestionar y subvertir las narrativas dominantes impuestas por el poder hegemónico. A través de la literatura, se busca dar voz a los marginados, dismantlar los estereotipos y promover una visión más equitativa y justa de las realidades culturales y políticas.

El tema de la resistencia en la literatura puertorriqueña:

Veamos cómo se manifiesta el concepto de resistencia en la literatura puertorriqueña. La literatura puertorriqueña ha estado profundamente influenciada por la historia y la realidad social de Puerto Rico, lo que ha llevado a la exploración de temas de resistencia en muchas obras literarias. La resistencia en la literatura puertorriqueña se refiere a la lucha contra la opresión, la injusticia y las estructuras coloniales y neocoloniales que

han afectado a Puerto Rico a lo largo de su historia. Es una forma de expresión artística y política que busca cuestionar y desafiar las narrativas hegemónicas, así como preservar la identidad cultural y promover el cambio social.

Uno de los momentos clave en la historia de Puerto Rico que ha influido en la literatura de resistencia es la colonización española y, posteriormente, la ocupación estadounidense. Autores como Lola Rodríguez de Tió y Luis Llorens Torres abordaron estos temas en sus escritos, utilizando la poesía como una forma de resistencia y de afirmación de la cultura y la identidad puertorriqueña. En el siglo XX, la literatura puertorriqueña continuó explorando la resistencia en diferentes formas. Durante el movimiento independentista de la década de 1950, se produjo un importante surgimiento de obras literarias que expresaban la lucha por la independencia y la dignidad nacional.

Entre la larga lista de escritores, cabe denotar autores como Pedro Pietri, Juan Antonio Corretjer y René Marqués son algunos de los representantes de esta época. Además de la resistencia política y nacionalista, la literatura puertorriqueña también ha abordado otras formas de resistencia, como la resistencia racial, de género y de clase. Autores contemporáneos como Rosario Ferré, Mayra Santos-Febres y Giannina Braschi han explorado estos temas en sus obras, desafiando las normas establecidas y planteando preguntas incisivas sobre la sociedad puertorriqueña y sus desigualdades. Es importante destacar que la resistencia en la literatura puertorriqueña no se limita a la denuncia de las injusticias, sino que también implica la construcción de alternativas y la visión de un futuro mejor. A través de la literatura, se busca inspirar el cambio, fomentar la conciencia social y promover la emancipación de Puerto Rico y su pueblo.

En resumen, la resistencia en la literatura puertorriqueña es un tema recurrente que abarca la lucha contra la opresión, la exploración de la identidad y la promoción del cambio social. Los autores puertorriqueños han utilizado la literatura como una herramienta para expresar su resistencia política, cultural y social, dejando un legado de obras poderosas y significativas que siguen resonando en la sociedad actual. Hay varios escritores puertorriqueños cuyas obras se destacan por ser obras de resistencia. Aquí te mencionaré algunos de ellos:

1. Julia de Burgos: Considerada una de las poetisas más importantes de Puerto Rico, Julia de Burgos escribió poemas que abordaban temas de resistencia política, igualdad de género y la experiencia afrocaribeña. Su poesía refleja una profunda pasión por la libertad y la justicia social.
2. Pedro Pietri: Fue un poeta y activista puertorriqueño conocido por su obra "Puerto Rican Obituary" (Obituario puertorriqueño), que se ha convertido en un símbolo de la resistencia y la identidad puertorriqueña. Su poesía aborda temas como la lucha contra el colonialismo y la desigualdad racial en Nueva York, donde vivió la mayor parte de su vida.
3. Giannina Braschi: ¡Es una escritora puertorriqueña reconocida por su obra "Yo-Yo Boing!", una novela experimental que combina distintos géneros literarios y aborda temas de identidad, lenguaje, política y resistencia cultural. Sus obras desafían las normas establecidas y exploran la realidad puertorriqueña tanto en la isla como en la diáspora.

4. Ana Lydia Vega: Es una destacada escritora puertorriqueña que ha abordado la resistencia en sus obras mediante la exploración de la identidad, la historia y la política. Sus cuentos a menudo presentan personajes marginados y desafían las estructuras de poder en la sociedad puertorriqueña.
5. Manuel Ramos Otero: Fue un escritor y poeta puertorriqueño conocido por su obra "Concierto de metal para un recuerdo y otras orgías de soledad", "Invitación al polvo", "El cuento de la Mujer del Mar" y su novela "La novelabingo". Sus escritos exploran la identidad sexual y la resistencia a través de una narrativa lírica y vanguardista.

Estos son solo algunos ejemplos de escritores puertorriqueños cuyas obras se destacan por ser obras de resistencia. La literatura puertorriqueña es rica en voces que han utilizado la escritura como una forma de desafiar las injusticias y luchar por la liberación y la justicia social en Puerto Rico y más allá.

Diversas maneras de cómo se manifiesta la resistencia en la literatura y en la literatura puertorriqueña:

En la literatura, la resistencia se puede manifestar de diversas maneras y puede tener diferentes características según el contexto en el que se presente. A continuación, te mencionaré algunas características comunes asociadas a la resistencia en la literatura:

1. Desafío al poder establecido: La resistencia literaria a menudo implica una oposición al poder establecido, ya sea político, social, cultural o individual. Los personajes pueden desafiar normas,

leyes o reglas impuestas y luchar contra la opresión o la injusticia.

2. Valoración de la libertad y la autonomía: La resistencia en la literatura a menudo se centra en la defensa de la libertad y la autonomía. Los personajes pueden luchar por su derecho a tomar decisiones propias y a vivir de acuerdo con sus propios principios y valores.
3. Representación de la lucha y el conflicto: La resistencia suele implicar una lucha o conflicto, ya sea a nivel individual o colectivo. Los personajes pueden enfrentarse a desafíos y obstáculos que intentan impedir su resistencia, lo que genera tensiones narrativas y dramáticas.
4. Búsqueda de la justicia y la igualdad: La resistencia literaria a menudo busca promover la justicia y la igualdad. Los personajes pueden luchar por los derechos humanos, la equidad social o la igualdad de género, entre otros temas relacionados.
5. Cambio social y transformación: La resistencia en la literatura puede tener como objetivo provocar cambios sociales y generar una transformación en la sociedad. Puede inspirar a los lectores a cuestionar las normas establecidas y a buscar un cambio positivo en el mundo real.
6. Narrativas de resistencia: La literatura de resistencia a menudo se caracteriza por la creación de narrativas que representan las experiencias de aquellos que se resisten. Estas narrativas pueden ser testimonios de lucha y supervivencia, y pueden tener un impacto emocional y político en los lectores.

Es importante tener en cuenta que la resistencia en la literatura es un tema amplio y diverso, y las características pueden variar según el género literario, el autor y el contexto histórico y cultural en el que se inscribe la obra. La resistencia en la literatura puertorriqueña ha sido un tema recurrente a lo largo de la historia, reflejando las luchas y realidades específicas de la isla. A continuación, te mencionaré algunas características destacadas de la resistencia en la literatura puertorriqueña:

1. Reafirmación de la identidad cultural: La literatura puertorriqueña de resistencia a menudo busca reafirmar la identidad cultural de Puerto Rico frente a la influencia dominante de otras culturas. Se enfoca en la preservación de las tradiciones, el idioma y las costumbres autóctonas, y en la promoción de una conciencia nacional y de la historia puertorriqueña.
2. Denuncia del colonialismo y la opresión: La resistencia literaria en Puerto Rico está marcada por la denuncia del colonialismo y la opresión política, social y económica a la que ha estado sometida la isla. Los escritores puertorriqueños han abordado temas como la relación con Estados Unidos, la dependencia económica y las luchas por la autodeterminación.
3. Exploración de la diáspora puertorriqueña: La literatura de resistencia puertorriqueña también ha explorado las experiencias de la diáspora puertorriqueña, tanto dentro de Estados Unidos como en otros lugares del mundo. Los escritores han abordado las realidades de la migración, la adaptación a nuevas culturas y la preservación de la identidad en contextos diferentes.

4. Retrato de la desigualdad y la marginalización: La literatura puertorriqueña de resistencia a menudo pone de relieve las desigualdades sociales y económicas en la isla, así como la marginalización de ciertos grupos, como los campesinos, los afrodescendientes y las mujeres. Estos temas se abordan para crear conciencia y promover un cambio social.
5. Uso del lenguaje y la oralidad: La literatura puertorriqueña de resistencia suele hacer uso del lenguaje coloquial y la oralidad, reflejando la riqueza y la diversidad lingüística de Puerto Rico. Se utilizan dialectos locales, mezclas de español e inglés, así como referencias a la música y la cultura popular, para capturar la autenticidad y la voz de la resistencia.
6. Revalorización de la historia y las tradiciones: La resistencia literaria puertorriqueña busca rescatar y revalorizar la historia y las tradiciones del pueblo puertorriqueño. Se exploran mitos, leyendas y eventos históricos para reafirmar la identidad y fomentar un sentido de orgullo cultural y colectivo.

Estas características son solo algunas de las muchas que se pueden encontrar en la literatura de resistencia puertorriqueña. Cabe destacar que los escritores puertorriqueños han abordado estos temas desde diversas perspectivas y estilos literarios, enriqueciendo el panorama literario y contribuyendo al discurso político y social de la isla.

Escritores y obras

Exploremos el rico mundo de la escritura puertorriqueña y cómo los escritores han utilizado sus obras

para expresar y reflexionar sobre el concepto de resistencia en sus diversas formas. La literatura puertorriqueña ha sido moldeada por la historia, la política y la identidad de la isla. A lo largo de los años, ha sido una poderosa herramienta para documentar las luchas y desafíos que enfrenta el pueblo puertorriqueño, así como para inspirar el cambio y fomentar la solidaridad. La resistencia en la literatura puertorriqueña, reiteramos, se manifiesta en diferentes niveles. Por un lado, encontramos la resistencia individual, en la que los personajes se enfrentan a situaciones difíciles y se resisten a la opresión, ya sea social, política o económica. Estos personajes nos muestran la valentía y la determinación de aquellos que luchan por su libertad y justicia.

Por otro lado, también encontramos la resistencia colectiva, donde los escritores retratan los movimientos sociales y las luchas comunitarias que han surgido en Puerto Rico a lo largo de la historia. Estos escritores nos presentan una visión panorámica de la resistencia, mostrándonos cómo el pueblo puertorriqueño se ha unido para enfrentar desafíos y defender sus derechos. Durante nuestra exposición, destacaremos las obras de reconocidos escritores puertorriqueños que han abordado el tema de la resistencia. Desde los clásicos como Pedro Juan Soto, Luis Rafael Sánchez y Julia de Burgos, hasta los contemporáneos como Mayra Santos-Febres, Eduardo Lalo, Magali García Ramis, Esmeralda Santiago, entre otros. Veamos cómo estos autores han utilizado la palabra escrita para capturar la esencia de la resistencia en la literatura puertorriqueña. La resistencia en la literatura puertorriqueña no solo nos invita a reflexionar sobre las experiencias individuales y colectivas del pueblo puertorriqueño, sino que también nos desafía a cuestionar las estructuras de poder y a buscar una sociedad más justa y equitativa. Pasemos, a sumergirnos en este apasionante viaje a través de las palabras y las

historias que conforman la resistencia en la literatura puertorriqueña. ¡Prepárense para ser inspirados, desafiados y conmovidos por la poderosa voz de estos escritores y su búsqueda incansable de la libertad y la dignidad humana!

Enrique Laguerre fue un destacado escritor puertorriqueño, conocido por su compromiso social y político en su obra literaria. Su trabajo a menudo aborda temas relacionados con la resistencia y la lucha por la justicia en el contexto de Puerto Rico y la realidad de los puertorriqueños. A continuación, te proporcionaré información sobre algunos de sus trabajos más relevantes en los que se aborda la temática de la resistencia.

1. “La Llamarada” (1935): Esta novela es considerada una de las obras maestras de Laguerre y se centra en la resistencia y el espíritu de lucha de los agricultores puertorriqueños. Narra la historia de una comunidad de cañeros que se enfrenta a la opresión de los terratenientes y lucha por sus derechos y su dignidad. La novela destaca el tema de la resistencia colectiva frente a la explotación y la injusticia social.
2. “Solar Montoya” (1941): En esta novela, Laguerre aborda la lucha de los campesinos puertorriqueños por preservar sus tierras y su cultura frente a la influencia de las empresas azucareras estadounidenses. El protagonista, Solar Montoya, se enfrenta a la injusticia y a la explotación en su intento por resistir la destrucción de su comunidad y sus tradiciones.
3. “La Resaca” (1933): Esta obra teatral de Laguerre retrata la resistencia y la lucha de los trabajadores agrícolas en la industria del azúcar en Puerto Rico.

La historia se desarrolla en un ingenio azucarero y muestra las condiciones de trabajo inhumanas a las que se ven sometidos los obreros, así como su organización y resistencia frente a la explotación.

4. “La Ceiba en el Tiesto” (1950): Esta novela es una alegoría sobre la resistencia puertorriqueña ante la invasión cultural y política de los Estados Unidos. Laguerre utiliza el símbolo de la ceiba, un árbol sagrado para los taínos (pueblo indígena de Puerto Rico), para representar la resistencia y la identidad cultural del pueblo puertorriqueño frente a la asimilación y la opresión.

Estas son solo algunas de las obras literarias en las que Enrique Laguerre aborda el tema de la resistencia. Su corpus literario es extenso y abarca otros temas como la identidad, la historia y la condición social en Puerto Rico. A través de su escritura, Laguerre buscaba generar conciencia sobre las desigualdades y promover la lucha por la justicia y la dignidad de su pueblo.

José Luis González, “En el fondo del caño hay un negrito” desafía las normas sociales establecidas y cuestiona las estructuras de poder que perpetúan la discriminación racial. A través de su enfoque en la resistencia, el cuento invita a la reflexión sobre la desigualdad, la injusticia y la importancia de luchar por la igualdad y el respeto mutuo. Es importante tener en cuenta que el cuento aborda el tema de la resistencia en el contexto específico de la discriminación racial, y no debe ser interpretado como una representación exhaustiva de la experiencia de todas las personas negras.

El cuento “En el fondo del caño hay un negrito” escrito por José Luis González es una obra literaria que aborda temas de discriminación racial, marginalidad y

desigualdad social. Publicado por primera vez en 1962, el relato se desarrolla en el contexto de la ciudad de San Juan, Puerto Rico, durante la década de 1940. El cuento presenta una narración en tercera persona y sigue la vida de un niño de raza negra que vive en la pobreza y la marginalidad. El protagonista se encuentra en una situación desfavorecida, ya que pertenece a una clase social baja y es discriminado debido a su color de piel. A través de la historia, el autor busca transmitir una crítica social y generar conciencia sobre la injusticia racial y la desigualdad en la sociedad puertorriqueña.

El título del cuento, “En el fondo del caño hay un negrito”, establece una imagen visual y simbólica que representa la invisibilidad y el olvido de las personas que se encuentran en situaciones de marginalidad y pobreza extrema. El caño, que es un canal de agua sucia y desagüe, simboliza el entorno en el que el protagonista vive y los obstáculos que enfrenta en su día a día. El autor utiliza una prosa sencilla y directa para retratar las dificultades y la dura realidad del niño. Mediante la descripción de los escenarios y la caracterización de los personajes, González muestra la opresión y el abuso que sufren los más vulnerables en la sociedad. Además, el uso del lenguaje coloquial y los diálogos refuerzan la autenticidad y la cercanía del relato. A lo largo del cuento, se destaca la inocencia y la humanidad del protagonista, quien, a pesar de las adversidades, mantiene una actitud optimista y un espíritu de supervivencia. El niño encuentra consuelo y esperanza en la música y el canto, que le permiten evadirse de su realidad y encontrar una forma de expresión. El cuento también aborda la presencia de prejuicios raciales arraigados en la sociedad puertorriqueña. A través de diversos personajes secundarios, el autor muestra la discriminación y la marginalización hacia los afrodescendientes, revelando las estructuras de poder y los

estereotipos que perpetúan la desigualdad.

“En el fondo del caño hay un negrito” es un cuento impactante que aborda de manera cruda y realista los problemas de discriminación y desigualdad social en la sociedad puertorriqueña. A través de la historia de un niño afrodescendiente que vive en la pobreza, el autor nos invita a reflexionar sobre la importancia de la igualdad, la empatía y la lucha contra el racismo en todas sus formas. El contraste con la ciudad lo marca el puente y la carretera desde donde las personas que transitaban la vía distinguían la pobreza en que se hundía el arrabal. La manifestación de impotencia por parte del padre se marca con la expresión “pendejos” que alude además a la falta de solidaridad con respecto a las situaciones de los demás. González recurre al tema de la tragedia humana para ejemplificar parte de la problemática que enfrenta el negro en comunidad. La presencia de este personaje en su obra es constante y afianza la importancia del negro en la historia del país. Con sus narraciones rescata la figura del negro para mostrarlo tan real como los problemas y las situaciones que enfrenta en un ambiente restrictivo y negativo para su desarrollo social.

René Marqués. La obra teatral “La Carreta” es una obra escrita por el dramaturgo puertorriqueño René Marqués en 1952. Esta obra se considera una de las obras más importantes y emblemáticas de la literatura puertorriqueña del siglo XX y ha sido ampliamente estudiada y representada en el ámbito teatral. Uno de los temas principales de “La Carreta” es la resistencia. La obra retrata la vida de una familia puertorriqueña que decide emigrar del campo a la ciudad en busca de mejores oportunidades económicas. Sin embargo, a medida que la familia se enfrenta a los desafíos y dificultades de la vida urbana, se encuentran con una serie

de obstáculos y discriminación que los lleva a experimentar sentimientos de alienación y marginalización. La resistencia se manifiesta en múltiples niveles a lo largo de la obra. En primer lugar, la familia se enfrenta a la resistencia cultural y lingüística. Son víctimas de la discriminación por parte de la sociedad urbana, que menosprecia su cultura y su forma de hablar. La lengua española y las tradiciones culturales de la familia son constantemente denigradas y desvalorizadas.

Además, también se presenta una resistencia política y social. La familia lucha por encontrar trabajo y vivienda en un entorno hostil, donde son explotados y discriminados debido a su origen y condición social. Se revelan las injusticias y desigualdades sociales que existen en la sociedad urbana, y la familia intenta resistir y luchar contra estas condiciones opresivas. Asimismo, la resistencia se muestra en la lucha interna de los personajes. Cada miembro de la familia enfrenta sus propias luchas y conflictos personales, tratando de encontrar su identidad y su lugar en un entorno que constantemente los margina. La resistencia se manifiesta en su negativa a renunciar a su esencia y a su dignidad, a pesar de las adversidades que enfrentan. En resumen, la resistencia es un tema central en la obra teatral “La Carreta” de René Marqués. A través de la representación de una familia que lucha contra la discriminación, la alienación y la opresión, la obra cuestiona las injusticias sociales y culturales, y resalta la importancia de la resistencia y la lucha por la dignidad y la identidad en un contexto adverso.

Julia de Burgos, cuyo nombre completo era Julia Constanza Burgos García, fue una destacada poeta y escritora puertorriqueña. Nació el 17 de febrero de 1914 en Carolina, Puerto Rico, y falleció el 6 de julio de 1953 en Nueva York, Estados Unidos. Es considerada una de las figuras

más importantes de la literatura puertorriqueña y una de las principales representantes de la poesía feminista y de resistencia en su país. La resistencia es un tema recurrente en la obra de Julia de Burgos. A través de sus poemas, exploró y denunció la opresión, la discriminación racial y de género, y la explotación de su pueblo. Su poesía fue una herramienta de lucha y resistencia contra la injusticia y la desigualdad. En muchos de sus versos, Julia de Burgos habló sobre la búsqueda de la libertad y la afirmación de la identidad puertorriqueña. En su poema más conocido, “Río Grande de Loíza”, retrató el río como símbolo de la resistencia y la fuerza del pueblo puertorriqueño frente a la opresión colonial. Este poema se convirtió en un himno de la resistencia y la identidad cultural de Puerto Rico.

La poesía de Julia de Burgos también abordó temas como la discriminación racial y la lucha por la igualdad. En su poema “A Julia de Burgos”, se autodenominó “negra, brava y viva”, reivindicando su orgullo racial y desafiando los estereotipos impuestos por la sociedad. A través de su poesía, buscó romper con las barreras impuestas por el racismo y promover la igualdad de todos los seres humanos. Además de su obra literaria, Julia de Burgos también participó activamente en movimientos políticos y sociales. Fue una defensora de la independencia de Puerto Rico y se unió a organizaciones que luchaban por los derechos de las mujeres y los afrodescendientes. Su compromiso con la resistencia se reflejó tanto en su poesía como en su activismo en favor de la justicia social. Julia de Burgos fue una destacada poeta puertorriqueña cuya obra se caracterizó por abordar temas de resistencia, como la lucha contra la opresión colonial, la discriminación racial y de género. Su poesía se convirtió en una voz poderosa que denunció las injusticias y buscó la libertad y la igualdad para su pueblo.

El tema de resistencia en el poema “Julia de Burgos a Julia de Burgos” de Julia de Burgos es un elemento central que se refleja a lo largo del texto. Julia de Burgos, reconocida poetisa y activista puertorriqueña, escribió este poema en forma de autorreflexión y autorafirmación. En el poema, Julia de Burgos se dirige a sí misma, explorando su identidad y su papel como mujer y poeta en un mundo que a menudo limita y oprime a las mujeres. La resistencia se manifiesta a través de su negativa a conformarse con los roles y estereotipos impuestos por la sociedad, y su búsqueda de una libertad y autonomía plenas. Desde el comienzo del poema, Julia de Burgos se retrata a sí misma como una mujer enérgica y audaz, que desafía las convenciones establecidas y se rebela contra las expectativas impuestas. Utiliza una voz firme y desafiante para expresar su determinación de no ser dominada ni controlada. A lo largo del poema, Julia de Burgos reafirma su identidad y resalta su valía como individuo. Habla de su amor por la poesía y su compromiso con la lucha por la libertad y la igualdad. Expresa su deseo de trascender las limitaciones impuestas por la sociedad y afirma su derecho a vivir y expresarse plenamente. La resistencia en el poema también se manifiesta a través de la reivindicación de su herencia puertorriqueña y su identidad cultural. Julia de Burgos celebra sus raíces y se niega a renunciar a ellas en su búsqueda de autenticidad y empoderamiento. En resumen, el tema de la resistencia en el poema “Julia de Burgos a Julia de Burgos” se encuentra arraigado en la negativa de la poetisa a someterse a las limitaciones impuestas por la sociedad y su lucha por la libertad, la igualdad y la afirmación de su identidad. A través de su voz poderosa y desafiante, Julia de Burgos inspira a resistir y a buscar la propia autonomía y realización.

Juan Antonio Corretjer, reconocido poeta y líder independentista puertorriqueño, se caracterizó por su

compromiso con la resistencia y la lucha por la libertad de Puerto Rico. A lo largo de su obra poética, abordó temas como la identidad, la historia y la resistencia del pueblo puertorriqueño frente a la opresión colonial. La temática de la resistencia en su poesía se refleja de manera constante y apasionada. Corretjer utilizó la poesía como una herramienta para denunciar la explotación y la injusticia sufrida por su país bajo el dominio colonial estadounidense. Sus versos se convirtieron en un grito de resistencia y afirmación de la cultura y la dignidad puertorriqueña. A continuación, se destacan algunos de los temas recurrentes relacionados con la resistencia en la poesía de Juan Antonio Corretjer:

1. La identidad nacional: Corretjer exaltó la identidad nacional puertorriqueña, resaltando la historia, la lengua y la cultura de su pueblo. Su poesía celebra la riqueza cultural y la resistencia del pueblo puertorriqueño frente a la asimilación cultural impuesta por el colonialismo.
2. La lucha por la independencia: La independencia de Puerto Rico fue uno de los pilares fundamentales en la obra de Corretjer. Sus poemas evocan la necesidad de liberación y reafirman el deseo de su pueblo de ser dueño de su propio destino. Utilizó metáforas y símbolos para representar la resistencia y la lucha por la independencia.
3. La denuncia de la opresión colonial: Corretjer denunció abiertamente la opresión y la explotación a las que estaba sometida Puerto Rico bajo el dominio colonial estadounidense. Sus versos eran un llamado a la resistencia contra esta injusticia y una invitación a la conciencia y la acción para lograr la libertad.

4. La exaltación de los héroes y mártires independentistas: En su poesía, Corretjer rindió homenaje a los héroes y mártires de la lucha independentista puertorriqueña. Los elevó como símbolos de resistencia y valentía, destacando su contribución a la causa y su ejemplo para las generaciones futuras.

La temática de la resistencia en la poesía de Juan Antonio Corretjer es fundamental. Sus versos son una manifestación apasionada de la lucha por la independencia y la afirmación de la identidad puertorriqueña frente a la opresión colonial. Su legado poético ha dejado una huella duradera en la literatura y la historia de Puerto Rico, convirtiéndose en una voz emblemática de la resistencia y la lucha por la libertad.

El poema “A Puerto Rico” escrito por Juan Antonio Corretjer, poeta y líder independentista puertorriqueño, es una expresión lírica y patriótica que aborda el amor y la devoción hacia su tierra natal, Puerto Rico, así como la lucha por la independencia y la identidad cultural de la isla. A través de un lenguaje poético apasionado y simbólico, Corretjer transmite su mensaje político y su deseo de liberación. El poema comienza estableciendo una conexión íntima con Puerto Rico, personificándola como una amada a quien se dirige. Esta personificación le permite al autor expresar su profundo amor y compromiso emocional hacia su tierra. A medida que avanza el poema, Corretjer expone su anhelo por la independencia y la libertad de Puerto Rico, mencionando el deseo de que la bandera puertorriqueña ondee libremente y que la voz de su pueblo sea escuchada. El autor utiliza una serie de imágenes y metáforas poderosas para evocar el sentido de identidad y orgullo nacional. Hace referencia a la “cruz de mi bandera” como un símbolo de resistencia y sacrificio, y a la “espuma y caña” como representaciones de

la riqueza natural y cultural de Puerto Rico.

Estos elementos visuales y sensoriales refuerzan la conexión emocional del autor con su tierra y destacan la belleza y singularidad de la isla. Además, el poema aborda la historia de Puerto Rico y su lucha contra la opresión. Corretjer alude a la colonización y la explotación a manos de otras naciones, y reclama la necesidad de una identidad nacional fuerte y una soberanía política. Destaca la resistencia y el coraje del pueblo puertorriqueño a lo largo de los años, y llama a la unidad y a la lucha por la independencia. En términos de estilo, el poema se caracteriza por su lenguaje apasionado y emotivo. Corretjer utiliza una combinación de metáforas, símbolos y alusiones históricas para transmitir su mensaje político y sus sentimientos patrióticos. El ritmo y la musicalidad del poema refuerzan su carga emotiva, creando una experiencia poética intensa y conmovedora. En resumen, el poema “A Puerto Rico” de Juan Antonio Corretjer es un canto apasionado a la patria y un llamado a la lucha por la independencia y la libertad. A través de su lenguaje poético y simbólico, el autor expresa su amor profundo por Puerto Rico, su deseo de liberación y su compromiso con la identidad y la soberanía de la isla. Es un poema que no solo evoca emociones intensas, sino que también invita a la reflexión sobre la historia y el destino de Puerto Rico.

“Ubao Moin” es un poema emblemático del reconocido poeta puertorriqueño Juan Antonio Corretjer. Escrito en 1949, el poema es una expresión poderosa de la identidad y el nacionalismo puertorriqueño, así como una crítica contundente al colonialismo y la opresión. El título mismo, “Ubao Moin”, es una expresión en lengua taína que se traduce como “corazón del pueblo”. Esta elección de título nos revela el enfoque central del poema: el amor y el arraigo profundo de Corretjer hacia su tierra natal y

su gente. El autor utiliza una voz poética apasionada y combativa para transmitir su mensaje y sus emociones. El poema se compone de siete estrofas, cada una con un número variable de versos. La estructura irregular y el ritmo marcado por las repeticiones y las anáforas crean una sensación de urgencia y fervor. Corretjer utiliza un lenguaje directo y vívido para despertar la conciencia del lector y llamar a la acción. El tema central de “Ubao Moin” es la lucha por la independencia y la dignidad de Puerto Rico. El poema presenta una visión idealizada de la isla como una tierra fértil y generosa, pero también sometida y explotada. Corretjer denuncia la explotación económica y cultural a la que ha sido sometido su pueblo y aboga por la resistencia y la liberación.

El poeta emplea imágenes impactantes y contrastes para enfatizar la opresión y el deseo de libertad. Describe el contraste entre “la palma de las manos enriquecidas” de los colonizadores y “la frente arrugada de dolor” del pueblo puertorriqueño. También destaca la contradicción entre la belleza natural de la isla y la realidad de la dominación extranjera. Corretjer utiliza símbolos y referencias históricas para fortalecer su mensaje. Hace alusión a figuras como Agüeybana, cacique taíno, y a la lucha independentista de Ramón Emeterio Betances. Estos símbolos evocan un sentido de continuidad histórica y resistencia, y refuerzan la idea de que la lucha por la libertad es un legado que debe ser continuado. La retórica empleada en el poema es de gran importancia. Corretjer utiliza repetición, interrogación retórica y exclamaciones para implicar al lector y llamar a la acción. Estas técnicas retóricas enfatizan la urgencia de la situación y la necesidad de un despertar colectivo. En resumen, “Ubao Moin” de Juan Antonio Corretjer es un poema apasionado y comprometido que aborda temas de identidad, nacionalismo y lucha por la independencia.

A través de su voz poética enérgica, el autor denuncia la opresión colonial y llama a la resistencia. El poema es un poderoso llamado a la acción y una expresión del amor profundo del autor por su tierra y su gente.

Rosario Ferre. La novela “Maldito amor” no se centra específicamente en el tema de la resistencia en el sentido político o social, sino más bien en la lucha y la resistencia personal de las mujeres protagonistas frente a las convenciones sociales y los roles de género impuestos en la sociedad puertorriqueña. “Maldito amor” es una historia compleja que explora las relaciones amorosas, el poder y la opresión en el contexto de Puerto Rico durante el siglo XX. A través de las experiencias de las mujeres en la novela, se abordan temas como el matrimonio, la maternidad, la infidelidad y el machismo. Las protagonistas de la novela, principalmente Isabel Luberza y su hija Juanita, se enfrentan a la opresión de un sistema patriarcal que busca controlar y limitar su libertad. Estas mujeres desafían las expectativas sociales y luchan por encontrar su propia voz e identidad, a pesar de las restricciones impuestas por la sociedad y las normas establecidas.

En este sentido, se puede ver una forma de resistencia en la novela, ya que las protagonistas desafían las convenciones sociales y buscan su propia autonomía. Aunque no se trata de una resistencia política o revolucionaria en el sentido tradicional, la resistencia personal y emocional de estas mujeres es un elemento central en la narrativa de la novela. A lo largo de la historia, se exploran las consecuencias de esta lucha y resistencia personal, así como los dilemas y las contradicciones que enfrentan las mujeres en su búsqueda de libertad y autenticidad en un entorno patriarcal. En resumen, el tema de la resistencia en “Maldito amor” se relaciona con la lucha

y la resistencia personal de las mujeres protagonistas frente a las convenciones sociales y los roles de género impuestos en la sociedad puertorriqueña. Aunque no se trata de una resistencia política o social en el sentido tradicional, la búsqueda de autonomía y libertad de estas mujeres es un aspecto importante en la narrativa de la novela.

Mayra Santos-Febres. En la novela “Sirena Selena vestida de pena”, el tema de la resistencia está presente a lo largo de la historia a través de diferentes personajes y situaciones. La resistencia se manifiesta en varias formas, tanto a nivel individual como colectivo, y aborda diversas luchas y desafíos que enfrentan los personajes en su búsqueda de identidad y libertad. Uno de los aspectos principales de resistencia en la novela es la lucha contra las normas sociales y las expectativas impuestas por la sociedad. El personaje principal, Sirena Selena, es un cantante transgénero que desafía los roles de género y se rebela contra los estereotipos de la sociedad. A través de su arte y su voz, Sirena Selena busca afirmarse y encontrar su propia identidad, enfrentando la discriminación y el rechazo en el proceso.

Además, la novela aborda la resistencia en el contexto de la industria del entretenimiento y la explotación de los artistas. Sirena Selena es descubierta por un empresario que la lleva al mundo del espectáculo, pero a medida que adquiere fama y éxito, también debe enfrentarse a la manipulación y la pérdida de su autenticidad. La resistencia se manifiesta a través de la negativa de Sirena Selena a convertirse en una marioneta y su lucha por mantener su integridad artística. Otro aspecto de la resistencia en la novela se relaciona con la sexualidad y el amor. Los personajes se enfrentan a la intolerancia y la represión sexual en una sociedad conservadora. La

resistencia se encuentra en la búsqueda de la libertad sexual y la afirmación de la identidad individual, a pesar de las convenciones sociales y las presiones externas. En resumen, en “Sirena Selena vestida de pena” de Mayra Santos-Febres, el tema de la resistencia se desarrolla a través de la lucha contra las normas sociales y los roles de género, la explotación en la industria del entretenimiento, y la búsqueda de la libertad sexual y la identidad. La novela plantea la resistencia como una forma de autodefensa y empoderamiento en un mundo que impone limitaciones y prejuicios.

Eduardo Lalo. “Simone” es una novela, publicada en 2008. La obra ganó reconocimiento y prestigio, siendo galardonada con el Premio Rómulo Gallegos en 2013, uno de los premios literarios más importantes de América Latina. La novela está narrada en primera persona por el protagonista, quien es un escritor y profesor universitario en San Juan, Puerto Rico. A lo largo de la obra, el protagonista reflexiona sobre su vida, su relación con la literatura y su conexión con la ciudad de San Juan. El estilo de escritura de Eduardo Lalo en “Simone” se caracteriza por ser poético, introspectivo y reflexivo. La narración fluye de manera fluida, a veces incluso fragmentada, y combina la realidad con la imaginación y los recuerdos.

Uno de los temas centrales de la novela es la identidad, tanto la identidad personal del protagonista como la identidad de Puerto Rico. El protagonista se encuentra en un estado de crisis y se cuestiona su lugar en el mundo, su rol como escritor y su conexión con su entorno. A través de sus reflexiones, se exploran temas como la soledad, la búsqueda de sentido y la relación entre el individuo y la sociedad. Otro aspecto destacado de la novela es la descripción detallada de la ciudad de San Juan.

Lalo captura la esencia de la ciudad y la dota de vida propia, convirtiéndola en un personaje más de la historia. A través de la mirada del protagonista, se exploran los contrastes y las complejidades de la vida urbana, desde la belleza de los paisajes hasta los problemas sociales y económicos que afectan a la comunidad. “Simone” es una novela introspectiva y poética que aborda temas como la identidad, la literatura y la relación entre el individuo y su entorno. Con un estilo de escritura reflexivo y una descripción detallada de la ciudad de San Juan, la obra de Eduardo Lalo invita al lector a adentrarse en la mente del protagonista y a reflexionar sobre la vida y la existencia en un contexto urbano.

Luis Rafael Sánchez. *La guaracha del Macho Camacho.* Desde su propio título, *La guaracha del Macho Camacho*, el texto de Luis Rafael Sánchez está invitando a quien se aventure dentro de sus páginas, a echar un vistazo a una de las manifestaciones más palpables de subalternidad en el contexto hispanohablante: la diferencia de clases sociales en la América insular, más específicamente en Puerto Rico. La guaracha, ritmo de origen cubano pero popular en todo el Caribe, no es precisamente el tipo de música que escucharían las ‘comunidades letradas’, las familias tradicionales o los profesionales pudientes; por el contrario, sus letras picantes, bufas, satíricas, se instalaron en los sectores más relegados de la sociedad, convirtiéndose en su mecanismo de expresión por excelencia (al menos antes de que estos fueran invadidos por el arribismo del *re-ggaetón*). En consonancia con esto, el texto de Sánchez pretende mostrar, desde su inicio, la forma como interactúan personas a un lado y otro de la escala social en la Isla, haciendo una muy interesante propuesta escritural que dialoga con el poder discursivo de Guillermo Cabrera Infante, la estética de Severo Sarduy y la literaturización de lo *kitsch* de Manuel Puig. En este orden de ideas, podría pensarse que, merced

a tan señeras influencias el texto fue aplaudido desde su publicación; sin embargo, la crítica local fue sumamente dura con *La guaracha del Macho Camacho* en cuanto esta vio la luz, en razón de su sátira feroz hacia las clases dominantes de Puerto Rico.

La guaracha del Macho Camacho funciona como un mecanismo de resistencia frente a los grupos hegemónicos, por el cuestionamiento a su posición en la sociedad puertorriqueña. Para lograr tal propósito se plantean tres objetivos secundarios: **primero**, identificar las contradicciones, en el contexto puertorriqueño, entre los valores sociales propuestos por su metrópoli, Estados Unidos, y aquellos que se gestan en el seno de la isla; **segundo**, explicar el carácter de novela “antinacional” de *La guaracha del Macho Camacho*, en la medida en que no reproduce un lenguaje único, generalmente aceptado, sino que refleja la diglosia propia del hablante callejero; y **tercero**, advertir la incidencia del concepto de hibridación, según M. Bajtín, como mecanismo de construcción de un registro lingüístico distinto al de las partes que lo componen. Se concluirá, de este modo, que el texto de Sánchez critica a los grupos hegemónicos de la sociedad puertorriqueña envileciéndolos, haciéndolos tan vulgares como aquellos otros grupos que se encuentran en sus antípodas, con quienes no tienen diferencias –al menos en el texto– demasiado notables.

Carmelo Rodríguez Torres. El libro *Cinco cuentos negros*, fue publicado en el año 1976. Incluye, como se identifica desde el título, un conjunto de relatos en los que aparecen personajes femeninos con un marcado desarrollo de carácter. Los personajes femeninos que incluye presentan cualidades duales de acuerdo con su origen étnico. Apreciamos mujeres blancas vinculadas a hombres negros

por su rol de esposa. En este caso estas féminas se someten, pero al final toman decisiones con relación a sus vidas. Por otro parte, percibimos mujeres negras que persiguen lo que les beneficia emocionalmente. Estas féminas representan la individualidad del ser. Beatriz es el primer personaje que aparece en el cuento "Paraíso". Esta mujer blanca representa un aspecto racial que Fanón establece en su estudio sobre la negritud. El planteamiento del blanqueamiento de la raza se percibe en el esposo negro de esta fémina que abandona a su novia negra para casarse con Beatriz porque no quería tener un hijo negro. El rechazo del hombre a su propia raza denota pérdida del sentido de la existencia. Esto ocurre para cumplir con el propósito del patriarcado. Según Foucault, "el racismo está ligado con el funcionamiento de un Estado que está obligado a valerse de la raza, de la eliminación de las razas o de la purificación de la raza para ejercer su poder soberano".

Cinco cuentos negros retratan poéticamente el sufrimiento de los personajes que representan, como enunciamos antes, una parte importante de la sociedad viequense. Sin embargo, la obra que mejor representa la poética del autor es la novela *Veinte siglos después del homicidio*. Es entendible que no se aspire a descomponer la obra poética del autor mediante sus narraciones porque esto evidenciaría su potencialidad como escritor y destruiría las viejas posturas del fundamentalismo literario puertorriqueño. Sus planteamientos sobre la negritud, la política, el discrimen, el valor de la mujer, el patriarcado y la cultura se establecen desde el lenguaje poético con la clara intención de construir nuevos significados e interpretaciones. Carmen Centeno argumenta que la identidad puertorriqueña no sólo se fundamenta en el idioma, sino también sobre concepciones de lo racial: "Es también, junto al mestizaje, el elemento por el cual los

puertorriqueños se han definido como latinoamericanos y por el que mantiene estrechos lazos con la producción cultural hispanoamericana y española".¹

Rodríguez Torres ejemplifica con su obra el sentir de una comunidad oprimida, desventajada y ultrajada. Sus letras profundizan en sucesos que han determinado el devenir de Puerto Rico tras reprimir las realidades que ha padecido el negro puertorriqueño a través de la historia. Marie Ramos Rosado establece que: "Carmelo Rodríguez Torres inicia una reescritura crítica de algunas de las principales fuentes de la historia del Caribe y en particular de Puerto Rico". Es decir, su obra es la representación de un conjunto de acontecimientos que establecen un discurso histórico inconcluso o excluido y extensivo las islas cercanas. Esto como parte de su deseo por reiterar las situaciones conflictivas ocultas ante las manifestaciones políticas o académicas presentes en Vieques y en la Isla Grande.

Emilio Díaz Valcárcel con su novela *Figuraciones en el mes de marzo* creación literaria de Díaz Valcárcel se caracteriza por lo que hemos denominado la desilusión y la búsqueda. En el primer ciclo habíamos destacado el recurso del pesimismo literario; en el segundo también prevalece, pero acentuándose el enfoque al que hemos llamado, reiteramos, desilusión y búsqueda. Esta desilusión y búsqueda alude, que ante los grandes problemas sociales, políticos y económicos que se manifiestan en Puerto Rico, a partir de los años sesenta, se refleja una realidad aplastante y de sórdida enajenación. Esto lleva al autor a plantearse un sin fin de interrogantes y a darse a la tarea de procurar una nueva manera de matizar su creación literaria con otras estructuras que, a su vez, sea una representación de una nueva concepción o visión de mundo.

Díaz Valcárcel encontrará las respuestas en dos caminos; el primero, en lo que la crítica literaria en Hispanoamérica ha llamado “novelas del lenguaje”; el segundo camino, en el empleo de los tropos antes aludidos, a fin de desmitificar la tradicional definición sobre la identidad nacional puertorriqueña. En cuanto al primer camino se refiere, estudiosos de la su obra han resaltado el concepto de “novela del lenguaje”, al exponer que el lenguaje relega el tema de la crítica social a un plano secundario. Incluso, el propio Díaz Valcárcel expresa, en entrevista que realizó en 1978, lo siguiente. “Creo que hay un esfuerzo consciente en nuestro país por utilizar el lenguaje como eje principal, como “personaje”, en la creación literaria. Existe una variada gama que va desde una lengua preocupada por su comprensión universal, pasando por expresiones “dialectales” del habla popular, hasta las manifestaciones lingüísticas que me parecen “neocriollistas” o de índole pintoresca.”²

El contexto histórico de la sociedad puertorriqueña que se manifiesta a lo largo de la década del sesenta es fragmentario, tanto por el consumismo el cual hemos hecho evidente al referirnos al carácter heteroglósico o polifónico de la novela, como por la enfermedad del colonialismo de la cual es objeto el país. Todo ello se traduce en una identidad fragmentada del ser puertorriqueño, aunque da muestra de resistencia ante los problemas que aquejan a la nación. Ello se revela en la novela *Figuraciones...* a través de las múltiples voces que quedan configuradas en el narrador intradieético-homodiegético que es notorio en Eduardo Leiseca. Díaz Valcárcel ante todo este contexto histórico-social recurre al fragmentarismo ficcional para tomar distancia y crea ruptura con los miembros de la generación del cincuenta ante el realismo artístico que caracterizó la narrativa de dicha generación.

Magali García Ramis con su cuento “Una semana de siete días”.

Significación central: La situación o suceso primordial consiste en la separación de una madre y su hija como resultado de la actividad política, cuando su madre participa de forma activa en la lucha que se suscita durante la Revuelta Nacionalista de 1950.

Significación subyacente: En el cuento se denota el trato de la literatura feminista. Luisa (la madre) es un personaje cuyas características son: mujer decidida, firme, de ideales políticos y de una maternidad no castrante ni opresora para con su hija.

En cuanto a la caracterización se refiere, en este cuento se nos presenta, en armonía con la visión feminista, a un personaje transgresor en Luisa. Es una mujer no creyente en la religión, activista política reiteramos, pero a su vez madre muy consciente de su papel maternal (trata a la hija como a una amiga, y procura que sea auténtica y no finja nunca).

En el nivel fáctico (los hechos-acción) la niña permanece con su abuela y se queda esperando a su madre para que la venga a recoger, ya que ambas son muy unidas: “Tú sabes que mamá no te deja nunca, ¿verdad? Te quedarás con abuela una semana, ya que estás grande es bueno conocer a los familiares”. El final es una interpretación alegórica, podemos concluir que la niña representa a la Isla en espera de un cambio (dicho cambio está representado en el personaje de la madre), que al permanecer al cuidado de la abuela representa el “status de la situación política de Puerto Rico”.

El cuento expresa la resistencia política, la acción se desarrolla en la década de 1950, época en que se desarrollan, por un lado, la Revuelta Nacionalista y, por el otro, la época

del desarrollo muñocista, caracterizado por la persecución política contra los nacionalistas y, además de la situación política, se comparte la situación económica y espiritual en que se narran los hechos que constituyen el cuento.

Esmeralda Santiago es una reconocida escritora y autora de origen puertorriqueño. Nació el 17 de mayo de 1948 en San Juan, Puerto Rico, y es conocida por sus obras literarias que exploran temas de identidad, género, raza y cultura. A continuación, analizaré brevemente algunas de sus obras más destacadas:

1. “Cuando era puertorriqueña” (1993): Esta es la primera obra autobiográfica de Esmeralda Santiago y es considerada su obra más conocida. El libro relata sus experiencias de infancia en Puerto Rico, su traslado a Nueva York y su lucha por encontrar su identidad en un nuevo entorno. Santiago utiliza un lenguaje rico y evocador para describir las costumbres, la cultura y los desafíos que enfrenta como inmigrante.

2. “El sueño de América” (1997): En esta continuación de su primera obra, Esmeralda Santiago narra su adolescencia y juventud en Nueva York. Explora temas como el choque cultural, la discriminación racial y la importancia de la educación en su vida. A través de su voz sincera y poderosa, la autora ofrece una perspectiva única sobre la experiencia de los inmigrantes en Estados Unidos.

3. “Casi una mujer” (1998): Esta es la tercera entrega de la trilogía autobiográfica de Esmeralda Santiago. Aquí, la autora narra su experiencia en la universidad y sus esfuerzos por encontrar su vocación y definir su identidad como mujer latina en un entorno académico predominantemente blanco. La obra aborda temas como el feminismo, el amor y la superación personal.

4. “América’s Dream” (1996): Esta novela, a diferencia de las anteriores, es una obra de ficción. Narra la historia de América González, una joven puertorriqueña que se traslada a Nueva York para buscar una vida mejor. A través del personaje de América, Santiago explora temas como la identidad cultural, la inmigración y los desafíos que enfrentan las mujeres en su búsqueda del sueño americano.

“**Las madres**” es una novela publicada en 2013, la novela narra la historia de una madre y su hija mientras luchan por superar las adversidades de la vida y construir una relación sólida.

El libro se desarrolla en la década de 1960 en Nueva York y Puerto Rico, y presenta una visión de la experiencia de la inmigración y la búsqueda de identidad. La protagonista, Esperanza, es una joven puertorriqueña que vive con su madre, Ramona, en un apartamento en Brooklyn. Ramona es una mujer fuerte y decidida, que trabaja duro para mantener a su familia mientras intenta adaptarse a una nueva cultura y enfrenta los desafíos de ser una madre soltera.

A medida que la historia se desarrolla, vemos cómo Ramona y Esperanza lidian con las dificultades de la vida cotidiana, incluyendo la discriminación racial, la pobreza y las expectativas culturales. Aunque Ramona trata de proteger a su hija, Esperanza comienza a sentirse frustrada y atrapada por las restricciones impuestas por su madre. Esto crea tensiones en su relación y las lleva a cuestionar su propia identidad y el significado de la maternidad.

A lo largo de la novela, Esmeralda Santiago aborda temas universales como el amor, el sacrificio, el empoderamiento femenino y la importancia de la independencia. También explora las complejidades de la relación madre-hija y la forma en que las experiencias y las expectativas culturales

pueden influir en ella.

En general, las obras de Esmeralda Santiago se caracterizan por su estilo narrativo vívido y conmovedor, que combina elementos autobiográficos con ficción. A través de sus historias, la autora refleja el tema de la resistencia a través de las complejidades de la experiencia inmigrante, la lucha por la identidad y los desafíos específicos que enfrentan las mujeres latinas en la sociedad estadounidense. Sus escritos son reconocidos por su capacidad para crear personajes realistas y transmitir emociones profundas, lo que ha generado un impacto significativo en la literatura contemporánea.

Mayra Santos-Febres: En la novela “**Sirena Selena vestida de pena**”, el tema de la resistencia está presente a lo largo de la historia a través de diferentes personajes y situaciones. La resistencia se manifiesta en varias formas, tanto a nivel individual como colectivo, y aborda diversas luchas y desafíos que enfrentan los personajes en su búsqueda de identidad y libertad.

Uno de los aspectos principales de resistencia en la novela es la lucha contra las normas sociales y las expectativas impuestas por la sociedad. El personaje principal, Sirena Selena, es un cantante transgénero que desafía los roles de género y se rebela contra los estereotipos de la sociedad. A través de su arte y su voz, Sirena Selena busca afirmarse y encontrar su propia identidad, enfrentando la discriminación y el rechazo en el proceso.

Además, la novela aborda la resistencia en el contexto de la industria del entretenimiento y la explotación de los artistas. Sirena Selena es descubierta por un empresario que la lleva al mundo del espectáculo, pero a medida que adquiere fama y éxito, también debe enfrentarse a la

manipulación y la pérdida de su autenticidad. La resistencia se manifiesta a través de la negativa de Sirena Selena a convertirse en una marioneta y su lucha por mantener su integridad artística.

Otro aspecto de la resistencia en la novela se relaciona con la sexualidad y el amor. Los personajes se enfrentan a la intolerancia y la represión sexual en una sociedad conservadora. La resistencia se encuentra en la búsqueda de la libertad sexual y la afirmación de la identidad individual, a pesar de las convenciones sociales y las presiones externas.

En “Sirena Selena vestida de pena” de Mayra Santos-Febres, el tema de la resistencia se desarrolla a través de la lucha contra las normas sociales y los roles de género, la explotación en la industria del entretenimiento, y la búsqueda de la libertad sexual y la identidad. La novela plantea la resistencia como una forma de autodefensa y empoderamiento en un mundo que impone limitaciones y prejuicios.

Conclusión:

En conclusión, veamos cuatro consideraciones de cómo el tema de la resistencia en la literatura puertorriqueña ha sido una fuerza transformadora y poderosa a lo largo de la historia de Puerto Rico.

- A- A través de sus escritos, los autores puertorriqueños han expresado valientemente su descontento y su lucha contra la opresión, la injusticia y la marginalización. La literatura puertorriqueña ha sido un medio para desafiar el dominio colonial, para preservar la identidad cultural y para afirmar

la dignidad y el orgullo de la nación puertorriqueña.

- B- La resistencia en la literatura puertorriqueña se ha manifestado de diversas formas, desde la denuncia directa de las condiciones sociales y políticas hasta la exploración de la historia y la identidad puertorriqueñas. A lo largo de los años, los escritores y las escritoras puertorriqueños(as) han abordado temas como la desigualdad, el racismo, la pobreza y la lucha por la independencia. Han utilizado su voz y su pluma como herramientas para cuestionar las estructuras de poder y promover la conciencia social y la acción política.
- C- Esta resistencia literaria ha tenido un impacto significativo en la sociedad puertorriqueña. Las obras literarias han contribuido a despertar la conciencia de los lectores, a generar debates y reflexiones, y a alimentar el espíritu de resistencia y lucha por la justicia. La literatura puertorriqueña ha sido una forma de resistencia cultural que ha ayudado a mantener viva la historia y las tradiciones de Puerto Rico, a pesar de las adversidades y los intentos de supresión.
- D- Además, la resistencia en la literatura puertorriqueña ha trascendido las fronteras de la isla. Los escritores y las escritoras puertorriqueños(as) han

llevado sus voces y sus historias a nivel internacional, ampliando así el alcance de su mensaje y generando solidaridad con otras luchas por la justicia y la libertad en todo el mundo. Su resistencia literaria ha contribuido a tejer una red de apoyo y colaboración entre diferentes movimientos sociales y culturales.

En fin, la resistencia en la literatura puertorriqueña ha sido una poderosa herramienta de expresión y transformación. Los escritores puertorriqueños han utilizado su arte para resistir la opresión, cuestionar las injusticias y luchar por la libertad y la justicia. Su valentía y su compromiso han dejado un legado duradero en la literatura y en la historia de Puerto Rico, inspirando a las generaciones futuras a seguir resistiendo y luchando por un mundo más justo y equitativo.

Notas Finales

1. Centeno Añeses, Carmen. *Lengua, identidad nacional y posmodernidad: Ensayos desde el Caribe*. San Juan, Puerto Rico: Ediciones Huracán. 2007.
2. Orthmann, Nora y Caridad Silva de Velásquez. "Entrevista con Emilio Díaz Valcárcel", en *Hispanoamérica, Revista de Literatura*, año 9, núm. 25-26, 1980.

Bibliografía

- Centeno Añeses, Carmen. *Lengua, identidad nacional y posmodernidad: Ensayos desde el Caribe*. San Juan, Puerto Rico: Ediciones Huracán. 2007.
- Hall, S. (1994) "Estudios Culturales: Dos Paradigmas" en *Revista Causas y Azares*, n° 1, Buenos Aires.
- _____(1998) "Significado, representación, ideología: Althusser y los debates postestructuralistas" en MORLEY, D. *Estudios culturales y comunicación : análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el posmodernismo*. Barcelona: Paidós.
- _____(2000) "El gran espectáculo hacia ninguna parte" en JACQUES, M. (ed.) *¿Tercera vía o neoliberalismo?*. Madrid: Icaria.
- Hall, S. & Du Gay, P. (2003) *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Orthmann, Nora y Caridad Silva de Velásquez. "Entrevista con Emilio Díaz Valcárcel", en *Hispanoamérica, Revista de Literatura*, año 9, núm. 25-26, 1980.

Said, Edward. *Humanismo y crítica democrática: La responsabilidad pública de escritores e intelectuales*. Barcelona, 2006.

_____. *Cultura e imperialismo*. Editorial Debate. Barcelona, 2018.

_____. *Orientalismo*. Editorial Debate. Barcelona, 2016.

La condición política como esenario historiográfico

Omar Alí-Álvarez Franceschi

Recibido: 25 de enero de 2023

Aceptado: 3 de mayo de 2023

Resumen

El funcionamiento del Estado genera unas relaciones sociales que son documentadas por la disciplina de la historia. El historiador no es inmune a estos procesos, ya que se relaciona y explica su sentido de la realidad política a través del pensamiento. Tomando esto en cuenta, el presente ensayo busca documentar y analizar los discursos culturalmente hegemónicos en Puerto Rico a través de su historiografía política. No sin antes, integrar algunas manifestaciones teóricas y metodológicas, que abordan el poder político a lo largo de la historia disciplinaria. Su objetivo principal, es identificar cómo la historiografía interactúa con la teoría y con la idea del poder estadual yacente en su comunidad política.

Palabras claves: historiografía, condición política, imaginación, otredad, colonialismo construcción/deconstrucción, continuidad/discontinuidad.

Abstract:

The functioning of the State generates social relations that are documented by the discipline of history. The historian is not immune to these processes, since he relates to and explains his sense of political reality through thought. Taking this into account, this essay seeks to document and analyze the culturally hegemonic discourses in Puerto Rico through its political historiography. Not without first integrating some theoretical and methodological manifestations that address political power throughout disciplinary history. Its main objective is to identify how historiography interacts with theory and with the idea of state power lying in its political community.

Key words: historiography, political condition, imagination, otherness, construction/deconstruction colonialism, continuity/discontinuity.

Introducción

La historiografía es un ejercicio académico que fortalece el debate interdisciplinario y enriquece la comprensión general de la producción histórica a lo largo del tiempo. El autor, en este contexto se convierte en objeto de estudio, porque existen intereses personales que condicionan el tipo de investigación que realiza. El análisis historiográfico es un quehacer que requiere profundidad, ya que se debe tomar en cuenta el universo simbólico y la condición política de quien escribe. Según Javier Rico Moreno, la historiografía es "...una disciplina que intenta captar las formas de representación del pasado por medio del lenguaje escrito y sus condiciones de posibilidad". La captación del pasado es una práctica compleja y diversa, que se relaciona con:

“...la capacidad de designar las narraciones de los acontecimientos históricos; los escritos sobre lo acontecido en el pasado realizado por historiadores profesionales; el conjunto de las actividades de los historiadores; un cuerpo de conocimientos mejor o peor estructurado; una ciencia con sus ideologías, métodos, discursos y narrativa; la reflexión sobre la naturaleza de la historia; el estudio de los procesos de pensamiento históricos, del problema epistemológico del conocimiento histórico etc.”

Estos ejercicios, se utilizan para comprender la invención y la asimilación de teorías e ideas políticas, documentar el proceso de socialización de los sujetos participantes y, finalmente, abordar una institucionalidad estatal que evoluciona y se redefine constantemente. Las obras de los historiadores forman parte y documentan los valores sistémicos y anti-sistémicos de una instrumentación del poder en específico. El poder se debe entender como un ejercicio que transforma la totalidad del sujeto, que normaliza o radicaliza sus ideas y actitudes y crea códigos de realidad responsivos a la dominación política en múltiples niveles. El historiador se presenta como un observador activo que participa del drama social y comparte la condición política de sus contemporáneos.

El funcionamiento del Estado genera unas relaciones sociales que son documentadas por la disciplina de la historia. El historiador no es inmune a estos procesos, ya que se relaciona y explica su sentido de la realidad política a través del pensamiento. Tomando esto en cuenta, el presente ensayo busca documentar y analizar los discursos culturalmente hegemónicos en Puerto Rico a través de su historiografía política. No sin antes integrar algunas manifestaciones teóricas y metodológicas, que abordan

el poder político a lo largo de la historia disciplinaria. Su objetivo principal, es identificar cómo la historiografía interactúa con la teoría y con la idea del poder estadual yacente en su comunidad política. La condición política puertorriqueña es, en este contexto, la territorialidad operacional y las des/territorialidad imaginada del poder. Lo que vincula los textos abordados a la problemática del “otro foráneo”, un actor que transforma la condición política y los regímenes discursivos que operan dentro de un campo social territorial. Una propuesta legítima porque integra a los autores que defienden lo ya constituido; los reclaman reformas cosméticas o profundas a la relación política vigente; y los que demandan una ruptura con la modernidad autonomista. Este ensayo, entremezcla libros conocidos y otros desconocidos para combatir la rigurosidad autocrática del canon. No se integra la historiografía política feminista ni la historiografía política de la migración puertorriqueña, porque son subcampos muy particulares y requieren estudiarse por separado. Este ejercicio se realiza con plena conciencia de que existen múltiples lecturas sobre la condición política puertorriqueña y que el poder se construye y se desarrolla más allá de la institucionalidad del Estado.

La condición estatal y la narración histórica occidental

La práctica de evidenciar la existencia política es muy antigua, sin embargo, la intención disciplinaria origina con la labor del griego jónico Heródoto de Halicarnaso (484-425 a.C.). Un personaje que vivió la Grecia de Pericles, un espectador consciente y reflexivo que integró la idea del “bárbaro” como una contrafigura retórica importante. El uso de este calificativo no responde a la carencia cultural de los orientales, sino a todo aquello que representaba una amenaza para las libertades y la composición estadual e

independiente de las polis griegas. El sometimiento al bárbaro tenía un efecto anulador sobre la praxis política del Hélade, como se demuestra con la caída del reino de Lidia (546 a.C.), la ocupación de Sardes y el eventual colapso de la autonomía de las colonias griegas en Asia Menor. En este sentido, la idea del bárbaro significaba la antipatía a un sistema político centralizado e imperial que pretendía sustituir el modelo de las ciudades-estado. Se pensaba en estos términos, porque la cultura griega había luchado en contra del dominio unidireccional de los políticos tiranos: Polícrates, Pisístrato y Aristágoras.

Este debate político se evidencia en las Historias, una obra que trata de explicar las razones que dieron origen y desarrollo a las Guerras Médicas (492-478). El autor acude a los antecedentes mitológicos de la Guerra de Troya y a los raptos femeninos para ejemplificar los orígenes y la naturaleza misma del conflicto. De esta manera, Heródoto inserta una imaginación cultural que propone diversas formas de hacer sentido lógico de los eventos. Es un intercambio de ideas a través de hechos y abstracciones asediadas por el pensamiento mágico, pero que asisten al momento de procesar problemas lógicos y hacer sentido de la realidad política de su época. También sirvió para exaltar el modelo homérico del héroe guerrero, equiparando las acciones y virtudes de Aquiles frente a otros personajes históricos. Heródoto aplica esta narrativa a la figura de Leónidas y su enfrentamiento contra los persas en la Batalla de las Termopilas. De esta manera, Heródoto resalta la autoinmolación como praxis del patriotismo regional, un pensamiento y actitud que aún persiste en las culturas políticas contemporáneas. El autor exalta la figura de Leónidas porque acepta con valor el final de su vida, aun conociendo el resultado de antemano:

“...cuando Leónidas se percató del desánimo que reinaba entre los aliados y de su nula disposición para combatir con los lacedemonios el peligro, les ordenó que se retiraran, considerando, en cambio, que para él constituía un baldón marcharse; además, si permanecía en su puesto, dejaría una fama gloriosa de su persona y la prosperidad de Esparta que no se vería aniquilada”.

En contraste, la intención del emperador Jerjes se interpretaba como un acto de arrogancia y de ambición desmedida por “...alguien que no ha llegado al poder por mérito, sino por razones de nacimiento”. En la épica homérica el gobernante “...inclinado hacia un poder absoluto fue retratado como un avaro y un cobarde en la batalla”. Lo anterior ejemplifica la profundidad del debate ideológico en la antigüedad, un combate en torno a la naturaleza del pensamiento y la composición política de las relaciones de poder estadual. Además, Heródoto reflexiona sobre la debilidad de la memoria e inserta la delimitación temática del texto: “Estas son las investigaciones de Heródoto de Halicarnaso, que él publica, con la esperanza de que de esta manera se preserven del deterioro de la memoria de lo que los hombres han hecho, y para evitar que las grandes y maravillosas acciones de los griegos y de los bárbaros pierdan su merecida recompensa de gloria...”. Lo citado confirma el tono épico que conectaba la *Iliada* y la *Odisea* al texto histórico herodiano, porque es una expresión sintónica con la racionalidad helena.

También se debe mencionar algunas aportaciones de Tucídides (460-400 a.C.), principalmente, por haber participado directamente de los eventos como autor, actor y espectador. La sociedad griega estaba formada por una serie de ciudades-estados que retenían su independencia

política, pero compartían una especie de preconciencia colectiva en términos culturales. En cambio, la Guerra del Peloponeso (431-401 a.C.) quebrantó el sentimiento de unidad cultural y la fuerza política de las polis griegas. Esta es la época que nutre la condición política de Tucídides y de su obra: Historia de la Guerra del Peloponeso. Un texto que presume objetividad, pero al mismo tiempo, adolece de valorar exageradamente el evento que se presencia: “El ateniense Tucídides escribió la guerra que tuvieron entre sí los peloponenses y atenienses, comenzando desde el principio de ella, por creer que fuese la mayor y más digna de ser escrita que ninguna otra de las anteriores...”. A pesar de esto, busca un sentido de la realidad histórica fundamentado en la observación de los eventos. La intensión racional de Tucídides permite la superación de la causalidad espiritual empleada por Heródoto. A Tucídides muy poco le preocupaban las intromisiones divinas y mitológicas de su pueblo para comprender los procesos políticos. En este sentido, realiza una crítica instruida a Heródoto, ya que desea explicar el comportamiento de las culturas y de los Estados sin “...la fortuna, los oráculos y los sueños, para explicar la casualidad de los hechos”.

La historiografía griega y su inclinación por los grandes conflictos militares será retomada por la cultura romana. Con la expansión imperial que predispuso el conflicto de las Guerras Púnicas (264-146 a.C.), inicia la evolución estatal y la visión imperialista de lo que será más adelante el Imperio romano. La historiográfica romana no alcanzará la intensión del análisis sosegado. Se mantiene atascado en un discurso político oficialista, completamente ajeno a la individualidad del historiador y a la naturaleza impredecible de los eventos. El propósito de la historiografía romana se fundamenta en “...los estadistas y los oradores que querían justificar sus acciones... [y] la necesidad que

sentían los historiadores de justificar la grandeza romana”. Se puede mencionar como nota discordante la figura de Tito Livio (59 a.C. 17 a.C.), que a pesar de estar al servicio del emperador Augusto Cesar Octavio, mostrará cierto nivel de “...distancia y una actitud digna que mermó el endiosamiento del emperador”. Con la caída del Imperio romano y el eventual desarrollo de los reinos medievales europeos, el cristianismo se presenta como una ideología de cohesión social al servicio del poder político. La idea de fundamentar en la fe y en las enseñanzas bíblicas las respuestas a las problemáticas humanas crearon una condición de servidumbre y una subjetividad muy peligrosa para la disciplina. Este discurso comenzó a cristalizar desde antes de la caída del Imperio romano. Tal será el caso de Tertuliano (160-225), un escritor cristiano de la ciudad de Cartago que decía lo siguiente: “¿Qué tiene que hacer Jerusalén con Atenas, la iglesia con la academia, el cristiano con el hereje?... Después de Jesucristo, no necesitamos la especulación; después del evangelio, no necesitamos la investigación”. Igualmente, la subjetividad medieval se evidencia en la comprensión del tiempo teorizada por Benedict Anderson en su obra: Comunidades Imaginadas: Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo:

“El aquí y el ahora no es un simple eslabón más en una cadena terrenal de los acontecimientos, sino que es simultáneamente algo que no ha sido siempre y que se cumplirá en el futuro; y estrictamente, a los ojos de Dios es algo eterno, algo intemporal, algo ya consumado en el reino de los sucesos terrenales fragmentarios”.

El historiador estadounidense William J. Brandt en su obra: The shape of medieval history, indica que el ser humano medieval tenía una mentalidad radicalmente

rebelde a la historia. Se desarrolló una narrativa mediada por el miedo, el pecado y la construcción cultural de las torturas en el inframundo. Un campo social y discurso de poder diseñado para que las clases sacerdotales y los Estados monárquicos (en sus diferentes variantes) sometieran a los sectores populares a su voluntad política. Sin embargo, la disciplina contó con una dimensión política notable a través de los cronistas de los príncipes. Sus obras evidencian el fortalecimiento gradual del Estado monárquico, la nobleza y la sociedad caballeresca como parte de la condición política de su época.

Este será el caso de Jean Froissart (1337-1410), cuyas Crónicas abordarán el funcionamiento de la corte de Eduardo III de Inglaterra. El problema con este tipo de trabajo es que el historiador se encuentra atado a su contratante y, en este caso, Froissart no duda en esconderlo: "...a expensas de mi señor y maestro [he tenido] ...para satisfacerme a mí mismo, para dar autenticidad y bases sólidas a mi trabajo: en todo lo cual mis esfuerzos han sido ampliamente recompensados". Sus Crónicas abordan sucesos políticos como la Revuelta de Jacquerie de 1358. Un evento que surge como resultado de la desestabilización social y espiritual ocasionada por el fenómeno de la Peste Negra (1347-1351) y la crisis económica producida por la Guerra de los Cien Años (1337-1453). Sin una intención teóricamente concertada, Froissart presenta los antagonismos de clase a través de la demonización del campesinado: "Irrumpieron y mataron al caballero, junto con su dama y sus hijos grandes, y pequeños e incendiaron la casa. A continuación, fueron hacia otro castillo e hicieron cosas peores". Esta narración instituye la parcialidad de un historiador que escribe con la intención de victimizar a quien ejerce el poder, ignorando la desigualdad social que generan las relaciones feudales impulsadas por la nobleza y el clero.

Con el Renacimiento, el sentido antropocéntrico de la vida mostrará un sutil desprendimiento de la centralidad temática de Dios y de la temporalidad mesiánica medieval. Se reflexiona sobre los avances de la antigüedad grecorromana y se retoma el pasado desde lo humanamente tangible. La Península Itálica, aunque diversa políticamente, compartía un espíritu de renovación cultural. Se evoluciona del embajador medieval al burócrata renacentista, un sujeto enfocado mayormente en las funciones públicas y en la preservación de sus intereses personales. Este escenario alberga uno de los intelectuales más importantes de su época, específicamente porque utilizó la reflexión histórica para teorizar sobre las relaciones de poder entre gobernantes y gobernados. Nicolás de Maquiavelo (1469-1527), dedicará sus esfuerzos a repensar la política estatal en términos modernos y en El príncipe, formuló recomendaciones prácticas para la autopreservación del soberano. En el capítulo XIX del texto, Maquiavelo recomienda:

"...evitar sobre todo la rapacidad y los atropellos contra los bienes de sus súbditos y el honor de las mujeres, de lo cual debe abstenerse. Siempre respete los bienes y el honor de la generalidad de los gobernados, vivieran estos contentos y solo tendrá que luchar contra la ambición de unos cuantos, a quienes de varios modos y sin dificultad se les enfrenta".

Maquiavelo es la contraparte del Estado ideal platónico y del justo medio aristotélico. Por esta razón, Ángel J. Cappelletti en su obra: Estado y poder político en el pensamiento moderno, argumenta que la naturaleza del Estado es "...in-moral, en cuanto no puede lograr sus fines propios sin transgredir los más elementales principios éticos y sin conculcar los más altos valores morales, como

la justicia y la libertad”. Este juego de contraposiciones presenta y antepone la racionalidad del cálculo político, pero al menos, está centrado en las relaciones humanas y no en los criterios mitológicos del poder. En la Europa de Maquiavelo se rescataba la centralidad del ser humano y sus acciones políticas en la cadena de los eventos terrenales. En este contexto, brindaba ejemplos papables de cómo se organizaban las relaciones de poder en el pasado, para desarrollar nuevas formas de hacer política en su presente. En cambio, la crónica tomará un giro distinto con el Descubrimiento de América de 1492, y con esto, la apertura de un nuevo mercado y la trasplatación simbólica y concreta de la modernidad europea sobre otras culturas. Se entremezcla la acumulación originaria precapitalista con la invención de categorías culturales deshumanizantes, que atentó contra la integridad física y psicológica de los pueblos originarios. Lo anterior se evidencia en el Tratado sobre las causas justas de la guerra contra los indios del teólogo español Juan Ginés Sepúlveda (1490-1573). Un ejemplo de cómo el imperialismo falsifica identidades para justificar el ejercicio de dominación política: “Siendo por naturaleza siervos los hombres bárbaros, incultos e inhumanos, se niegan a admitir la dominación de los más prudentes y perfectos que ellos...”. Pero la crónica es un texto heterogéneo, ya que existen otras lecturas académicas que resaltan una racionalidad natural compartida entre todos los seres humanos.

La Historia de Indias de Fray Bartolomé de las Casas evidencia con desdén los actos de agresión en contra de las comunidades indígenas. Este inserta una narrativa iusnaturalista que supera el binomio culturalista de la civilización/barbarie. Bartolomé de Las Casas defiende la ley natural del hombre, comprendida como “...el conjunto de leyes que constituyen los derechos y deberes relativos a la misma

naturaleza humana”. Por eso defiende la posibilidad de una empresa evangelizadora que reconozca la humanidad de las culturas conquistadas. Un reconocimiento de la racionalidad del nativo, porque desea utilizar la retórica evangelizadora en vez de la violencia política para la conversión. Esta es la base argumental de su obra: Apologética historia sumaria, principalmente cuando argumenta que estas “...indianas gentes mostraron y muestran ser y haber sido de más buen juicio y más honestos y prudentes que la nación griega y romana”. Es un texto valioso para la historiografía política, dado a que la ley natural del hombre reconoce la totalidad de las expresiones culturales como algo inherente del ser humano. Por tanto, la política y la estructura social aborígen también es reconocida por Bartolomé de Las Casas:

“La prueba desto es porque, sin diferencia, infieles o fieles son animales racionales, y por consiguiente compéttelles y serles cosa natural vivir en compañía de otros y tener ayuntamientos, reinos, lugares y ciudades, y por consiguiente tener gobernantes y reyes y competerles tenellos, y los que lo son pertenécelles de la ley y derecho natural”.

Esto comprueba que previo al iusnaturalismo ilustrado ya existía un iusnaturalismo escolástico adscrito a la Escuela de Salamanca. Sin embargo, los derechos del hombre frente al Estado adquieren mayor militancia y radicalidad a finales de siglo XVII, principios del XVIII. Además, la historia aparece como un “...lento avance desde los comienzos primitivos hacia una existencia cada vez más desarrollada, y no a un sendero inexorable que conduce al fin del mundo y al juicio final. La ilustración es una forma de pensamiento y de actitud que cuestiona el Derecho Divino de los Reyes, la intemporalidad mesiánica medieval, la geopolítica dinástica y la dinámica social excluyente

de las políticas nobiliarias. Obviamente, excluyendo a la nueva “nobleza de la toga” que retomó el derecho romano para abordar un concepto de libertad contrapuesto a la tradicionalidad operativa del poder. Este espíritu revisionista y liberal, llevará a Luis de Secondat barón de Montesquieu (1694-1778) a escribir *El espíritu de las leyes*. Un trabajo que retoma los adelantos políticos y legales de la Grecia clásica para enaltecer el sistema republicano de gobierno. Su explicación parte de la importancia yacente en la representatividad del poder político: “La voluntad del soberano, es el soberano mismo. Son, pues, fundamentales en este tipo de gobierno las leyes que establecen el derecho de sufragio”.

Una obra obligatoria para la disciplina de la historia, porque define y ofrece un subsuelo cívico-político al concepto del patriotismo. Según Montesquieu, este último concepto “...consiste en el amor a la república, no siendo un conjunto de conocimientos, sino un sentimiento que puede tener el último hombre del Estado lo mismo que el primero...”. Sus preocupaciones son compartidas por Jean-Jacques Rousseau (1712-1778) y su obra novel: *el Contrato social*. Rousseau, inicia su problematización reflexionando sobre una situación que persigue a la humanidad hasta nuestros días: “El hombre ha nacido libre y, sin embargo, por todas partes se encuentra encadenado”. Rousseau integra otros lineamientos fundamentales para comprender el lenguaje político contemporáneo. Por ejemplo, el principio del ejercicio de la soberanía como un derecho inalienable y la necesidad de pactar previamente las relaciones de poder entre gobernantes y gobernados. Sin embargo, la figura ilustrada más cercana al campo de la historia lo será François M. Arouet, mejor conocido como Voltaire (1694-1778). Entre obras encontramos: *El siglo de Luis XVI* y *el Ensayo sobre las costumbres y El espíritu de las Naciones* y

sobre los principales hechos de la historia de Carlomagno a Luis XIII.

Además de un pequeño ensayo de historia antigua que lleva como título: “Filosofía de la historia y sus célebres biografías de Carlos XII y de su enemigo”, publicada como parte de la *Historia del imperio de Rusia* bajo Pedro el Grande. Voltaire se dedica a identificar el “...concepto general de los pueblos que han habitado la tierra para llegar al conocimiento del espíritu de las principales naciones”. En otras palabras, resalta las distinciones culturales que nutren los elementos identitarios de las naciones emergentes. Voltaire admiraba el parlamentarismo inglés, aunque anteponeía el desarrollo cultural de la civilización francesa. Por esta razón, el autor realiza una reflexión del pasado francés para diferenciar a una “...Francia, más culta y refinada y, sin embargo, menos libre que Inglaterra”. Ciertamente, alude al triunfo del constitucionalismo inglés partir de la Revolución de 1688. El autor reflexiona sobre el espíritu de los pueblos, comenzando con el periodo helenístico, luego todo lo correspondiente a la vida, obra y muerte Julio Cesar y su sobrino Augusto Cesar Octavio, seguido por la conquista de Constantinopla por Mahomet II y finalmente, con la regencia de Luis XIV”.

La escuela alemana también participará del racionalismo ilustrado a través de las reflexiones históricas de Emmanuel Kant (1724-1804). En su obra: *La Paz Perpetua*, Kant hace un llamado a la reflexión sobre la necesidad de una nueva estabilidad internacional, que tomó como ejemplo los aciertos y desaciertos del pasado en la formación del Estado moderno. Su propósito se fundamenta en documentar con ejemplos históricos la necesidad de instituir la paz entre los Estados. Para el autor, la dominación política foránea es una praxis nociva para la

paz. Tomemos de ejemplo la Sección primera, punto número dos de su obra, donde argumenta que ningún Estado (grande o pequeño) puede adquirirse por otro. Porque el Estado: “Es una sociedad de hombres donde ella misma puede mandar y disponer”. Un argumento que se acerca al principio libredeterminista y a la protección de los intereses nacionales frente a la intervención política foránea. No obstante, para muchos historiadores el espíritu romántico, idealista y liberal subjetivó la intención racionalista de la historiografía política ilustrada. Porque aludía al espíritu de los pueblos (Volkgeist) o a la transparencia idílica de las instituciones republicanas que se instituyeron tras el auge del liberalismo político. La tradición historiográfica alemana se enfocaba en el espíritu del pueblo, entendido como el conjunto de características ancestrales que hacían de cada nación un fenómeno completamente natural.

En cambio, la tradición francesa y la estadounidense invirtieron iconográficamente para construir un culto mesiánico al Estado-nacional. Como respuesta surge el positivismo, una historiografía que deseaba remplazar la narración nacionalista por el contenido de los mejores documentos. La intención objetivista buscaba la reconstrucción de los sujetos, eventos y procesos, tomando como fundamento la mayor cantidad posible de datos económicos, demográficos e institucionales. Este enfoque lo comparte el profesor alemán Barthold G. Niebuhr (1776-1831), inaugurador del método crítico de las obras históricas. En su obra: *Historia de Roma*, estudia con ese espíritu revisionista las fuentes literarias y los restos epigráficos latinos, así como el desarrollo de las instituciones políticas, legales, económicas y sociales del Estado romano. En palabras de Niebuhr, su método se enfoca en diseccionar las “... palabras como un anatómico disecciona [los] cuerpos”. Leopold Von Ranke (1795-1886) comparte este enfoque y, además,

es considerado uno de los exponentes más reconocidos de la historiografía política. Un historiador que de joven adulto será testigo del impulso nacional prusiano tras la caída de Napoleón, lo que temáticamente se evidencia en los volúmenes de *Monumenta Germaniae Histórica*. La obra de Ranke es muy amplia, entre estas encontramos la *Historia de los Pueblos Románicos y Germánicos*, *La Monarquía española en los siglos XVI y XVII* y *las Naciones Teutónicas y Latinas*. Así como la *Historia de Francia durante los siglos XVI y XVII* y, la *Historia de Inglaterra durante el siglo XVII*. En términos de su escritura, Ranke presenta la necesidad asfixiante de encontrar y estandarizar los documentos de primera mano, es decir, aquellos que son: “...los más puros y [los] más inmediatos...”. Por esta razón, Ranke valoraba más las cartas de los actores políticos que las anécdotas de sus cronistas.

También desarrolla una crítica disciplinaria, alertando a todo historiador que la “...ley suprema [es] la exposición rigurosa de los hechos, por muy condicionados y carentes de belleza que sean”. La rigurosidad investigativa empleada por el texto positivista no ha logrado evadir la presencia de la selección temática y documental como parte del ejercicio subjetivo de la mente humana. Aun así, los defensores del método positivista asumen la reconstrucción del pasado con aires de totalidad. Como el propio Ranke plantea en la siguiente citación: “...hemos preferido poner de manifiesto minuciosamente lo que fue cada pueblo, cada potencia, cada individuo [que] aparece en escena de modo activo o con papel dirigente...”. Friedrich Hegel critica este enfoque cuando dice que “...el historiógrafo... que cree y pretende conducirse receptivamente, entregándose a los meros datos, no es en realidad pasivo en su pensar. Trae consigo sus categorías y ve a través de ella lo existente”. La intención científico-natural del método y la idea de la

confiabilidad documentaria presentan serias dificultades.

Por esta razón la crítica historiográfica integra al texto positivista, porque sus vacíos ayudan a identificar a otros sujetos que aún permanecen sin historia y las posibles avenidas para la evolución disciplinaria. El marxismo se presenta como una alternativa al positivismo, principalmente, al momento de otorgar visibilidad a los sujetos y colectivos que transformaron las comunidades políticas. La Revolución Industrial (1760-1840) y las Revoluciones del 1848 marcarán un precedente para la historiografía marxista. Así como el surgimiento del nuevo imperialismo en África y su relación con la industrialización capitalista de potencias como Inglaterra, Francia y Bélgica. Por esta razón, Vladimir Lenin publicará un folleto titulado: El capitalismo: Fase superior del imperialismo. Un texto que conecta los órdenes económicos con el ejercicio del poder político en su dimensión colonial: "...cuando nueve décimas partes de África estuvieron ocupadas (hacia 1900), cuando todo el mundo estuvo repartido, comenzó inevitablemente la era de la posesión colonial monopolista y, por consiguiente, de la lucha particularmente intensa por la partición y repartición del mundo". La historiografía marxista conecta la identidad del desposeído de la riqueza con las relaciones de producción en economías capitalistas.

Marx se contrapone al idealismo hegeliano en su Crítica a la economía política de 1852, cuando argumenta que: "...tanto las relaciones jurídicas como las formas del Estado, no han de comprenderse ni desde sí mismas, ni desde el sediento desarrollo general de la mente humana, sino que más bien hincan sus raíces en las condiciones materiales de la vida". Igualmente, este argumento se continua en su Contribución crítica de la economía política de 1858, al indicar que "El modo de producción de la vida

material condiciona el proceso de la vida social, político y espiritual en general. No es la conciencia de los hombres la que determina su ser sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia". Por otra parte, cuando se aborda el Manifiesto del Partido Comunista se piensa en la clase trabajadora moderna. No obstante, desde antes de la constitución del trabajador del asalariado, existían diversos actores y colectivos sociales que históricamente vivieron en la desposesión de la riqueza. Por tanto, el manifiesto es una obra dirigida a desarrollar una conciencia revolucionaria anclada en las desigualdades que generan los modelos de producción y de distribución enajenantes:

"Toda la historia de la sociedad humana, hasta el día hoy es una historia de las luchas de clases. Libres y esclavos, patricios y plebeyos, barones y siervos de la gleba, maestros y coficiales, en una palabra, opresores y oprimidos, frente a frente, siempre empeñados en una lucha ininterrumpida, velada unas veces y en tras franca y abierta, en una lucha que conduce cada etapa a la transformación revolucionaria de todo régimen social y al exterminio de ambas clases beligerantes".

Para Marx la revolución se construye y desarrolla con los recursos del liberalismo político. En la misma manera en que la clase burguesa utilizó los recursos de la sociedad feudal para revelarse en su contra. Según Marx, la ruptura con la cotidianidad capitalista se nutre de sus ineficiencias y contradicciones: "...en ningún momento las condiciones [de producción] caducas serán reemplazadas por nuevas condiciones superiores hasta que las necesidades materiales que aseguren su existencia se hayan gestado en la matriz de la vieja sociedad". Otro elemento importante del materialismo histórico es que trata de explicar cuáles son

las acciones que han gestado estas formas antidemocráticas de relacionarse la humanidad entre sí. Marx llega al entendimiento de que el Estado moderno se ha reducido a "...una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa". Marx confronta la inacción de las inteligencias nacionales ante la explotación laboral en diferentes partes del mundo. Es un verbo revolucionario que se repite en su Tesis sobre Feuerbach de 1845: "Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo".

Para Marx el sistema capitalista es insostenible y requiere de una segunda revolución que eliminará la estratificación social y económica vigente. No obstante, la realización del comunismo como sistema de gobierno nunca ha existido, y menos, la abolición de las clases sociales en gobiernos que comparten o han compartido una orientación marxista. Algo que será criticado por autores anarquistas como el filósofo ruso Mijaíl Bakunin (1814-1876). También desde el campo marxista encontramos la revisión crítica del político austriaco Otto Bauer (1881-1933) y del filósofo italiano Antonio Gramsci (1891-1937). El primero se preocupa por el arraigo del nacionalismo en unidades políticas mayores que, al igual que varios Estados marxistas, albergan una diversidad de etnicidades. El segundo (Gramsci), considera que las demarcaciones binominales de la teoría marxista (explotado/explotadores e.g.) evade el influjo de la cultura sobre otras formas de dominación. La teoría marxista y el materialismo histórico todavía tiene vigencia, pero como toda forma de conocimiento necesita evolucionar. Esta labor revisionista iniciará con la escuela marxista británica y la revista "Past and Present" (1952). Una escuela que albergó autores de la calidad de Edward P. Thompson, Louis Althusser, Harvey J. Kayes y Eric Hobsbawm.

Autores que combatieron la ortodoxia marxista tradicional e insertaron nuevas temáticas y sujetos que se escapan de la mecánica estructural y economicista de su propio lenguaje. Pero el materialismo histórico no es la única escuela historiográfica que marcará la disciplina en tiempos recientes. Se puede mencionar brevemente la Escuela de los Anales como una referencia esencial para su evolución disciplinaria. Los Anales proponen un cambio metodológico frente al positivismo: "No se reconstruyen hechos reales con el método empírico-inductivo, sino que interpretan mensajes procedentes del pasado a la luz de alguna teoría". Aquí radica una de las aportaciones más importantes de la revista "Anales de la historia económica y social" (1929), porque buscaba "Acabar con el monopolio de la especialidad, promover la pluridisciplinaria y favorecer la unión de las ciencias humanas ...".

Esta revista será sumamente importante para la renovación disciplinaria, originalmente dirigida por Lucien Febvre y Marc Bloch. Aunque la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) entorpeció el desarrollo de la revista, a partir de 1946 resurge bajo la dirección exclusiva de Lucien Febvre. Dado, entre otras razones, por el asesinato de M. Bloch a manos de los nazis el 16 de junio de 1944. De hecho, deja un testimonio espectacular del periodo en su obra titulada: La extraña derrota: Testimonio escrito en 1940. Una obra que se adentra en los valores políticos liberales que pretendía defender, no sin antes, permanecer íntegro a la subjetividad de los procesos que condicionan el conflicto que le tocó vivir:

"Soy judío, no por una religión que no practico, no más que ninguna otra, sino por nacimiento. No me orgullezco ni me avergüenzo de ello, siendo, espero, suficientemente buen historiador para no

ignorar que las predisposiciones raciales son un mito y la noción misma de la raza una absurdidad particularmente flagrante... Solo reivindico mi origen en un caso: frente a un antisemita”.

Los anales emplean exitosamente la crítica historiográfica, llegando al punto de desmitificar la presunta objetividad en la elaboración de un texto. Por ejemplo, la crítica metodológica que hiciera Lucien Febvre de la obra: *La historia de Rusia* (1932), escrita por Ch. Seignobos, Ch. Eisenemann, P. Miliukov y otros colaboradores de la corriente positivista. Su crítica se dirige a presentar la dimensión subjetiva de la “realidad histórica”, partiendo de un análisis en la distribución temática-temporal del texto. Porque en una proporción de “...1,416 páginas se dedican 200 páginas a diez siglos (XII-XVIII), frente a 1,140 páginas para dos siglos y medio (1682-1932)”. Es una crítica dirigida al ordenamiento temático y documental del texto, pero, además reclama por otros sujetos, relatos y procesos, ajenos a los discursos históricos dominantes:

“¡Que espectáculo!, zares extravagantes que parecen escapados de *Ubu rey*; tragedias palaciegas, ministros concusionarios; burócratas papagayos; multitud de pircases y ucases. En cambio, nos dice nada acerca de la vida vigorosa, original y profunda del país... nada del funcionamiento del gran dominio y del gran terrateniente y su forma de vida; nada a propósito del nacimiento de las ciudades, de su origen, desarrollo, instituciones y caracteres, o de las grandes ferias rusas, o de la lenta constitución de lo que llamamos la burguesía (...); o del papel desempeñado por la fe ortodoxa en la vida colectiva rusa (...); o de los problemas lingüísticos; o de los antagonismos regionales”.

No solo destaca a los sujetos ausentes de la historia de Rusia, sino que rescata otros espacios y discursos recurrentes que pueden ser documentados, independientemente de su subjetividad. Esta lectura rescata al sujeto sin desatender los “...procesos, estructuras, realidades y fenómenos colectivos...”. Los Anales forzaron una relectura de las relaciones de clase y de poder en general. La cultura, el lenguaje y la forma en que se expresa a través de diferentes medios y sujetos, se convierte en la demarcación metodológica por excelencia. Igualmente, presenta un “...esquema mucho más abierto de diálogo y de interpenetración con casi todo el abanico de las ciencias sociales, e inclusive, lo cual constituye una de sus novedades específicas, también con la Filosofía”. Pero esta escuela se debe pensar en términos plurales, ya que su producción se entrelaza con una serie de coyunturas históricas que han transformado la condición política francesa.

La primera corresponde a la *Historia Social* (1929-1945), inmersa en dos conflictos mundiales que quebrantaron las lecturas racionalistas e idealistas de la contemporaneidad europea. Seguido por una segunda etapa, conocida por *Historia Total* (1945-1969), menos combativa que la de sus antecesores, pero con tonos globalizantes y construida desde la larga duración. En cambio, en la tercera etapa (1968-1989) transita hacia las rupturas o discontinuidades que se nutren de la revolución cultural del 68 y el desgaste gradual de la izquierda tradicional. La Escuela de los Anales llegará a una cuarta generación post-89, que mantiene el discurso de las discontinuidades y toda una producción relacionada a la historia social de las prácticas culturales. En el tercer y cuarto periodo de los Anales asumieron con naturalidad la participación del autor en su obra. Un argumento que integra la interpretación agresiva del autor sobre cualquier

texto, incluyendo los diversos significados y valoraciones que los historiadores otorgan al pasado. El propio Michel Foucault, en *Las palabras y las cosas: Una arqueología de las ciencias humanas*, indica que “Lo propio del saber no es ni ver ni demostrar, sino interpretar”. La escuela en cuestión ofrece importancia a la subjetividad del sujeto y a todas las narraciones operacionales que ayudan a hacer sentido del pensamiento y del drama social en toda su diversidad:

“Comentarios de la Escritura, comentarios de los antiguos, comentarios de lo que relatan los viajeros, comentarios de leyendas y de fábulas: a ninguno de estos discursos se pide interpretar su derecho a enunciar su verdad; lo único que se requiere de él es la posibilidad de hablar sobre él”.

Una cita alineada con el posestructuralismo, porque el significado mismo de lo que es documentar el pasado se transforma en un sinnúmero de significaciones para diferentes individuos y colectivos sociales. Por eso resulta “...imposible dominar el texto, por la existencia de fuerzas inconscientes históricas y lingüísticas”. No exige una racionalidad objetivista, sino, la mera existencia de sí misma como parte de la experiencia humana. El discurso político no está influenciado únicamente por las condiciones materiales de vida, sino también, por la subjetividad culturalmente ideada para expresar el sentido o el sin sentido de la realidad histórica. Es, un ejercicio metodológico que se aleja de la intención cientificista, pero otorga una mayor libertad y participación a lo cotidiano. La disciplina adopta la deconstrucción gestada por el filósofo Jaques Derrida (1966) y con esto, se integra la “...disolución radical de todos los reclamos de verdad absoluta homogénea y hegemónica”. El texto carece de “...una unidad de sentido, porque la escritura remite a sí misma y a otras escrituras

simultáneamente”. El contenido de un texto es secundario para la deconstrucción y lo primordial es el estudio crítico de las interpretaciones e intenciones del autor.

Principalmente, si hay evidencia de debilidad en los consensos culturales de la modernidad. Por ejemplo, el propio Estado y su ejercicio de poder son construidos por unas relaciones sociales que le otorgan validez y, sin las cuales, no existirían en la forma y manera en que se nos presentan. También es importante mencionar la condición postmoderna: Informe sobre el saber de Jean-François Lyotard, porque concede a la disciplina un grado de irreverencia frente a las grandes narraciones teleológicas. La historia del método y su relación con la naturaleza del poder político se extiende al campo social inmediato. Puerto Rico, se problematiza a partir del poder Estatal y en muchos casos, aplicando los pensamientos de las escuelas abordadas en esta primera parte. Lo anterior asiste al desarrollo de diversos ejes explicativos sobre la condición política territorial.

La condición territorial y la historiografía política:

a. Historiografía autonomista

Las características específicas del ejercicio del poder y las particularidades estructurales y operativas del Estado son determinantes para comprender la condición política puertorriqueña. La historiografía no solo trabaja con los eventos, sino que, analiza los postulados culturalmente creados por un orden político en específico. Se comparte un campo político con una metrópoli y, por ende, se integra al lenguaje la presencia del otro foráneo. Lo que predispone un análisis de otredad que condiciona y proyecta la dinámica de los sujetos que participan de las relaciones del poder. En Puerto Rico, la reflexión histórica inicia con los textos

españoles, propiamente aquellos que ofrecen detalles objetivos y subjetivos en torno al proceso de conquista y colonización. Además de la gestión pública del funcionario español en Puerto Rico, como una expresión propia de las instituciones metropolitanas en América. La tradición historiográfica criolla del siglo XIX es el punto de partida, porque documenta el impacto del positivismo y del proto nacionalismo como precondition teórica y política. También se documentan los primeros pasos del ideario reformista, entendido como el reclamo de una mayor participación en la gobernanza territorial. Un ideal creado y condicionado por la naturaleza propia del ejercicio de dominación colonial, porque el reformismo es la permisibilidad metropolitana que demarca hasta dónde puede manifestarse un criollo políticamente. Es el ejercicio de construir e implantar límites imaginados y categorías culturales que acentúan la discriminación e inferioridad política. Sus defensores la asumen y la mercadean como una hermandad idílica entre dos pueblos que pactan un ordenamiento político novel. Sin embargo, la hermandad entre insulares y peninsulares es contraria a la Ley de imprenta de 1880, el terrible año del 87 y a la inexistencia de universidades bajo el tutelaje político español.

La resistencia cultural se apoyará en la rectificación de los errores del peninsular, utilizando como medio la aclaración y la búsqueda de la veracidad histórico-positivista sobre la Patria local. Lo anterior se evidencia en las ratificaciones de José Julián Acosta y Calbo en sus notas críticas a la Historia geográfica, civil y natural de la isla de San Juan Bautista de Puerto Rico por Fray Iñigo Abbad y Lasierra. Esta práctica positivista inserta al entorno académico puertorriqueño la intención de depurar el contenido, las fuentes y el método: "...porque escribiendo Fray Iñigo en 1782 no pudo consultar, a pesar de su gran diligencia, los

luminosos documentos que han venido a esclarecer la historia americana con la fiel pintura de los hombres y de las cosas...". Este espíritu esclarecedor lo comparte Salvador Brau ante la necesidad de "...desembarazar nuestra historia local de yerros, consejas y contradicciones que nadie hasta entonces se había cuidado de refutar".

Igualmente, maneja un tímido proto nacionalismo que resalta la relación entre la memoria y la localidad en su texto: La colonización de Puerto Rico de 1907: "A mis nietos: Para que sepan de donde vienen y no lleguen desprevenidos a donde van". Una obra, entendida por la historiadora Isabel Gutiérrez del Arroyo, como un clásico de nuestra historiografía y de la historiografía hispanoamericana en general. También se puede mencionar: Puerto Rico y su historia: Investigaciones críticas. Una obra sintónica con el revisionismo crítico de la segunda mitad del siglo XIX, ya que rectifica algunos conceptos erróneos sobre la historia de Puerto Rico. En el ámbito de la historiografía política resalta el levantamiento indígena de 1511 y la identidad de sus participantes, despertando el debate sobre la existencia de los indios caribes. Asimismo, integra al análisis la resistencia posterior al levantamiento de 1511, con unas tonalidades interpretativas que reconocen la autoinmolación de los aborígenes:

"...por espacio de un siglo, a partir de aquel acontecimiento (rebelión de 1511), hubieron de mantener luchas constantes los colonos españoles con aquellos indios feroces que apellidaron caribes los cronistas, suponiéndoles de raza distinta a los borinqueños. En oportunidad he demostrado el yerro que contribuyen varios investigadores a tal suposición, y aun cuando algunos historiadores pretenden que en el izamiento de 1511 tomaran

parte los isleños de Ayay (Santa Cruz) y Vieques, solo demostraría este hecho que, ante un enemigo común, se dispusieron a las contiendas fraticidas de isla a isla, advirtieron de alienarse para oponer mayor resistencia a la ola invasores que amenazaba con arroyarlos”. [Énfasis personal]

Sin embargo, se debe mencionar que la dualidad ideológica del proto nacionalismo tiende a acentuar la raíz hispánica como la base identitaria de la cultura puertorriqueña. Brau en un artículo titulado: “Política Discreta” (1881), plantea para tales efectos que “...nuestro origen arranca de los conquistadores no de los conquistados; somos españoles como aquellos que ayudaron al inmortal genovés a realizar el más brillante, el más maravilloso de sus sueños...”. Igualmente, ningún trabajo serio dejaría la vasta obra del cirujano, historiador y político puertorriqueño Cayetano Coll y Toste. Un autor que entremezcla la literatura y la historia, sin desmerecer la intención de documentar las prácticas culturales adscritas a momentos específicos de la historia de Puerto Rico. En materia política, aborda un tema recurrente en las obras de Julián Acosta y de Salvador Brau: la conquista y colonización de Puerto Rico. Al igual que sus contemporáneos, su escritura es descriptiva y trata de ser lo más detallista en la exposición de los eventos. Su obra: *Colón en Puerto Rico* (1893), maneja temáticamente el desembarco de los colonizadores, las poblaciones nativas y las acciones tomadas por sus participantes. Algo interesante de la obra es que se detiene a presentar la problematización de su estudio, ofreciendo cátedra del oficio desde una óptica positivista: “Es necesario, pues compulsar los cronistas, cotejarlos, someterlos a un careo ardiente, de donde al choque de las ideas y [las] narraciones [que] recoja el investigador, a raudales, la luz, la pura luz de la verdad”. Coll y Toste comparte con varios de sus colegas la

transición de una metrópoli colonial a otra; de hecho, más adelante trabajará directamente con la nueva metrópoli (Estados Unidos) en calidad de Secretario de Hacienda, Secretario Civil del Gobierno Militar, Comisionado de lo Interior del Gobierno Civil y desde 1912 hasta su muerte en 1930, ejerció como el historiador oficial de Puerto Rico. Fue responsable del legado documental del *Boletín Histórico de Puerto Rico* con catorce volúmenes escritos entre 1914 y 1927. Por lo tanto, conocía el método y las destrezas de información necesarias para reflexionar sobre la presencia del otro estadounidense en la vida colectiva de los puertorriqueños.

Lo anterior lo recoge su *Reseña del estado social, económico e industrial de la isla de Puerto Rico* al tomar posesión de ella los Estados Unidos (1899). En el primer subcapítulo titulado: “Estado Social”, realiza un análisis sobre la instauración de la Carta Autonómica. Este decreto es asumido como la culminación de un proyecto político que tardó siglos en desarrollarse: “Por fin, la Metrópoli española había reconocido a la pequeña Antilla el derecho a gobernarse por sí misma”. Lo más notable del análisis será la integración de los protocolos establecidos por el gobierno español para enfrentar a los Estados Unidos en la Guerra Hispanoamericana de 1898. Otro elemento que sobresale es el manejo de estadísticas para explicar la demografía y la riqueza agrícola de Puerto Rico. Concluyendo con una sólida rigurosidad cuantitativa, que lo lleva a reflexionar sobre la industria y el estado del comercio en el país.

El ingenio del oficio se evidencia cuando en medio de una explicación técnica de la economía del país, hace un paréntesis para explicar la historia de cómo ese producto llegó a formar parte de la dinámica del mercado. En síntesis, la trilogía Acosta, Brau y Toste son vitales para comprender

el lenguaje, el contenido temático y hasta parte de la metodología empleada por la historiografía autonomista del siglo XX. Tras la culminación de la Guerra Hispanoamericana, inmediatamente se estableció un gobierno militar. Con ello, el país será testigo de la eliminación del gobierno constitucional bajo la Carta Autonómica. El Tratado de París de 1898 delegó en el Congreso de los Estados Unidos el ejercicio del poder sobre los derechos civiles y la condición política de los puertorriqueños. Como respuesta surgirá una oposición política y cultural, tanto de autonomistas como de independentistas que idealizaron la Carta Autonómica como un modelo político soberano. Su razón recaía en las ataduras culturales que aún permanecían en ciertos sectores de la sociedad puertorriqueña con su antigua metrópoli. Se establecerá una serie de gobiernos civiles con una participación limitada de los puertorriqueños (Ley Foraker y Ley Jones), dejando claro el tipo de relación política instaurada en Puerto Rico.

Se ponía en marcha los planes de retener la Isla como una posesión estratégica militar, que solo se intensificó con la Segunda Guerra Mundial (1939-45) y la Guerra Fría (1945-1991). Para estos fines, resulta obligatorio comprender la labor de los gobernadores Patrick Leahy y Rexford Tugwell y, más adelante, el nombramiento del primer gobernador puertorriqueño Jesús T. Piñero. Una figura de interés para esta historiografía reformista, ya que tanto, anexionistas como autonomistas celebran sus ejecutorias políticas. El sistema de las reformas orgánicas continuó evolucionando hasta la elección del primer gobernador por voto popular (Luis Muñoz Marín) y la creación del Estado Libre Asociado de Puerto Rico en 1952. El nuevo autonomismo se atemperaba la agenda de los Estados Unidos y a su permisibilidad limitada de gobierno propio. En cambio, el Partido Independentista Puertorriqueño

y el Partido Nacionalista de Puerto Rico boicotearon el proceso de redactar una constitución arbitrada por los sujetos imperiales y los nativos dispuestos a la negociación desigual con el régimen.

El Partido Popular Democrático se convertirá en el actor político hegemónico a nivel interno con un discurso que entremezclaba el autonomismo tardío del siglo XIX con el desarrollismo y la sociedad de consumo de una modernidad capitalista a tribuida a los Estados Unidos. El hecho de que Luis Muñoz Marín fuera el hijo del periodista y patricio autonomista Luis Muñoz Rivera añadió un componente dinástico y de continuismo al imaginario político que ataba el pasado con el presente. En este proceso hay que destacar la forma en que el Estado planteó la idea de la descolonización a partir de los logros obtenidos bajo el ELA y su enérgica defensa en las Naciones Unidas en 1953. El nuevo orden contó con un capital material e intelectual notable que se utilizó para fosilizar la normalización sociopolítica del sujeto autonomista. Algo que se observaba desde la década del cuarenta, cuando se fortalecían los instrumentos formativos y difusivos del Estado colonial. Rubén Maldonado en su obra: *Historia y Educación: Acercamiento a la historia social de la educación en Puerto Rico*, indica que los estudios históricos participaron del espíritu reformista de la década de los cuarenta. En este contexto, cabe destacar la figura del historiador Arturo Morales Carrión. En su ensayo: "Ojeada al proceso histórico de Puerto Rico", presenta la idea de una identidad nacional que data del siglo XIX y, que solo solidificará a partir del triunfo del Partido Popular Democrático.

Más adelante, otros historiadores de la talla de Carmelo Rosario Natal continuarán con esta corriente historiografía basada en la gesta y en los resultados empíricos

de la “revolución pacífica” del estadoliberalismo. Rosario Natal trasciende y enriquece la historiografía política reformista, porque añade al texto las interioridades de los personajes históricos. Esto, se puede ponderar en las siguientes obras: La juventud de Luis Muñoz Marín: Vida y pensamiento; Luis Muñoz Marín y la independencia de Puerto Rico; Luis Muñoz Marín: Servidor público y humanista (cartas) e Inés María Mendoza y la batalla del idioma (Cartas 1937-1938), entre otros. Ahora bien, Carrión y Natal poseen una bibliografía temáticamente variada que trasciende el proyecto político del Estado muñocista. Pero, para los efectos de este ensayo, resulta fundamental para comprender la renovación del autonomismo de mediados de siglo XX. No solo por los eventos, sino por la vastedad documental que ilustra el lenguaje político del estadoliberalismo, que por sí mismo, es un dispositivo cultural poderoso. La investigadora María Margarita Flores Collazo denomina esta representación de la realidad como:

“...los nuevos códigos de identidad— confraternidad de ciudadanos, soberanía del pueblo, cultura de trabajo, justicia y serenidad— que, al articularse entre sí, [sirven] ...para condicionar las prácticas políticas de sus receptores, a fin de que estos convergieran en la legitimación del futuro imaginado por el proyecto autonomista triunfante”. [Énfasis personal]

En este sentido, la autora presenta un discurso que se mercadeó para instituir una reciprocidad sistémica entre gobernantes y gobernados. Todos estos procesos, condicionaron una extensa historiografía unificada que integra ese pasado/presente a partir de una conjunción ahistórica entre la tradición y la modernidad. Para esta historiografía, la unidad del legado étnico español y la idea

de la modernización capitalista estadounidense no son contradictorias; en todo caso, diversifica y nutre el bagaje cultural y político puertorriqueño. En tiempos recientes, la Fundación Luis Muñoz Marín y la casa editorial de Universidad Interamericana de Puerto Rico ha realizado una labor asombrosa para la preservación y la difusión de las distintas variantes de esta historiografía. La misma está orientada a resaltar los “framers autonomistas” y también, guarda un espacio para la reflexión histórico-constitucional.

En este contexto, los trabajos del licenciado y profesor Héctor Luis Acevedo son de vital interés para conocer la obra incuestionable de los servidores públicos que dieron sustentabilidad al orden territorial. Dentro de esta línea argumental se encuentra la obra titulada: Jesús T. Piñero: El hombre, el político, el gobernador. Un texto que se dirige “...a conocer la vida, la obra, las decisiones, controversias y las aportaciones del primer Gobernador puertorriqueño”. Además de “...examinar sus raíces familiares, su gran amistad con Luis Muñoz Marín, el ambiente de Puerto Rico de los años cuarenta y su relación con el gobierno de los Estados Unidos, la política puertorriqueña y la calidad de vida de los puertorriqueños”. La narrativa autonomista, mayormente parte de las condiciones materiales de un Puerto Rico abatido por la pobreza durante las primeras décadas del siglo XX, como una precondition que sustenta y acentúa la necesidad e importancia de las reformas que más adelante se realizaron.

Es una historiografía que se concentra en lo administrativo y en lo político a nivel local, como lo será la notable contribución de Piñero a la fundación del PPD. Acevedo toma una cita de Inés Mendoza para argumentar que era un hombre de Patria, y por lo cual, en su praxis política dejaba a un segundo plano lo ideológico en materia

de estatus. Se resalta la figura estadista porque asistió en el proceso de solidificar el campo social territorial donde opera el autonomismo. A pesar de ello, Acevedo reconoce la dimensión imperial de las políticas estadounidenses hacia Puerto Rico: “La invasión norteamericana, que había prometido grandes libertades, impuso desde sus comienzos visiones imperiales de superioridad del extranjero y su cultura y su visión de inferioridad del nativo”. El autor contextualiza la importancia de los procesos geopolíticos y de las transformaciones a nivel internacional sobre los asuntos locales. Tal será el caso del Nuevo Trato (1933-38), la Carta del Atlántico (1941) y la Guerra Fría (1947-1989). El discurso histórico reformista/autonomista limita su resistencia y oposición a la dominación política metropolitana con las luchas y logros alcanzados dentro de las estructuras coloniales.

Es una sobrevaloración de la gestión política interna que sustituye la legitimidad libre-determinista y la visibilidad del Estado a nivel internacional, por una modificación escalonada de las instituciones coloniales. El autor resalta la labor de Piñero como Representante de Distrito en 1940, ya que “...se distinguió por impulsar medidas como las del salario mínimo y el pago de horas extras, que eran contrarias a sus intereses personales”. Como gobernador, participará en toda una serie de obras de impacto social, como lo será la Autoridad de Tierras y de Acueductos, los proyectos de electrificación y la Escuela de Medicina y Artes Industriales, entre otros. De esta forma, el proto nacionalismo decimonónico se revive, y los funcionarios coloniales son incapaces de verse como los sujetos que sostienen internamente la dominación. En todo caso, se autodenominan como los portaestandartes de un patriotismo local y de una labor despreñida de todo interés ideológico en materia del estatus. La naturaleza

despreñida del proto patriota la expone Acevedo utilizando la siguiente cita de Luis Muñoz Marín:

“ ¡Y qué ejemplo tan hermoso, que símbolo tan significativo, pone ante nosotros el destino en este día en la figura de Jesús T. Piñero, que no quiso ser gobernador, que no quiere ser gobernador y que es el primer gobernador puertorriqueño!; que no tiene interés, ni vanidades, ni ambiciones ni negocio en la vida pública...”

Otro aporte temático de la historiografía autonomista es la división del PPD y su eventual derrota en las elecciones del 1968. La lectura tradicional antagoniza la figura del exgobernador Roberto Sánchez Vilella, aunque recientemente se ha abierto el espacio para otros acercamientos. Tal será el libro de Celina Romany Siaca: La verdadera historia de Roberto Sánchez Vilella. Un trabajo que no solo resalta la participación de Sánchez Vilella en muchos de los proyectos que dieron paso a la modernización del País bajo el Estado muñocista, sino que añade mayores detalles sobre la ruptura de Vilella con el PPD y la figura de Muñoz Marín. Primeramente, la obra presenta la preocupación de Sánchez Vilella en torno a la permanencia del caudillismo autocrático en las filas del PPD. Por esta razón, en la caótica Asamblea del 68 (que culmina con la elección de Luis Negrón López como el candidato del PPD para la gobernación), Sánchez Vilella plantea que: “El pueblo de Puerto Rico puede seguir su ruta de justicia y de progreso sin depender de un solo hombre”.

La ruptura y el distanciamiento de Muñoz Marín también se relaciona con la necesidad de transformar el Estado Libre Asociado. Sánchez Vilella reconocía las fisuras del modelo y Muñoz y sus seguidores lo asumieron como un atentado contra su legado político. Lo anterior se refleja

en la justificación que ofreciera Sánchez Vilella para su participación en las elecciones del 68: “...yo no estaba dispuesto a esperar cuatro años pacientemente para hacer una cosa que incluía rescribir el programa del estatus político”. Recordemos que Vilella fue el autor y promotor de la idea de un “Nuevo Pacto”, que pretendía fortalecer con mayores poderes soberanos al Estado Libre Asociado. Porque Sánchez Vilella preveía el problema de los poderes plenarios del Congreso de los Estados Unidos y sus posibles implicaciones para el futuro del país:

“El carácter bilateral de este Nuevo Pacto, que no podrá ser revocado unilateralmente, constituirá el entendido legal que le servirá de base a ese Nuevo Pacto. En otras palabras, para propósitos de esta libre asociación, el pueblo de Estados Unidos y el de Puerto Rico negociarán sobre una base de completa igualdad”. [Énfasis personal]

La historiografía autonomista realiza otro acercamiento importante: las lecturas histórico-constitucionales. Es un ejercicio que maneja la evolución de las reformas y de los derechos políticos y civiles concedidos por los aparatos parlamentarios y/o congresionales de las metrópolis coloniales. Estos argumentos son abordados en la obra de José Trías Monje, *Puerto Rico: Las penas de la colonia más antigua de mundo* (2000). Unos lineamientos que ofrecen continuidad y ruptura a sus tomos sobre la Historia constitucional de Puerto Rico, publicados en 1982. Existe un elemento de continuidad entre ambas obras, porque el marco referencial sigue siendo la reforma constitucional. No obstante, el propósito de *Las penas de la colonia más antigua de mundo* es resaltar la realidad colonial de Puerto Rico y las posibles avenidas para una descolonización futura. Asumiendo la naturaleza de

modelos alternos, que parten de alternativas realistas y en consonancia con la política doméstica estadounidense y el derecho internacional. Es un texto sumamente importante, porque José Trías Monge fue uno de los delegados a la Convención Constituyente, Secretario de Justicia y Juez Presidente del Tribunal Supremo de Puerto Rico bajo el Estado Libre Asociado. Por tanto, es un conocedor de las limitaciones del sistema político vigente, porque ayudó a producirlo y a sustentarlo.

La obra inicia realizando un análisis sobre la relación entre el estatus y el decaimiento reciente del modelo político, económico y social de Puerto Rico. Para luego comparar como otros territorios han superado a Puerto Rico en materia de autogobierno. Por ejemplo, las “...doce colonias caribeñas británicas y una holandesa han alcanzado su independencia, mientras Puerto Rico sigue sujeto a la casi irrestricta voluntad del Congreso”. También, desde la óptica anexionista, “...se encuentra Martinica, Guadalupe y Guyana francesa [que] han alcanzado plena integración con Francia, mientras Puerto Rico está lejos del estatus de un estado...”. Lo que también se evidencia en lo que respecta a los modelos autonómicos, ya que “...Puerto Rico palidece frente a los reconocidos por Holanda a las Antillas Holandesas”. Añadiendo el fracaso de los plebiscitos de estatus en Puerto Rico y el desinterés del Congreso en solucionarlo.

El texto es un recordatorio de la condición política de Puerto Rico, pero, también es un emplazamiento al inmovilismo de los Estados Unidos: “Hay una urgente necesidad, para los Estados Unidos, de dar una nueva mirada, más detenida, a su relación con Puerto Rico...”. De hecho, invito a consultar la página número doscientos nueve, en la cual enumera las razones por la cual Puerto Rico

permanece como una colonia atada a los poderes plenarios del Congreso. Otra aportación para la historiografía autonomista en general, la ofrece el capítulo número trece: “Descolonización en el Caribe y en Micronesia”. Para los efectos de Puerto Rico, será el estudio sobre las Antillas Menores la que ofrece mayores posibilidades para el autonomismo. El autor estudia proyectos fracasados como la Federación de Indias Occidentales (1956) que pretendía compactar a diez colonias caribeñas. Que luego, al desintegrarse en 1962, resurgirán como nuevas naciones independientes: Jamaica, Trinidad y Barbados. Aquellas que no se independizaron, establecieron modelos de desarrollo autonómico amparados en los “...requisitos de la lista de factores y [en] la resolución 1541 (XV).” El manejo de Francia sobre sus excolonias será poco más conservador, indispuestos a otorgar la independencia y optando por la integración. Este será el caso de la Ley de Asimilación de 1946, que convirtió a los territorios caribeños franceses en departamentos anexados. En cambio, Holanda estableció autonomías superiores en comparación con el Estado Libre Asociado de Puerto Rico. Porque al igual que la Carta Autonómica (España), el Estatuto de Westminster (Inglaterra) y el Estatuto del Reino (Holanda), el pacto de asociación “...no puede ser enmendado sin el consentimiento de las Antillas”.

Trías Monge termina el estudio de caso entrando al debate de los modelos autonómicos avistados en las micronesias. El autor hace un detente para explicar las particularidades de cada sistema, diferenciando las Marianas del Norte con respecto a las demás. Porque las Marianas del Norte poseen una forma de asociación donde el Congreso retiene amplias facultades para ejercer su dominio. En cambio, la República de las Islas Marshall y la República de Palau entraron formalmente en unos

convenios de libre asociación. Por esta razón, concluye que los “...convenios ejecutados por los Estados Unidos con los Estados Libres Asociados de Micronesia ponen de evidencia la posibilidad de “...romper con viejos moldes territoriales”. El autor concluye que estas formas de gobierno son superiores al modelo político territorial vigente en Puerto Rico. Razón por la cual plantea que la lucha autonomista debe moverse hacia tales ejemplos y a otros modelos de libres asociaciones como los Estados Asociados Británicos.

b. Historiografía anticolonial/independentista

La historiografía anticolonial hace referencia a los “...textos que intelectuales y activistas de diferentes partes del mundo produjeron, principalmente en las décadas durante y después a la Segunda Guerra Mundial”. Es un género que ejemplifica el ejercicio del poder político empleado por un imperio sobre una colonia. De esta relación política, se desprende un juego de posesión y usurpación de espacios corpóreos y de derechos incorpóreos que, a sumas cuentas, ejemplifican lo que el invasor tiene y lo que invadido carece. Este juego de contraposiciones posee una mayor profundidad, ya que la historiografía anticolonial integra los efectos y consecuencias que derivan de las estructuras y de los discursos coloniales. No solo se concentra en los choques generados entre sujetos nativos y foráneos, sino que, integra toda una diversidad de subtemas que dependen del enfoque metodológico de cada autor. Por ejemplo, hay quienes se dedican a documentar la gesta de los sujetos históricos que hacen frente a la dominación imperialista; o las estrategias de dominación empleadas para asimilar los valores políticos metropolitanos; o las relaciones de clases que nacen de ese ejercicio del poder; o las deficiencias políticas, sociales, económicas y culturales que produce la trasplantación mecánica de las instituciones

metropolitanas, y hasta el proceso mismo de la formación histórica del imperio en su relación con el territorio. Quizás inspirado por la necesidad de una revisión conceptual, en tiempos recientes, la historiografía anticolonial ha adoptado de otras escuelas que plantean una evolución del género, como lo serán las lecturas poscoloniales y decoloniales.

Porque el ejercicio de libre determinación y la creación de las Naciones-estados no ha exorcizado la dominación política foránea. Igualmente persiste el fenómeno colonialismo interno, encabezado por sujetos nativos que participan activamente de la institucionalidad metropolitana. A diferencia de la historiografía autonomista, las lecturas independentistas no hicieron acto presencia durante el siglo XIX. Las letras criollas se limitaron a las expresiones del nacionalismo cultural, porque España entorpecía la proliferación de obras históricas que exigieran la descolonización de Puerto Rico. Será durante las primeras décadas del siglo XX, en medio del “choque cultural” provocado por la Guerra Hispanoamericana, que surgirá una historiografía independentista de corte hispanófila como contraposición discursiva a la presencia imperial de los Estados Unidos.

En este contexto, se debe recordar la obra de José Coll y Cuchí, *El Nacionalismo en Puerto Rico* de 1923. Coll y Cuchí era un prominente abogado e historiador que perteneció al sector nacionalista del Partido Unión de Puerto Rico. Tras la eliminación de la Base Quinta, decide fundar junto a José S. Alegría y otros jóvenes lo que será el Partido Nacionalista de Puerto Rico en 1922. El propósito de la obra es denunciar la presencia del colonialismo en Puerto Rico y el reclamo de libre determinación que los Estados Unidos ha ignorado: “...dentro del triángulo tan firme como nuestro derecho, blanca, sagrada y solitaria como

la hostia de nuestro credo, flotando en el espacio infinito y derramado sobre el pueblo de Puerto Rico los resplandores de la soberanía”. Una obra que integra al texto toda una serie de documentos personales, oficiales y públicos en la prensa y revistas de la época, para fiscalizar enérgicamente la privación de derechos políticos soberanos.

El autor entrelaza la tradición de las luchas políticas anticoloniales del siglo XIX con las del siglo XX y, además, esboza el lenguaje político del independentismo de la post-Primera Guerra Mundial. Se debe recordar que tras la culminación de este conflicto militar Woodrow Wilson desarrollo sus Catorce Puntos con una retórica libre determinista, al mismo tiempo en que Puerto Rico permanecía como su colonia. Coll y Cuchí desarrolla un discurso que aún persiste en las lecturas anticoloniales: la doble moral norteamericana al momento de denegar a Puerto Rico de los principios democráticos y libertarios que heredaron de la tradición ilustrada francesa y de su propia gesta revolucionaria. Esta crítica es esbozada por Coll y Cuchí, se refleja cuando dice: “Fuisteis a salvar la majestad del derecho de otros pueblos y, estáis reacios a reconocer la existencia del nuestro”. Igualmente, integra toda una serie de sub discursos que se han repetido a lo largo de esta historiografía, como por ejemplo: el culto al procerato independentista latinoamericano; la denuncia del ejercicio del poder por parte del imperio y de los sujetos nativos que los sustentan; la construcción hispanófila de la identidad nacional; la composición ideológica de los miembros del PNP y, finalmente, la importancia de recordar el Grito de Lares de 1868 como el génesis de la nacionalidad puertorriqueña.

El Grito de Lares, temáticamente representa otra de las líneas investigativas de la historiografía independentista/

anticolonial. Por ejemplo, el librito de Francisco Moscoso titulado: La revolución puertorriqueña 1868: El grito de Lares, proyecta una de las obras más importantes del debate anticolonial. Su enfoque metodológico es una respuesta a la obra de Olga Jiménez de Wagenheim (1999), El Grito de Lares: Sus causas y sus hombres. Wagenheim en su introducción plantea que las razones que motivaron la insurrección compartían elementos ideológicos y económicos. Sin embargo, el argumento base carece de consistencia a lo largo del texto. Su contenido, más bien se enfoca en los elementos estructurales que producen las necesidades y antagonismos de clase que motivaron el levantamiento. En palabras de la propia autora: "...el Grito de Lares al igual que otros gritos de independencia en Hispanoamérica, fue una reacción violenta de un sector de la colonia ante el excesivo control metropolitano". La autora hace referencia a la clase criolla propietaria y profesional que se sintió atropellada y enajenada política y económicamente. Por esta razón plantea que: "Esa incapacidad para resolver los problemas que aquejaban a los criollos fue lo que convenció a un grupo de intelectuales que lo mejor para la isla era independizarse de España". En cambio, Moscoso propone diferenciar entre los elementos estructurales y los móviles o detonadores inmediatos que, por efecto de contagio, hicieron sentido para múltiples sectores de la sociedad puertorriqueña. Según el autor, los "...puertorriqueños que se lanzaron a la revolución, que fueron muchos más y mucho más representativos del País que los reformistas organizados en su tendencia, lo hicieron porque Puerto Rico ya era una nación...". Moscoso reconoce las situaciones estructurales que antagonizaron las relaciones entre sujetos coloniales e imperiales; pero descarta que el Grito de Lares forma parte del liberalismo político en América.

Otro elemento presente en la historiografía independentista/anticolonial será la influencia del marxismo a partir de la década de los sesenta. Puesto a que el orden colonial genera sus propias clases sociales y con ello compacta a seres humanos en centros de trabajo y diseña una cultura de producción anclada en las demandas del mercado metropolitano. En este contexto, se puede integrar la obra de Rafael Bernabe, Respuestas al colonialismo en la política puertorriqueña 1899-1929. Una que integra el materialismo histórico y la historia de las ideas para explicar cómo se reacomodaron las fuerzas políticas locales durante los primeros treinta años de la dominación norteamericana. Su enfoque parte de un realineamiento ideológico y de clase de los sujetos que presenciaron el modelo de explotación centralista. Sin obviar la importancia del caso Downes v Bidwell que otorgó constitucionalidad a la Ley Foraker de 1917, y con esto, la demarcación imperialista entre territorios incorporados y no incorporados. El autor revela como el Partido Unión minará el espacio para la denuncia independentista y proletaria. Porque los imperios importan capital material y humano del extranjero para negociar con el nativo, de forma que el lucro personal y el acceso al poder político territorial sustituya las reivindicaciones nacionales. Así Bernabe lo percibe cuando argumenta que la "...rápida expansión de la industria azucarera después de 1900 benefició a un número considerable de centralistas, colonos, terratenientes y manufactureras puertorriqueños". Con el tiempo, esto no solo fortalecerá el autonomismo unionista, sino que provocará la salida de figuras como José Coll y Cuchí y Rosendo Matienzo Cintrón.

Este último transitará del anexionismo al independentismo y será el fundador del primer partido independentista bajo la dominación estadounidense: Partido de la Independencia de Puerto Rico. El autor se

dedica resaltar la resistencia política de figuras menos conocidas como Mariano Abril. Este último planteaba que la integración al mercado protegido de los Estados Unidos bajo la Ley Foraker solo acentuaba la dependencia. También en el movimiento obrero surgieron voces que criticaban la idea de una lucha sindical armoniosa con los intereses del Estado colonial. Según Bernabe, este será el caso de Romero Rosa quien criticaría a Santiago Iglesias por colaborar con un régimen colonial y su "...sistema de corporaciones", cuyas consecuencias habían sido "...la acumulación de tierras en pocas manos". Así como figura de Rodríguez Vera, cuya predica partía de un socialismo antiimperialista que denunciaba la imposición del capitalismo por la fuerza en Puerto Rico. Esta obra culmina con una serie de capítulos destinados a comprender el imaginario político de la figura de Rosendo Matienzo Cintrón. Lo que abre posibles avenidas para estudios posteriores.

También se debe mencionar la obra de Manuel Maldonado Denis, Puerto Rico: una interpretación histórico-social (1969), ya que se encuentra en las líneas argumentales del materialismo histórico. Su obra pretende rescatar las luchas libertarias y denunciar la naturaleza de un orden colonial que pretende "...dejar al descubierto cuanto ha habido en nuestra historia de contemporización, de laboricionismo y de entreguismo". Es un texto que analiza los efectos sociales de las políticas coloniales bajo España y los Estados Unidos. Por momentos integra a la narración materialista los estudios geopolíticos para explicar la formación imperialista de los Estados Unidos. El materialismo histórico se evidencia con una mayor preponderancia en el capítulo número siete, ya que presenta un cuadro contrario a la idea de Puerto Rico como vitrina del Caribe. En efecto, inicia su análisis a partir de la derrota del Partido Popular Democrático en las elecciones de 1968 y resalta el abandono

de las políticas sociales que dieron vida a ese partido: "...el PPD termina por convertirse en un partido al servicio de los intereses económicos norteamericanos, llevado al viraje de la ideología que solo puede clasificarse como de una vuelta den redondo". Mientras que en materia económica indica que el proyecto Operación Manos a la Obra se benefició del desempleo que creó el mismo sistema colonial y la migración raspante que se suscitó durante la década de los cuarenta. A su juicio, el industrialismo dependiente estaba fundamentado en una relación de dominación política. La misma se nutría de un excedente de mano de obra barata que fomenta "...tremendos ahorros en un ambiente de excelentes condiciones y servicios, todo dentro del dominio del gobierno federal de los Estados Unidos...". El autor pronostica que la relación política colonial en algún momento provocará el colapso del modelo económico:

"Su balance precario tiene que sostenerse a base de concesión en materia de incentivos y de exención contributiva, y del cabildeo continuo en Washington para que el Congreso no vaya a echar por la borda de un solo plumazo el castillo de naipes soñando por Muñoz Marín y Moscoso".

El pasado argumento guarda consistencia con el capítulo titulado: "El Estado libre Asociado: Una ficción". En la cual, Maldonado Denis denuncia la superficialidad del proceso de antes, durante y después de la creación del modelo político vigente. Por mencionar algunos, tenemos que la intromisión de los Estados Unidos en el contenido de la constitución del ELA. Porque el imperialismo es contrario al principio de no intervención y la autodeterminación de los pueblos. Por esta razón plantea que "La constitución del Estado Libre Asociado fue un intento más de conferir legitimidad a un régimen predicado sobre el principio de la

desigualdad jurídica y política”. El texto en cuestión también dedica un espacio al desarrollo histórico del imperialismo estadounidense. Por ejemplo, en el capítulo titulado: “Miras de factorías y de pontón estratégico: Economía y sociedad bajo el imperialismo norteamericano”, relaciona la geopolítica de a finales de siglo XIX y principios del XX con una interpretación marxista, donde la expansión de los mercados genera la usurpación de espacios geográficos ajenos para su explotación. Lo que, a sumas cuentas, consolida “...la hegemonía comercial, industrial y financiera dentro del hemisferio y, como corolario de lo anterior, las bases navales y militares indispensables para mantener dicha hegemonía”. Al abordar el tema geopolítico, ninguna investigación historiográfica estaría completa sin incluir la figura de Jorge Rodríguez Beruff. El autor de uno de los clásicos de nuestra historiografía: Política Militar y dominación: Puerto Rico en el contexto Latinoamericano. El análisis geopolítico normalmente se enfoca en la formación imperialista de las potencias y las acciones concretadas para establecer su hegemonía. Los Estados coloniales cumplen con un propósito en el ejercicio global de dominación política, al mismo tiempo, en que transforma la fisonomía espacial y la conciencia misma de los súbditos que habitan el territorio. La genialidad de Beruff se basa en documentar las respuestas sistémicas y anti-sistémicas que emergen de la política militar de los Estados Unidos en Puerto Rico. El autor cubre la mayor parte del siglo XX, sin desatender el proceso escalonado de formación imperial estadounidense.

Tal será el caso del subcapítulo titulado: “Antecedentes históricos: Expansión imperialista y el poder naval”, donde aborda la figura de Alfred T. Mahan y su influencia sobre la política exterior estadounidense. Así como la “Gran Depresión y la remilitarización del régimen colonial”, donde explica el realineamiento de las estrategias

de dominación imperialista bajo la Política del Buen Vecino. Más adelante aborda el valor estratégico-militar de Puerto Rico en el contexto de la Guerra Fría y cómo esto condicionó una cultura política de apoyo y en otros casos de resistencia a la militarización del País. Por mencionar algunos ejemplos, se resalta la importancia de Puerto Rico para la defensa del Canal de Panamá y sus accesos marítimos; como base de operaciones para intervenciones en la región; como campo de prueba para ensayar ejercicios y nuevas tecnologías militares; y una fuente abundante para el reclutamiento de personal. Por otra parte, el ensayo titulado: “Militarización y derechos humanos en Puerto Rico”, Beruff plantea que a partir de 1979 ocurre una revisión de la política exterior de los Estados Unidos. Un resultado de la descolonización del Caribe inglés y de tratados como el de Torijos-Carter que conllevó el desmantelamiento de algunas instalaciones militares en Panamá. Esto propició el interés de los Estados Unidos de fortalecer su presencia en Puerto Rico, anteponiendo el poder naval sobre el ejército y las fuerzas aéreas. Es en este contexto, Roosevelt Roads adquiere una importancia indiscutible. La dominación se promocionó a través de otras iniciativas como la militarización de instituciones civiles. Lo que sirvió para alinear ideológicamente a la población con las causas y propósitos de la estructura militar estadounidense. En este contexto se evidencia el reclutamiento en la universidad pública, el surgimiento de academias militares privadas y la misma Policía de Puerto Rico. Esta última, fue integrada en funciones análogas con la Guardia Nacional para canalizar actividades de ayuda a las fuerzas policíacas del Caribe y Centroamérica. Estas medidas dieron paso a la persecución política en Puerto Rico, lo que resalta las distintas formas de agresión política en contra del independentismo en todas sus variantes.

En la historiografía anticolonial/independentista existe un subcampo que aborda la naturaleza de la persecución política. Entre estos se encuentra la Historia del Movimiento Libertador de Ramón Medina Ramírez, La sentencia impuesta: 100 años de encarcelación por la independencia de Puerto Rico de Che Paroliti y La Insurrección Nacionalista de Miñi Seijo Bruno, por mencionar algunos. Esta historiografía se subdivide en trabajos que abarcan el proceso de encarcelación y otros sobre los discursos anti sistémicos que produce la represión política. Es una lectura que ejemplifica la choque entre dos culturas que comparten campo político. Para tales efectos, La mordaza de Ivonne Acosta Lespier, se reconoce como una de las obras icónicas de la historiografía política en Puerto Rico. Es una obra que relaciona el contexto geopolítico y la federalización interna del territorio con el proyecto de dominación en Puerto Rico.

La obra tiene una gran importancia porque reivindica a los impactados por la represión política. Esta época se caracterizaba por la importancia de las zonas de influencia y a tenor de ello, la instauración de un Estado policiaco para pacificar el territorio. Un ejemplo de esto será el Escuadrón de Seguridad Interna de la Policía Insular y su contacto directo con las oficinas del FBI en Puerto Rico. El título del libro corresponde a su contenido, ya que hoy, todavía se conoce por Mordaza a la Ley 53 de 1948. Un nombre otorgado por el senador de oposición Leopoldo Figueroa, el mismo que advirtió sobre contenido autoritario: "...atentatoria contra al derecho de la libre emisión del libre pensamiento, amordazadoras de la libertad de conciencia y encaminadas también a silenciar la prensa". La política de los Estados Unidos en Puerto Rico planteó dos mundos paralelos. Primeramente, la idea de la vitrina del Caribe como asentamiento para el capital foráneo y otro represivo

frente a la disidencia, a la imagen y semejanza de la Ley Smith del 28 junio de 1940. Esta última, al igual que la Ley 53, buscará institucionalizar la persecución contra los individuos, movimientos e instituciones de izquierda en los Estados Unidos.

Según la autora, la mordaza fue una herramienta para la "solidaridad hemisférica" de la Doctrina Truman. Esta planteaba la unión de voluntades y propósitos entre las burguesías locales con el desarrollismo capitalista de los Estados Unidos en sus respectivos países. En Puerto Rico, según Acosta, no solo se utilizó para perseguir el Socialismo, sino, para todo aquel que fiscalizara y se opusiera al proyecto de dominación política. El texto plantea que existe mucha coincidencia entre la llegada de Pedro Albizu Campos de su primer encarcelamiento en 1947 y la aprobación de La Mordaza. De hecho, se dirigía a "...proteger al pueblo de la violencia de una minoría nacionalista". Sin embargo, esta "... no se aplicó antes de 1950 y tampoco evitó la Insurrección Nacionalista". Y sobre esa base legal antidemocrática será que más adelante surgirá una segunda oleada de encarcelaciones masivas.

Uno de los grandes retos para la historiografía anticolonial/independentista es que el ELA creó y vendió exitosamente una modernidad alternativa al Estado nacional. Porque promocionó una descolonización irreal con un crecimiento económico dependiente, errático e insostenible. Se valora el método empleado por la historiografía anticolonial/independentista para ejemplificar y comprender la dominación política; no obstante, debe apoyar a aquellos trabajos que apelan a la interdisciplinariedad. Aun si las herramientas empleadas están influenciadas por las lecturas post coloniales. Que erróneamente, se piensa como una historiografía que asume

la superación del colonialismo. Pero es todo lo contrario, lo post colonial es la denuncia de las prácticas culturales coloniales sobre la modernidad liberal y desarrollista que vino tras la independencia en muchos países del mundo. En Puerto Rico esta ecuación funcionó al revés, porque la base fundacional de la modernidad puertorriqueña es colonial y con ello, se entremezclan la simbología de la superación del pasado colonial con el desarrollismo dependiente. Esto crea otros escenarios donde poder colonial opera: desde la manipulación acomodaticia de conceptos sociopolíticos hasta el lenguaje empleado para construir una realidad alterna y responsiva a la dominación.

c. Historiografía anexionista

El anexionismo es un fenómeno que data de a mediados de siglo XIX. Desde antes de la Guerra Hispanoamericana de 1898, ya existían ejemplificaciones palpables sobre la necesidad de anexar a Puerto Rico a otras unidades estatales. El político hispano-cubano José Álvarez de Toledo y Dubois (1779-1858), apoyará en 1815 la confederación antillana como un paso para la integración a los Estados Unidos. Esto también se evidencia en el “Plan de invasión a Puerto Rico” por el General Antonio Valero de Bernabé (1760-1863), en la que se promueve la separación de Puerto Rico para su posterior incorporación al proyecto inconcluso de la Gran Colombia. Ambos coinciden en la separación de España, no obstante, son propuestas de integración a espacios simbólicos muy diferentes.

En el ámbito económico, se debe considerar que entre 1830 y 1860: “...las reformas arancelarias de carácter claramente oneroso grabaron los productos agrícolas puertorriqueños con fuertes tasas para impedir su entrada a la península, dificultado el desarrollo económico de la isla”. Esto trajo consigo uno de los primeros signos de

dependencia y de diálogo con el “otro” norteamericano a través del intercambio comercial. Los sectores sociales dependientes a los Estados Unidos no veían en la antigua metrópoli española un espacio de modernización económica. La extensión de la Carta Autonómica no alteraba las estructuras económicas tradicionales y las relaciones de clase vigentes. Porque muchos peninsulares y algunos criollos liberales anteponían sus intereses de clase sobre la modernización del campesinado puertorriqueño. La exclusión de estos sectores con respecto a la nueva relación política con España se convirtió en nichos de un sentimiento antiespañol. Estas circunstancias allanaron el campo político para que el mensaje de Miles hiciera sentido para muchos puertorriqueños:

“No hemos venido a hacer la guerra contra el pueblo de un país que ha estado durante algunos siglos oprimido, sino, por el contrario, a traerlos protección, no solamente a vosotros sino también a vuestras propiedades, promoviendo la prosperidad y derramando sobre vosotros las garantías y las protecciones de nuestro Gobierno”.

Por esta razón, la idea del tutelaje paternalista, de la prosperidad económica y de la renovación estatal calará muy hondo en la conciencia colectiva del discurso anexionista. Un sistema de pensamiento que promueve la conjunción de fuerzas estatales y federales para la construcción del imaginario político. Más allá del trámite burocrático y partidista, la historiografía anexionista aborda la reconceptualización de su lucha anticolonial. La anexión se imagina como la salida a la condición política territorial, porque a partir de ella se desarrollan contenidos discursivos y el ejercicio mismo de completar un proyecto político inconcluso. La otra parte del método (al igual que

la reformista), integra las aportaciones de sus lideratos en el proceso de gobernanza territorial. En este contexto, el diálogo con el “otro norteamericano” se fundamenta en la cooperación del criollo con el régimen colonial. En este contexto, se piensa el colonialismo como una prueba de fuego, para eventualmente existir como una unidad estatal en igualdad de condiciones. Un reclamo legítimo que ignora el papel del fatalismo territorial y la otredad imperial artificialmente construida en el proceso.

El anexionismo tiene ideas que crear y defender, al mismo tiempo, en que hace presencia y comparte su ideario con el restante de la comunidad política. Así lo explica Edgardo Meléndez en su obra: *Movimiento anexionista en Puerto Rico*: “Este libro evaluará el movimiento estadista en Puerto Rico, las fuerzas sociales que históricamente han conformado, su política y la naturaleza de su programa”. Un planteamiento del problema claramente redactado para alertar al lector y así encaminarlo responsablemente al contenido del texto. Una lectura obligatoria para la comprensión profunda del fenómeno, ya que temática y temporalmente cubre desde el anexionismo idealista del siglo XIX hasta el presente (1993). Además, resalta la base fundacional del Partido Republicano como el génesis al imaginario estadista y con ello, el perfil y la composición social de sus miembros. El autor expresa que el Partido Republicano “...es la más importante expresión de sentimiento estadista en Puerto Rico durante las primeras seis décadas... [del siglo XX]”. Luego, realiza una narración sobre la evolución de las instituciones e ideas políticas del anexionismo. Con el fin de identificar las diferencias entre el movimiento estadista contemporáneo y los partidos previos al PNP, haciendo hincapié a la composición multclasista del Partido.

El autor realiza un análisis historiográfico que aborda los distintos esquemas explicativos sobre la temática en cuestión. Desde la propuesta modernista de Henry Wells hasta las lecturas materialistas de A. G. Quintero-Rivera. Porque la composición social no surgió exclusivamente de la clase media ni de los sectores urbanos; en cambio, detallan su presencia en las clases altas y medios bajos y bajos. Asimismo, participa del debate histórico el tema de la identidad nacional. A su juicio, no se ha manejado bien el tema, especialmente, si se parte del discurso de la asimilación cultural del anexionismo. En el movimiento se ha observado el intento de reafirmar lo nacional a partir del imaginario de la “estadidad jibara”. Un postulado que coincide el discurso de la “patria regional” de los Republicanos.

Meléndez indica que el movimiento estadista no se ha encaminado a un proceso de asimilación social. Por otra parte, debate los argumentos materialistas de autores como Quintero, porque una cosa es decir que la burguesía local se ha alineado con el anexionismo, otra es pensar que toda la composición ideológica de la elite local es igual. Porque en un pasado el liderato republicano (con una composición social asociada a la burguesía centralista) estuvo en la disposición de optar por la independencia de no logarse la anexión final del territorio. Así como la existencia de burgueses estadolibristas, un reducto social que se relaciona con los beneficios contributivos en el ELA. La intención del autor es alertar sobre el peligro de homogeneizar el análisis sobre la composición social del movimiento anexionista. En términos de la política partidista, el autor se enfoca en la creación e interacción de las estructuras locales y federales que han acentuado un mayor intercambio e integración bajo el orden colonial. El imaginario estadista debate sobre las formas posibles del Estado en Puerto Rico. Sin embargo,

el autor añade que es un fenómeno que se vincula con las fuerzas sociales del País. Y su evolución política es, en sí mismo, una métrica para medir la transición de la “estadidad como redención” a la “estadidad como igualdad”. La finalidad temática del problema se aborda entre los capítulos cinco al siete y, además, consta de un epílogo que discute la trayectoria del PNP entre 1984 y 1992. Enfoca eventos como las elecciones de 1988, el plebiscito de 1989-91 y las elecciones de 1992. También es un análisis riguroso de los procesos que marcaron para siempre al anexionismo durante la primera mitad del siglo XX como, por ejemplo, el periodo de “Ruptura y crisis del anexionismo 1924-1952”. Aquí el autor presenta los conflictos que frenaron el desarrollo político del anexionismo y emplea una metodología cónsona con las características de la historia social. Maneja los sucesos en una relación de causa y efecto, presentan cómo los aspectos económicos inciden sobre el debilitamiento o fortalecimiento de las fuerzas políticas puertorriqueñas.

Según Meléndez, la división del Partido Republicano y la creación del Partido Popular Democrático “...minaron las bases sociales y políticas del republicanismo”. Que se relaciona con el descenso de la industria azucarera, cuya “...capacidad de expansión en Puerto Rico se había reducido grandemente”. Con esto, se debilita el poder económico de la clase social rectora del Partido Republicano. Los sectores más conservadores del Partido Republicano y la Unión pactaron políticamente para crear la Alianza en 1924. Y en el año 1932, algunas facciones se unieron en el Partido Unión Republicana y acordaron un pacto que llevó a formar la Coalición. Esto se complica más adelante con la política reformista del PPD, ya que en “...la década de los cuarenta [se] propulsó una reforma agraria (e.g., la ejecución de la Ley de los 500 Acres) y [se] promovió un aumento en los

niveles salariales del proletariado puertorriqueño”. El autor maneja la ruptura entre Miguel García Méndez y Luis A. Ferré y el triunfo del PNP en las elecciones de 1968. Un suceso que inicia el bipartidismo y demostró la capacidad del movimiento de apelar a nuevos conceptos como: la justicia social, la cuestión obrera y el rescate de la burguesía local. Este acercamiento será retomado por Romero Barceló en su libro: *La estadidad para los pobres*, publicado en 1973. Esta obra promueve la idea de una estadidad integrada al asistencialismo del Estado benefactor metropolitano. Porque integra la idea de un voto federal que “...daría a los puertorriqueños un instrumento para aumentar la ayuda económica y evitar la discriminación política contra la Isla”. Con decaimiento del ELA se adquiere la materia prima para dar forma al discurso de oposición y propulsar la idea de la igualdad política. Un discurso de oposición que se verá afectado por la aprobación de la Sección 936 por el Congreso en 1976.

Por esta razón, en la campaña electoral de 1976, Carlos Romero Barceló se concentró en debatir los desaciertos de la administración de Hernández Colón más que a combatir el ELA. En este contexto, tras la victoria electoral de Romero en 1976, se integra con una mayor pujanza al sector bancario y financiero. Una banca local que controlaba “...el 54 por ciento de los activos totales entre 1976 y 1982 y mantuvieron su porción del bizcocho 936...”. Por tanto, Romero fortaleció económicamente la base social del anexionismo nutriéndose de las clases que se beneficiaban de las exenciones coloniales. Tras el deterioro político de Romero Barceló, se buscará en la figura de Baltasar Corrada del Río una renovación sin éxito, ya que será derrotado en las elecciones de 1988. La debilidad era evidente y Romero Barceló retoma la presidencia del Partido en 1989. Pero no será hasta febrero de 1991, que

los alcaldes apoyarán abiertamente la candidatura de Dr. Pedro Roselló González a la gobernación. Un sujeto que ganará las elecciones de 1992 y dejará un antecedente para la historiografía política en general: el dominio abrumador del electorado penepéista, con casi 76,000 votos de ventaja sobre la candidata del PPD. Además, Roselló González insertará la lucha anexionista a los foros internacionales, un espacio normalmente ocupado por el independentismo puertorriqueño. El método y la complejidad temática del texto, hace una contribución sustancial a la historiografía política puertorriqueña, porque revela la relación de las estructuras sociales y la imaginación política del realpolitik.

Otro texto de importancia es el de Aarón Gamaliel Ramos: Las ideas anexionistas bajo la dominación norteamericana. El autor realiza una reflexión profunda de los conceptos, contenidos y el desarrollo del discurso anexionista en general. Además, integra una colección de discursos para la comprensión de la evolución del pensamiento anexionista. Algo que captó mi atención fue el nacionalismo liberal empleado por algunos líderes anexionistas. Por ejemplo, tomemos el discurso de Rafael Martínez Nadal del 4 de julio de 1933, donde maneja conceptos que enaltecen el nacionalismo liberal frente a los regímenes totalitarios en Europa:

“...Rusia se ha entregado al bolcheviquismo y a la dictadura del proletariado... otros como en Italia y Alemania... dictaduras de distinto origen y diferente orientación, pero iguales en sus resultados y parecidas en sus procedimientos que agarrotan la libertad individual y dan muerte a la libertad colectiva”.

Un análisis que se adelanta a los horrores perpetuados por el nazismo, el fascismo y el socialismo.

Lo que inyecta al lenguaje estadista la idea de demonizar todo modelo político diferente al estadounidense. Sin embargo, lo más revelador es el fundamento soberanista del discurso: “...Puerto Rico aspira a gozar plenamente de la dignidad de la ciudadanía de los Estados Unidos, en el regazo de los estados del Norte, o soberanía propia en el concierto internacional del mundo”. Una postura sobre el estatus político que muy pocos estadistas asumen en la actualidad. Por su cuenta, los discursos del texto son una gran contribución a la historiografía política puertorriqueña, porque documentan el uso del periodismo, los programas y los manifiestos, como fuente de difusión político-partidista. Pero no solo se concentra en la transcripción de los discursos, sino que su método de análisis documenta “...las transformaciones sociológicas que han impactado la vida política del anexionismo”.

Al igual que Edgardo Meléndez, Gamaliel Ramos hace una distinción entre el anexionismo decimonónico y el anexionismo de siglo XX. El primero es carácter idealista, porque denunciaba la ausencia de un verdadero sistema anclado en el liberalismo. La entrada de los Estados Unidos trastocó el orden social tradicional y, con ello, “...los sectores dominantes se vieron imposibilitados de competir con el nuevo capital bajo condiciones de precariedad política...”. Estos, no se quedaron de brazos cruzados y lanzaron una ofensiva a través de la fundación del Partido Federal Americano en 1899. Su propuesta pretendió alinear la anexión con la fórmula histórica del autonomismo. Un imaginario político que asumía la anexión como parte una organización política descentralizada. Así convertían a los Estados Unidos en una “Republica de Republicas” que ignoraba el fracaso de los Artículos de la Confederación y más adelante, que el conflicto de la Guerra Civil ocurrió (entre otras cosas) para evitar el desarrollo dispar de los

estados. El autor plantea en su trabajo que el anexionismo puertorriqueño de siglo XX “...hizo añicos la ortodoxia decimonónica”. Precisamente, porque gran parte del liderato anexionista se integró a la institucionalidad colonial. Por esta razón, los personajes representativos del anexionismo decimonónico criticaron abiertamente la intención de perpetuar el colonialismo. Por ejemplo, el anexionista José Julio Henna se expresa sobre la misión incumplida del gobierno metropolitano, “... el resultado de una gigante injusticia a un pueblo confiado, a la vez que vilmente engañado, por la Nación que... había creído incapaz de una acción tan baja”. Tras la muerte de José Celso Barbosa en 1921, se instituye “...un anexionismo conservador impulsados por intereses agrarios y perfectamente acoplando a la política colonialista de los Estados Unidos”.

Tomemos de ejemplo la “Carta a la democracia” del líder anexionista José Tous Soto, donde plantea una “... perfecta armonía y congruencia, entre el ideal de estado y la solución transitoria de la autonomía”. El autor toma en consideración los periodos que responden a la división del movimiento (en la Alianza y la Coalición), así como a participación del anexionismo en la creación del Estado Libre Asociado, la política del exgobernador Luis A. Ferré y el surgimiento de Carlos Romero Barceló como candidato a la gobernación. Debemos recordar que el texto fue publicado en 1984 y por lo cual, la investigación se detiene en los años ochenta y en la formación del Partido de Renovación Puertorriqueña. La temática del texto amerita ser retomado con las últimas administraciones anexionistas en el contexto de los plebiscitos recientes, los señalamientos recientes de corrupción política de su liderato y en la disuasiva del gobierno federal en considerar la estadidad para Puerto Rico.

Conclusiones parciales

Esta investigación presenta los discursos hegemónicos (estatus-céntricos) yacentes en la historiografía política puertorriqueña. No sin antes ofrecer algunas referencias teóricas y metodológicas que abordan el poder político a lo largo de la historia disciplinaria. En ella se aprecia la causalidad mítica de Heródoto y la intención objetiva de Tucídides, la destemporalidad religiosa medieval y la naturaleza del cronista aristocrático, el antropocentrismo burocrático de Maquiavelo, la idea del “otro” construida por el cronista de Indias, el racionalismo ilustrado, la finalidad científico-social del positivismo, la importancia de las condiciones materiales en la narración marxista y la pluralidad e interdisciplinariedad de la escuela de los Anales. Así como las herramientas de estudio y análisis que cada periodo produce con la posibilidad de entrever posibles conexiones con algunas expresiones de la historiografía política puertorriqueña.

Se hace hincapié en revelar cómo la condición política de un campo social determinado condiciona el tipo de investigación que desarrolla. En Puerto Rico, la condición política se adentra en la territorialidad operacional de lo vigente y la des/territorialidad de lo que se imagina para el futuro. Esto se manifiesta como criterio de lucha en los políticos y sus seguidores, pero también en el historiador que documenta al otro español o norteamericano, independientemente de que haya o no un diálogo concreto entre ambos. Por eso concuerdo con Edward Said, en la medida en que toda conceptualización, clasificación, definición o simplemente la descripción del otro, más que responder a un criterio de objetividad, debe ser examinado a la luz de los procedimientos discursivos de un sistema ideológico o político en particular. A mi juicio,

en la interacción asimétrica y subjetiva de estos factores se encuentra la naturaleza de la condición política colonial.

En otras palabras, sin la presencia del imperio no existirían los discursos de patria regional, ni la idea del sujeto desposeído que con sacrificio se transforma gracias a la modernidad autonomista. Ambas como expresiones que disuaden, participan y venden la negociación desigual metrópoli-colonial como un proyecto político novel. Tampoco existiría el político e historiador que denuncia el fortalecimiento de las estructuras, subestructuras y discursos que solidifican la dominación foránea. Es un discurso de resistencia y oposición al Estado colonial, con todas las estrategias, invenciones, normalizaciones y castigos contra un pueblo que se “niega a existir” en términos nacionales. De igual manera, se integra a estas representaciones el acto de asumir la concesión de una ciudadanía como la posibilidad de una integración política futura. Ciertamente ignorando, entre otras cosas, las condiciones y los eventos históricos que dieron paso a la anexión de otros territorios adquiridos o conquistados por los Estados Unidos. Este lenguaje nutrió y luego decepcionó al liderato anexionista puertorriqueño de principios de siglo XX y su discurso fundamentado en el liberalismo y la modernización. Ante el colapso de la idea del otro metropolitano, inicia un ciclo de mayor integración al aparato metrópoli-colonial y de demandas tibias de descolonización. Lo que más adelante se manifestará en las representaciones de la “estadidad jibara”, “la estadidad para los pobres” y, finalmente, la lucha civil por la “igualdad”. En resumidas cuentas, la relación imperio/colonia genera formas de interrelación autonomista, independentista y anexionista que la historiografía aborda y debate críticamente en una dialéctica que documenta las diversas formas de captación del pasado.

Bibliografía

- Abbad y Lasiera, Fray Inigo. Historia geográfica, civil y natural de la isla de San Juan Bautista de Puerto Rico, Nueva Edición por José Julián Acosta y Calbo, San Juan: Imprenta y librería de Acosta, 1866.
- Acevedo Héctor, Luis ed., Jesús T. Piñero: El hombre, el político, el gobernador. San Juan: Universidad Interamericana de Puerto Rico Recinto Metro, 2005.
- Acosta, Ivonne. La Mordaza: Puerto Rico 1948-1957. 4ta Ed., Río Piedras: Editorial Edil, 1998.
- Aguirre Rojas, Carlos Antonio. La escuela de los Anales: Ayer, Hoy, Mañana. Tucumán: Ediciones prohistoria, 2006.
- Aponte Alsina, Marta. Narraciones puertorriqueñas (Caracas: Editorial Ayacucho, 2015), XXIII.
- Bernabe, Rafael. Respuestas al colonialismo en la política puertorriqueña 1899-1929. Río Piedras: Ediciones Huracán, 1996.
- Beruff Rodríguez, Jorge. Política Militar y dominación: Puerto Rico en el contexto Latinoamericano. Río Piedras: Ediciones Huracán, 1988.
- Bourdé Guy y Martin, Hervé. Las escuelas históricas. Madrid: Trad. Rosina Lajo y Victoria Frígola, Rev. Elena Hernández Sandoica, Ediciones Akal, 1992.
- Brau, Salvador. Puerto Rico y su historia: Investigaciones críticas. Valencia: Imprenta de Francisco Vives Mora, 1894.

Cancel, Mario. "Reflexiones en torno al separatismo de siglo 19", en: Puerto Rico: su transformación en el tiempo. (22 de marzo de 2013), Sustraído de: <https://his.toriapr.wordpress.com/category/anexionismo-puertorriqueno/>

Coll y Toste, Cayetano. Leyendas Puertorriqueñas. 2 do Tomo, (París: IHEAL CREDA-Université Sorbonne Nouvelle, 1924), 3.

_____. Reseña del estado social, económico e industrial de la isla de Puerto Rico al tomar posesión de ella los Estados Unidos. Puerto Rico: Imprenta la Correspondencia, 1899.

_____. Colón en Puerto Rico: Disquisiciones Histórico – Filológicas. Puerto Rico: [s. ed.], 1893.

Coll y Cuchí, José. El nacionalismo en Puerto Rico. San Juan: Ateneo Puertorriqueño, 1923.

Cortes Zavala, María Teresa. "La memoria nacional puertorriqueña en El Salvador Brau". Revista de Indias LVII, núm. 211, (1997): 763.

Dennis Sherman y Joyce Salisbury, Civilizaciones de Occidente: Occidente y el mundo. 2da., Ed., Vol. II, Trad. Martha Méndez, Rev. Harry Nieves Barber y Héctor Álvarez Trujillo, México: D.F.: McGraw-Hill Interamericana, 2009.

Donoso, Pablo Johnson. "La noción del enemigo natural en la historiografía griega del siglo V a.C.", Byzantion Nea Hellas N. 37 (2018): 77-98.

Engels, Friedrich y Marx, Karl. Contribución crítica de la economía política. Trad. Marat Kuznetsov, Moscú: Editorial Progreso, 1989.

_____. Manifiesto del Partido Comunista. Madrid: Trad. Editorial Progreso, Ediciones escolares, 2001.

Flores Collazo, Margarita María. 25/4 julio Conmemorar, Festejar y Consumir en Puerto Rico. San Juan: Academia Puertorriqueña de la Historia y Centro de Investigaciones Históricas, 2004.

Foucault, Michael. "El sujeto y el poder". Revista Mexicana de Sociología 50, núm. 3, (julio-septiembre 1998): 7.

_____. Las palabras y las cosas: Una arqueología de las ciencias humanas. México D.F.: Siglo XXI Editores, 1968.

García Ruiz, Pedro Enrique. "La representación del otro: figuras de la alteridad en la conquista de América, propuesta fenomenológica". Investigaciones Fenomenológicas núm. 7, (2010): 225, Recuperado de: <http://revistas.uned.es/index.php/rif/article/view/5539/5288> Grupo Editorial EPRL. "Biografía de Cayetano Coll y Toste". 11 de septiembre de 2014, Sustraído de: <https://enciclopediapr.org/encyclopedia/coll-y-toste-cayetano/>

Gutiérrez del Arroyo, Isabel. Historiografía puertorriqueña: Desde la Memoria de Melgarejo (1582) hasta el Boletín Histórico (1914-27). San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1957.

- Halicarnaso, Heródoto. Los nueve libros de la historia. [libro en línea], ([s.l.], Trad. Bartolomé Pou, S.J., 2006), 3, Consultado el 23 de enero de 2018, <http://www.ebooksbrasil.org/eLibris/nuevelibros.html> Im Hof, Ulrich. Europa de la ilustración. Barcelona: Editorial Crítica, 1993.
- Kant, Immanuel. La paz perpetua, [Libro digital] Trad. F. Rivera Pastor, Madrid: Edición digital basada en la edición de Espasa Calpe, 1979. http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-paz-perpetua--0/html/fe81ac-82b1-11df-acc7-002185ce6064_3.html%23I_13_ (Consultado, 20 de junio de 2019)
- Krieger, Peter. "La deconstrucción de Jaques Derrida". Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas XXVI, núm. 84 (primavera del 2004): 182.
- Lenin, Vladimir. El capitalismo: Fase superior del imperialismo, [libro en línea], Madrid: Fundación Federico Engels, [s.f.], 75, Consultado el 6 de enero de 2019, https://www.fundacionfedericoengels.net/images/PDF/lenin_imperialismo.pdf
- Llenin Figueroa, Beatriz y Rolón Collazo, Lissette. ¿Quién le teme a la teoría?: Manual de iniciación en críticas literarias y culturales. Cabo Rojo: Editora Educación Emergente, 2010.
- Maldonado, Denis Manuel. Puerto Rico: una interpretación histórico-social, 5ta Ed., Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1969.
- Maldonado, Rubén. Historia y Educación: Acercamiento a la historia social de la educación en Puerto Rico. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 2001.
- Maquiavelo, Nicolas. El Príncipe, 9na Ed., Estudio preliminar, Notas y Apéndices de Luis A. Arocena, San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 2000.
- Mariani, Ricardo. "El acontecimiento de 1898 en Puerto Rico: Violencia, trauma histórico y estructura en coyuntura", Ariadna histórica: Lenguajes, conceptos, metáforas 6 (2017), 129-154.
- Meléndez, Edgardo. Movimiento anexionista en Puerto Rico. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1993.
- Mellino, Miguel. La crítica poscolonial: Descolonización, capitalismo y cosmopolitismo en los estudios poscoloniales. Buenos Aires: Editorial Paidós, 2005.
- Moreno, Rico Javier. "La historiografía crítica. Apuntes para una teoría de la historiografía". Historia y Sociedad XIII (2001-2002):149.
- Moscoso, Francisco. "La revolución puertorriqueña 1868: El grito de Lares". Cuadernos de Cultura núm. 11, (2003), 6.
- Quintanilla, Casado Blas (Coord.). Tendencias historiográficas actuales. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2008.
- Ramos, Aaron Gamaliel. Las ideas anexionistas bajo la dominación norteamericana. Río Piedras: Ediciones Huracán, 1984.

Roseau, Jaques. El contrato social. 8va Ed., Trad. de Fernando de los Ríos, Madrid: Editorial Espasa Calpe, 1996.

Ruiz Torres, Pedro ed. La historiografía. Madrid: Marcial Pons, 1993.

Sánchez, Umpierrez Francesco. "Reflexiones sobre las ideas filosóficas de Marx". Rebelión, Consultado el 7 de enero de 2019, 14-05-2009, <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=85322>

Siaca, Romany Celina. La verdadera historia de Roberto Sánchez Vilella. San Juan: Ediciones Puerto, 2011.

Sierra Martín, Cesar "Jerjes, Leónidas y Temístocles: Modelos griegos en el relato de Heródoto", *Historiae*, No. 8 (2011): 65-91.

Spielvogel, Jackson. Civilizaciones de Occidente, 3ra. Ed., Vol. A, Trad., Demetrio Garmendia, México D.F: International Thomson Editores, 1997.

Tapia y Rivera, Alejandro. Mis Memorias: Puerto Rico como lo encontré y como lo dejo. 3ra. Ed., San Juan: La Biblioteca, 1994.

La tragedia humana de las caravanas de inmigrantes. Una reflexión etnográfica sobre la crisis migratoria en la frontera de Estados Unidos y México.

*Victor Vazquez
Howard Campbell*

Recibido: 29 de abril de 2023

Aceptado: 20 de junio de 2023

Resumen

El siguiente artículo presenta un análisis histórico y antropológico sobre el impacto de las caravanas de migrantes que llegaron y se instalaron en la frontera de Estados Unidos y México. Metodológicamente, el artículo se basa en un enfoque cualitativo – etnográfico y trabajo de campo realizado en las ciudades fronterizas de Ciudad Juárez, Chihuahua México, Tijuana, Baja California, México y El Paso Texas, Estados Unidos durante el período 2018 – 2023. La información recopilada fue a través de experiencias de campo y entrevista semiestructurada a inmigrantes y trabajadores de albergues de inmigrantes y de organizaciones sin fines de lucro en las ciudades mencionadas. Por último, el artículo presenta una reflexión sobre el impacto en las ciudades, las condiciones infrahumanas, la violación de los derechos humanos y los mayores desafíos de México y Estados Unidos para enfrentar la crisis.

Palabras Claves: Etnografía, Crisis de Inmigrantes, Estudios Fronterizos

Abstract

The following article provides an historical and anthropological analysis on the impact of the migrant caravans which have arrived to the border of the United States and México. Methodologically, the article is based on a qualitative ethnographic approach and fieldwork conducted in the border cities of Ciudad Juárez, Chihuahua, México, Tijuana, Baja California, México and El Paso, Texas, United States during the period of 2018 to 2023. The information was gathered through fieldwork experiences and semi-structured interviews of migrants and shelter workers in the aforementioned cities. Lastly, the article presents a reflection regarding the impact on the cities, inhuman living conditions, human rights violations and the biggest challenges to México and the United States created by the crisis.

Key words: Ethnography, Migrants Crisis, Border Studies

Introducción

Desde 2017, las principales ciudades fronterizas de México y Estados Unidos han estado recibiendo el impacto de una ola migratoria de personas conocida como las caravanas de inmigrantes. Estas caravanas están conformadas por individuos de todas las edades procedente en su mayoría del sur de México, Centro América, El Caribe y Sudamérica. Esta afluencia de migrantes ha creado una dramática crisis humanitaria nunca antes vista en la historia contemporánea de las tierras fronterizas. Como parte de esta crisis, las principales instituciones gubernamentales

y no gubernamentales de México y Estados Unidos como; organizaciones sin fines de lucro, albergues, iglesias, centro de ayuda a inmigrantes, entre otros, se encuentran trabajando el asunto y han estado luchando para atender las necesidades y brindar servicios adecuados tales como: servicios legales, educación, salud, alimentación y vestimenta entre otros. Por otro lado, esta sobrepoblación de inmigrantes en la frontera ha creado una saturación en los principales albergues que se encuentran hacinados y no dan abasto para atender la alta población llegada a través de estas caravanas. A pesar que no está claro el origen de las caravanas y como se organizaron para caminar y cruzar toda la geografía mexicana, existe un consenso internacional que la razón principal de estos movimientos espontáneos son las condiciones sociopolíticas de desigualdad, falta de oportunidades, crisis política, pobreza extrema, violencia por gangas y narcotráfico que históricamente han enmarcado las regiones de Centroamérica, El Caribe y Sudamérica (Vázquez, Gutiérrez, 2022).

Además de estas malas condiciones sociales, económicas y políticas, hay que contemplar el impacto de eventos climáticos catastróficos como; tormentas tropicales, lluvias torrenciales, inundaciones, huracanes y terremotos ocurridos en estas regiones geográficas en los últimos años y que también han empeorado las condiciones de vida en general. Estas caravanas de inmigrantes comenzaron a llamar la atención internacional por las publicaciones de los medios noticiosos enfatizando en los peligros, crisis sanitaria, y los múltiples obstáculos que enfrentan los inmigrantes. Algunos de estos obstáculos incluyen: el riesgo de ser asesinados por los cárteles de la droga y las pandillas que controlan las regiones del sur de México y Centroamérica, ser baleados por la policía mexicana, o la patrulla fronteriza, en el caso de mujeres y niños, ser víctimas de violación y

trata de personas por los coyotes- mafias que se dedican al trato de humano, entre otros aspectos como la propia muerte. En adición, estos inmigrantes se convierten en una presa fácil y están destinados a su suerte de sobrevivir la odisea de llegar a los Estados Unidos.

En este sentido, el siguiente artículo presenta un análisis histórico y antropológico sobre el impacto que ha tenido las caravanas de inmigrantes llegadas y establecidas a las ciudades fronterizas de Ciudad Juárez, Chihuahua México, Tijuana, Baja California, México y El Paso Texas, Estados Unidos. La metodología empleada para recopilar los datos se centra en investigación cualitativa etnográfica¹ y trabajo de campo incluyendo; observación participante, entrevistas semiestructuradas a inmigrantes, y trabajadores de instituciones que atienden los inmigrantes en dichas ciudades desde 2018 – 2023. Cabe mencionar que todos los nombres de las personas que colaboraron en las entrevistas fueron cambiados por seudónimos para proteger su integridad. Por ello, quisiera expresar mi agradecimiento y respeto a todas las personas que colaboraron en este estudio. Conscientes del contexto actual de vulnerabilidad de los inmigrantes, sensacionalismo mediático y de la criminalización de los inmigrantes, el alcance de este estudio enfatizó en utilizar el código de ética y los principios de valores de la investigación etnográfica basados en; no dañar, ser abierto, honesto y el consentimiento informado (Vivanco Luis A. 2016).

Por último, este artículo presenta una reflexión para problematizar y visibilizar la crisis humanitaria que existe actualmente en la frontera y las principales violaciones a derechos humanos a los grupos inmigrantes. También se presenta un análisis sobre la demografía que conforman las caravanas, experiencias campo de los investigadores en

las ciudades fronterizas, el impacto social en las principales ciudades fronterizas, la inconsistencia de la política migratoria y los retos de afrontar esta crisis desde una perspectiva antropológica y humanista.

La pobreza de Centroamérica, El Caribe y Sudamérica, razones del desarrollo de las Caravanas de inmigrantes

En el estudio etnográfico “*A walk through Tijuana*” (Vázquez, Gutiérrez, 2022) discuten que el desarrollo de las caravanas de inmigrantes ha sido en gran medida por las condiciones de pobreza, violencia y falta de oportunidades en la clase trabajadora y sectores rurales campesinos en las zonas de Sur de México, Centroamérica, El Caribe y Sudamérica. Este estado de deterioro en la zona ha sido en gran medida por razones históricas como la corrupción, mala administración de los gobiernos, narcotráfico, gangas entre otros males antes mencionados. Sin embargo, ha este estado de deterioro de las condiciones de vida hay que sumar el efecto de la política neoliberal que ha minimizado el poder del estado en estos países y el efecto ha sido adverso hacia los sectores más vulnerables como la clase media trabajadora. Este efecto a su vez ha creado la tormenta perfecta en contra de miles de ciudadanos que se han visto desplazados de sus trabajos y que se encuentran inmersos en un estado de crisis, desigualdad y violencia que ha permitido el desarrollo de este éxodo máximo de desplazamiento hacia el norte.

El efecto de la globalización y las políticas neoliberales otros factores de la pobreza en estas zonas

Otro factor importante para entender la perpetuación de las eternas condiciones de desigualdad en Centroamérica es el impacto de la globalización y las políticas neoliberales implementadas en los últimos veinte años en esta región.

Durante este tiempo, una gran movilización de corporaciones multinacionales estadounidenses y extranjeras utilizaron y explotaron a los países de Centroamérica con fines de lucro, siendo las principales víctimas sus clases trabajadoras. Un gran ejemplo ha sido la corporación multinacional agrícola extranjera, Dole Food Company, que tiene sede en Nicaragua y produce productos agrícolas como plátanos y otros frutos para ser exportados al mercado de Estados Unidos. A pesar de que esta multinacional ha generado empleos para la zona, pero en condiciones de precariedad y explotación a la clase trabajadora local y exponiéndola a pesticidas extremadamente dañinos. De hecho, existe una famosa demanda de los trabajadores contra la empresa Dole con el fin de exigir una indemnización por su exposición y malas condiciones de salud (Russell, 2011). Este caso ha puesto de manifiesto cómo el neoliberalismo ha reducido el poder del gobierno para intervenir y brindar un salario digno y condiciones laborales seguras a cada trabajador nicaragüense. En ese sentido, el autor, Steven Gregory (2014), en su libro *“The devil behind the mirror”* El diablo detrás del espejo, sostiene que el neoliberalismo ha tenido un impacto severo tanto en las sociedades caribeñas como centroamericanas.

Según este autor, el impacto de estas medidas neoliberales ha producido una enorme disparidad de clases sociales dentro de la población en estos países y a perpetuado las condiciones de pobreza con malos salarios de la clase trabajadora. En este sentido, presenta el ejemplo de la construcción y privatización del Mega puerto en la costa de Boca Chica, en República Dominicana, y explica cómo funciona el negocio de la inversión y el capital transnacional en este país caribeño. De igual modo, menciona que lo que sucede en la República Dominicana es reflejo de lo que sucede en Centroamérica, donde las

compañías transnacionales tienen más poder que los propios gobiernos locales. El autor también discute, que, para este proyecto en particular, la propia empresa transnacional CSX World Terminals de los Estados Unidos, maneja operaciones en numerosos países extranjeros, siendo Estados Unidos uno de los principales actores en el avance y aplicación de la globalización y las políticas neoliberales en el exterior. Esta empresa transnacional aliada con la Corporación de Desarrollo Caucedo, contratista de la República Dominicana maneja la construcción y desarrollo del puerto sin tener los debidos procesos de planificación y conservación del área. Creando un malestar en la zona local tanto turistas como pescadores han expresado y protestado su frustración en torno al manejo de este recurso natural.

Por otro lado, Steven Gregory (2014) indica que dentro del impacto de la política neoliberal en la zona es el poder de las instituciones bancarias internacionales que atrajo inversionistas internacionales al desarrollo, y los líderes políticos locales aprobaron estas medidas para impulsar el desarrollo de inversión extranjera. Sin embargo, la imposición de estas políticas neoliberales no ha sido consultado con el pueblo y lo que ha traído es una exclusión de empresas locales y han aumentado la brecha entre pobres ricos. Este modelo de desarrollo sin duda ha tenido un fuerte impacto socioeconómico en la zona del Caribe y Centroamérica.

Otros hallazgos interesantes realizados por Steven Gregory (2014) son cómo la población local y los empresarios locales se han visto afectados por la implementación de políticas neoliberales en el caso de República Dominicana y Centroamérica. Según explica el autor en un segmento de una entrevista con los lugareños, *“un hombre que se gana la vida dando a los turistas recorridos por los sitios históricos*

coloniales de la ciudad, se hizo evidente el impacto de la constante y codiciosa expansión de la industria turística. El hombre explicó que cobraba solo \$ 45 dólares por un tour de día completo, pero con el auge de los hoteles resort todo incluido, estas excursiones ahora las organizaban los hoteles con operadores turísticos en el lugar que cobraron hasta 50 dólares por individuo”. Con historias como está a raudales, no solo en República Dominicana, sino generalizadas en toda América Latina, el Caribe no es una excepción y, de hecho, sacando lo peor de él, este hombre hace énfasis en la malicia y maldad que subyace en los procesos de neoliberalismo y globalización. De manera interesante concluye el autor con una metáfora que el efecto del neoliberalismo ha creado una sociedad desigual y se ha impactado con los valores del consumo global y que estas empresas “No hace nada por el país”. “Es solo un espejo. Y el diablo está del otro lado”, un término y una metáfora adecuados utilizados para el atractivo del consumismo y la naturaleza insaciable de la codicia y ambición de poder y dominio de las empresas transnacionales (Gregory, 2014).

Finalmente, el autor concluye, el impacto social del neoliberalismo ha incrementado la disparidad de clases entre la estructura histórica de clases sociales establecida en la región del Caribe y Centroamérica. Las condiciones observadas por Gregory en República Dominicana retratan la realidad en todos los países centroamericanos, en los cuales, durante los últimos 25 años, debido a las políticas neoliberales, el papel del gobierno ha cambiado dramáticamente de un poder centralizado a una pequeña autoridad gubernamental. Esto ha resultado en una acción gubernamental limitada o inexistente para garantizar la igualdad de condiciones laborales y salariales para la clase trabajadora. Además, este es un claro ejemplo de cómo las instituciones gubernamentales se han visto afectadas por el

neoliberalismo, creando malas condiciones socioeconómicas en esta región. Por lo tanto, para abordar la desigualdad histórica perpetuada en Centroamérica, esos países necesitan instituciones gubernamentales más fuertes que nunca para que brinden estabilidad social y garanticen una vida digna a todos los sectores sociales. En este contexto, entre otras situaciones importantes, argumentado por Gregory, hay un aumento de las actividades dentro de la economía informal como forma de vida. Históricamente, en Centroamérica y el Caribe, así como en México, la participación en la economía informal se ha convertido en una tradición para superar las condiciones económicas desiguales en esta área. Algunas de las actividades económicas informales más interesantes que se observan en la región son los vendedores públicos, reventa de autos, ventas de garaje, mercados de las segundas, productos agrícolas, alimentos, drogas y trabajo sexual (Gregory, 2014).

La economía informal como modo de sobrevivir la pobreza

Sin duda alguna, la economía informal se ha convertido en el modo de sobrevivencia en Centroamérica, El Caribe y Sudamérica. Es una actividad que no paga impuestos y permite el acceso al consumo a sectores más marginados de estos países. Dentro de la actividad informal hay una amplia gama de servicios desde materiales de consumo, tecnología, alimentos hasta trabajo sexual, drogas y tráfico humano entre otros.

En este sentido, la investigación etnográfica realizada por la autora Kaifa Roland (2010) explica la interesante forma de la economía informal desarrollada en Cuba. Por ejemplo, el comercio de artículos, el trabajo sexual de hombres y mujeres denominadas “jineteras” por los locales y otras formas de actividades importantes. Este es un ejemplo interesante de cómo el gobierno debe crear

políticas sociales y un clímax para el desarrollo económico que incluye todos los sectores. A la inversa de Centroamérica, en el caso de Cuba, hay una enorme presencia gubernamental que ha reducido las oportunidades de competencia para las empresas privadas. Aunque se ha observado unas leves acciones de parte del gobierno cubano para permitir desarrollo de empresarios locales de hacer empresas como hostales, restaurantes y otros servicios que permitan desarrollar unas clases media más o menos estable.

Sin embargo, este panorama político internacional presenta la eterna pregunta sobre cuál debe ser el rol del gobierno dentro de esta globalización económica. Esta es una buena referencia para comprender las tensiones políticas actuales, incluidas las de Estados Unidos. Con respecto a cuál será el papel del gobierno en el contexto de la globalización. Los demócratas creen en un gran gobierno con una fuerte intervención en los sectores económicos privados para garantizar medias que protejan a los trabajadores. Por otro lado, los republicanos creen en un gobierno pequeño con la más mínima intervención en la economía privada. De acuerdo con nuestras observaciones, en el contexto centroamericano, incluido el del Caribe y México, sugerimos un gobierno que pueda intervenir en el sector privado para garantizar condiciones de trabajo decente y modelos de desarrollo adecuados y basados en la igualdad para todos los sectores. Esto, para dejar atrás la desigualdad histórica perpetuada por el neoliberalismo en estos países. Las migraciones masivas, evidentes en las caravanas estudiadas, son un efecto del impacto de las políticas neoliberales, la inestabilidad social y la falta o ineficacia de la acción gubernamental para abordar estos problemas generalizados.

Ahora, discutiremos una breve descripción general social, política y económica de los países que mayor representación tiene las caravanas de inmigrantes que han llegado a la frontera de México y Estados Unidos estos son: Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, El Caribe, Cuba, Haití y Sudamérica Colombia y Venezuela.

¿Qué sucede en Guatemala?

La República de Guatemala, ha sido administrada por Alejandro Eduardo Giammattei Falla, quien asumió el cargo en 2020. Guatemala ha sido uno de los países más pobres y desiguales de Centroamérica. Al igual que otros países de esta región, la oligarquía y la élite política que tiene el control de la nación no han podido abordar adecuadamente el problema histórico de la desigualdad socioeconómica. Además, la disparidad de clases se ha incrementado debido a la inestabilidad del país. Adicionalmente, Guatemala también ha sufrido la presencia e influencia de cárteles y pandillas de la droga, que han obligado a la movilización de miles de campesinos y trabajadores en busca de mejores oportunidades (Abbott, 2021).

¿Qué sucede en Honduras?

La República de Honduras, ha sido administrada desde enero 2022 por la presidenta de izquierda y progresista Xiomara Castro. Por primera vez en su historia este país centroamericano es gobernado por una mujer. Su agenda va dirigida a mejorar las condiciones de vida de los trabajadores hondureños particularmente los campesinos que ha sido olvidados por las administraciones anteriores controladas por las oligarquías. Sin embargo, el tema de la seguridad, violencia y falta de oportunidades continua latente. Miles de hondureños de las zonas rurales se han visto forzados de irse de sus comunidades por la falta de

oportunidades y la violencia del narcotráfico que operan con gran impunidad en gran parte del país (Palmer, E. & Semple, K, 2021).

¿Qué sucede en El Salvador?

La República de El Salvador, ha sido administrada por el joven y mediática personalidad Nayib Bukele desde 2019. En sus inicios, la administración de Bukele trajo esperanza a miles de campesinos y personas de la clase trabajadora que históricamente han vivido en malas condiciones y segregadas de la sociedad. Sin embargo, el enfoque inicial de Bukele, basado en una retórica de justicia social y una reforma progresista, ha venido cambiando drásticamente a favor de las grandes corporaciones y la élite política, que como consecuencia han estado gobernando la nación durante los últimos años. Acciones como utilizar el bitcoin como moneda nacional, una mano dura contra las gangas del narcotráfico como la Mara Salvatrucha y el problema histórico de la violencia y guerra civil producida por esta banda criminal que ha tenido gran peso en la sociedad salvadoreña, resultando en una tierra de nadie particularmente en las regiones más rurales de El Salvador. Asimismo, Bukele se ha convertido en un fenómeno de las redes sociales, llegando incluso a realizar transmisiones en vivo en sus redes sociales con el fin de promover su imagen y su agenda, incluida una conversación popular en tiempos de COVID en 2020, con el popular rapero puertorriqueño Residente. Sin embargo, la administración de Bukele no ha podido mejorar las condiciones de vida en El Salvador. Por tanto, este contexto político ha provocado un gran éxodo de inmigrantes salvadoreños que buscan una mejor calidad de vida y escapan de la violencia en su país de origen (Sherman, 2021).

¿Qué sucede en Nicaragua?

La República de Nicaragua, es administrada por el presidente Daniel Ortega desde 2007. Los primeros años del mandato del presidente Ortega fueron una etapa de luna de miel en la que el romanticismo en torno a la justicia social y la priorización de las poblaciones de clase baja en su agenda. Sin embargo, en los años siguientes, el gobierno de Ortega pasó gradualmente a una especie de dictadura, donde la falta de democracia sin lugar a la disidencia encarcelando y persiguiendo a todo aquel que signifique una amenaza como la encarcelación de sacerdotes, jóvenes activistas y periodistas. Entre otras acciones bizarras como el nombramiento de su propia esposa como vicepresidente. Además, el gobierno tiene un control absoluto de las actividades económicas y sociopolíticas de la nación, lo que se traduce en una crisis socioeconómica con falta de oportunidades, que ha obligado a la migración de miles de nicaragüenses en busca de mejores oportunidades. Además, los problemas históricos relacionados con los narcotraficantes y las bandas criminales, que tienen un enorme impacto en este país, han tomado como rehenes a la clase trabajadora restante, negando cualquier tipo de acceso al desarrollo económico (Ontiveros, 2018).

¿Qué sucede en el sur de México?

Desde 2018, el presidente Andrés Manuel López Obrador inició un nuevo enfoque político de priorizar en los históricamente olvidados como, los trabajadores, campesinos y nativos mexicanos. A pesar de que la nueva agenda política se centra en la población históricamente desatendida, el sur de México se ha mantenido como una región severamente empobrecida en comparación con el resto del país. Este contexto, que incluye el desplazamiento de trabajadores rurales, el acoso y los secuestros por parte

de los narcotraficantes, y la falta de oportunidades en general, ha creado una inestabilidad considerable en el sur de México. Por lo tanto, en los últimos diez años se ha estado produciendo un gran movimiento de inmigrantes, ya que los desplazados buscan mejores empleos y oportunidades, y mejorar sus vidas. En consecuencia, los pueblos indígenas del sur de México constituyen un gran porcentaje de las actuales caravanas de migrantes que llegan a la frontera norte del país. La esperanza es que la administración del presidente López Obrador pueda manejar un plan adecuado para mejorar las condiciones de vida del sur, históricamente olvidadas por administraciones anteriores. Si la actual administración puede hacer esto, entonces se harán realidad los sueños de personalidades políticas involucradas en la lucha del sur de México, como el subcomandante Marcos.

¿Qué sucede en Cuba y Haití?

Además, las caravanas de inmigrantes también tienen un gran componente de ciudadanos caribeños, principalmente de Cuba, Haití y una pequeña representación de República Dominicana. Desafortunadamente, el siglo XXI comenzó con serios problemas y nuevos desafíos en la región del Caribe. En el caso de Cuba, dos hechos marcaron su actual contexto político: la muerte del líder revolucionario Fidel Castro y el nuevo presidente encargado, Miguel Díaz Canel. Por un lado, la política de la nación ha buscado la estabilidad, pero una gran parte de su población continúa viviendo en la pobreza y sin oportunidades para mejorar sus condiciones. Este ha sido un factor de empuje en el éxodo masivo de cubanos que se dirigen hacia Centroamérica, llegando eventualmente a las fronteras de México. Por otro lado, Haití tiene una historia de ser el país olvidado del Caribe. Durante siglos, la población haitiana ha estado sufriendo opresión política y deficiencias económicas

estructurales que la han convertido en la nación más empobrecida del hemisferio occidental. La inestabilidad política provocada por la corrupción de la oligarquía ha sido un impedimento para que la clase trabajadora mejore sus condiciones de vida. Además, los desastres naturales, como el terremoto de 2010, que mató a 250.000 haitianos y produjo un enorme desplazamiento de ciudadanos haitianos hacia otros países en busca de mejores oportunidades. Por último, la inestabilidad política también ha creado un entorno de tierra de nadie; por ejemplo, en el verano de 2021, el asesinato del presidente Jovenel Moïse fomentó el caos político y resultó en más hambre, violencia y falta de oportunidades para las clases bajas. Debido a esto, han buscado la opción de unirse a las Caravanas de Migrantes en busca de una vida mejor.

¿Qué sucede en Venezuela y Colombia?

Venezuela ha sufrido una crisis política y económica desde la década de 1990. Tras la muerte del expresidente Hugo Chávez en 2013, el país no ha podido lograr un consenso político y económico y brindar mejores opciones para mejorar las condiciones de vida. La administración de Nicolás Maduro desde 2013 hasta la actualidad, ha estado plagada de controversias y polémicos programas políticos basados en la justicia social con alta inflación, escasez de alimentos y devaluación de la moneda local. Esta inestabilidad ha creado una gran migración masiva de venezolanos a Centroamérica y Sudamérica. Por otro lado, Colombia tiene un nuevo presidente, Gustavo Petro, quien es considerado el primer presidente de izquierda en el cargo. La esperanza de la clase trabajadora es que esta nueva administración pueda abordar las disparidades históricas de clase y la falta de oportunidades perpetuadas por las administraciones anteriores.

Por último, además de la inestabilidad política y económica provocada por las experiencias de mala gestión gubernamental, el impacto de la corrupción de la oligarquía y la violencia provocada por las pandillas y los narcotraficantes contra la clase trabajadora, estas naciones también enfrentaron el impacto económico de la pandemia de COVID-19. La pandemia no solo ha afectado la economía de estos países, sino que ha cobrado un alto número de muertos, la mayoría de las muertes se producen entre la clase trabajadora, que se ve obligadas a seguir trabajando debido a las malas condiciones socioeconómicas. Los retrasos en el suministro de vacunas y en hacerlas accesibles al público en particular a las clases trabajadoras y pobres de la población en general. Asimismo, el calentamiento global y el aumento de desastres naturales, como huracanes, inundaciones y tormentas tropicales, han desestabilizado a los países más pobres de Centroamérica en los últimos cinco años, lo que ha obligado al desplazamiento de miles de migrantes.

La inconsistencia de la política migratoria de Estados Unidos y México es parte de la crisis migratoria

Otro factor que ha contribuido a la crisis migratoria en la frontera ha sido la inconsistencia de la política migratoria particularmente por los Estados Unidos. Desde la administración del ex presidente Obama, entre 2008 y 2016, se han llevado a cabo diversas reformas para abordar la crisis migratoria y el problema en la frontera. Una de esas políticas se denominó Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (DACA), que permite a los migrantes menores de 16 años ingresar al país, trabajar e ir a la escuela, con condiciones como: graduarse de la escuela secundaria y unirse al ejército. Si bien esta política sirvió de alivio para los jóvenes inmigrantes que temen la deportación y tienen una gran necesidad de hogar, educación, empleo y

les otorga un estatus de “legalidad liminal”, lo que significa que pueden trabajar y recibir educación, pero no poseen los mismos derechos que los ciudadanos estadounidenses. Sin embargo, este estado transitorio expone a estos inmigrantes (DACA recipients) a la violencia sistémica y la discriminación por su condición de inferioridad (Vázquez y Morales, 2021).

Durante 2016 a 2020, bajo el mandato del expresidente Trump, se observó una mayor severidad de las políticas migratorias y se intensificó el debate público sobre la crisis migratoria. En adición, se aumentaron los obstáculos para que los inmigrantes latinoamericanos detenidos en la frontera obtengan sus permisos de residencia en los Estados Unidos. También aumentó las deportaciones agresivas y crueles que inicialmente habían comenzado durante la administración expresidente Obama bajo DACA. Cabe recordar que los primeros cinco años de Obama fueron deportados alrededor de dos millones de inmigrantes indocumentados. Este panorama inspiró al desarrollo de la política más radical conocida como “tolerancia cero” del expresidente Trump. Esta política ordenaba que los inmigrantes que cruzaban ilegalmente debían ser arrestados y procesados penalmente. Por lo tanto, separándolos de sus hijos cuando viajaban en familia, lo que ocurre en la mayoría de los casos. Debido a esto, se publicaron cientos de noticias sobre el trato cruel hacia miles de niños que fueron separados de sus padres procesados y recluidos en centros de detención tipo cárceles. Este tipo de acciones generó el descontento y rechazo por un amplio sector de la sociedad estadounidense hacia la política de “tolerancia cero”. Aunque Trump puso fin a las separaciones familiares, continuó el encarcelamiento masivo y el enjuiciamiento de inmigrantes. Además de esto hubo un intento de derogar DACA. Por otro lado, Trump también implementó la política de ‘Permanecer

en México' o Título 42, que obliga a los inmigrantes a permanecer en el lado mexicano de la frontera, provocando el hacinamiento de grupos inmigrantes visiblemente viviendo parques, calles y aceras de las ciudades fronterizas de México, mientras esperan por sus audiencias de inmigración. Exponiendo a los inmigrantes a los peligros de las calles de las ciudades fronterizas, como ser presa de pandillas, de los cárteles de la droga e incluso de la policía federal mexicana. Además, también son vulnerables a las condiciones climáticas extremas, el hambre, la sed y las enfermedades al permanecer en los duros campamentos de inmigrantes, donde miles de ellos están apiñados, viviendo en deplorables condiciones sanitarias y de salud, sin acceso a atención médica ni viviendas adecuadas.

Al final de la administración de Trump, se esperaba que el nuevo presidente, Joe Biden, ayudara a derogar tales políticas y a generar nuevas reformas al sistema de inmigración que comenzarían a resolver esta crisis humanitaria. Sin embargo, unos meses después del inicio de su mandato, la Corte Suprema dictaminó restablecer la política de Permanecer en México o Título 42, rechazando una petición del presidente Biden para bloquear esta decisión. Esto ha continuado provocando muchos conflictos entre las comunidades de inmigrantes que se han asentado en las ciudades fronterizas mientras esperan ser procesados. Más aún, esta política en particular ha facilitado el estancamiento del proceso de asilo, dejando a los inmigrantes en las calles casi de forma permanente en la mayoría de los casos. Con una creciente desesperación, la mayoría de los inmigrantes consideran que cruzar ilegalmente es la única y mejor manera de alcanzar el sueño americano deseado, fomentando el círculo vicioso de la discriminación migratoria sistemática, cruces ilegales, arrestos, enjuiciamiento, separación, y, por lo tanto, aún más incertidumbre en los inmigrantes y del

gobierno de los Estados Unidos. Actualmente, el drama de los inmigrantes continúa y ha sido un enorme desafío para que tanto el gobierno mexicano como el estadounidense puedan abordarlo adecuadamente (BBC News, 2021).

Experiencia de campo en Ciudad Juárez, El Paso y la demografía de la población inmigrante

En las pasadas décadas, Ciudad Juárez, México, ha sido el epicentro para la migración internacional hacia los EE. UU. De acuerdo con las experiencias de investigación de Howard Campbell (2023). Durante los últimos veinte o treinta años, la mayoría de las personas que cruzaron la frontera y buscaron residir en los Estados Unidos eran ciudadanos mexicanos. Sin embargo, hace unos cinco años se comenzó a observar una diversidad mucho mayor de personas que intentan cruzar la frontera de EE. UU. sin autorización o a través del proceso de asilo, al menos en términos de personas públicamente visibles en las calles, parques y otros espacios públicos de Juárez y otras ciudades mexicanas. A partir de 2018, repentinamente hubo una gran presencia de migrantes guatemaltecos, hondureños, cubanos y luego venezolanos, a pesar de que los mexicanos que cruzan la frontera aún representan aproximadamente la mitad de la población total de inmigrantes no autorizados. En este sentido, discute Campbell (2023) el ejemplo de los cubanos se destacó especialmente e impactaron en la sociedad civil de Juárez.

Migración cubana

Los cubanos eran vistos como un grupo bastante distinto de los juarenses y, en ocasiones, proclamaban en voz alta esa diferencia a través de airadas críticas a lo que algunos percibían como el crimen desenfrenado, la decadencia y la pobreza de Juárez y México en general.

Muchos mexicanos locales devolvieron la hostilidad hacia los cubanos a quienes consideraban temerarios y arrogantes. Paradójicamente, los cubanos eran apreciados por el dinero que gastaban en tiendas locales, restaurantes, bares y hoteles del sector centro. La mayoría de los cubanos ocuparon temporalmente habitaciones baratas en hoteles deteriorados como el Hotel Bombín, el Hotel Úrsula o casas de vecindad abandonadas y deterioradas, cafés desgastados y hoteles de mala muerte los revivieron con la repentina afluencia de dinero extranjero. También ocuparon y reclamaron la propiedad de varios edificios abandonados en el decadente centro de Juárez (más tarde fueron ocupados por haitianos). Aunque el turismo estadounidense al antiguo centro de Ciudad Juárez casi murió debido a la violencia de la “guerra contra las drogas” de 2008-2012, los inmigrantes cubanos aprovecharon las ofertas baratas en las muchas pequeñas empresas y viviendas que quedaron y dieron vida a las Colonias² Bellavista y el centro de la ciudad circundante.

Al mismo tiempo, el sentimiento y el discurso anticubanos comenzaron a crecer lentamente en el periodismo sensacionalista mexicano, la retórica política y el sentimiento popular, en parte alimentado por varias manifestaciones cubanas con banderas que exigían asilo en el Puente Internacional Paso del Norte y las orillas del Río Grande. Varios cubanos estuvieron involucrados en hechos delictivos menores y al menos dos fueron asesinados en el centro de Juárez. En contraste, a la enemistad abierta que a veces expresan los juarenses promedio hacia los cubanos, los guatemaltecos en su mayoría indígenas parecían recibir simpatía de la población de Juárez, eran ignorados en gran medida o eran vistos como inocuos. Pero tan repentinamente como llegaron los cubanos, en un lapso de dos años casi todos se habían ido. Cuando la restricción

migratoria pandémica conocida como título 42 comenzó a relajarse, se permitió a los cubanos ingresar y solicitar asilo, lo que provocó que muchos continuaran su viaje hacia los EE. UU.

Anteriormente, los migrantes mexicanos y centroamericanos, hasta cierto punto, pasaban sin que se les prestara mucha atención porque mantenían un perfil bajo o compartían estilos culturales y patrones lingüísticos comunes con la población local, aunque por primera vez surgieron campamentos de tiendas de campaña para migrantes adyacentes a los dos principales puentes internacionales que conectan Juárez y El Paso. Pero ahora, de repente, había gente caribeña que hablaba con un acento muy distinto en español, marcadamente diferente al de los chihuahuenses u otros mexicanos del norte. Además, los cubanos se destacaban fenotípicamente porque muchos tenían rasgos afrocaribeños, en comparación con los juarenses predominantemente mestizos o “blancos”, y usaban ropa obtenida en Cuba. Además de estilos lingüísticos y culturales distintivos, muchos de los cubanos trajeron consigo un nacionalismo abierto expresado en la exhibición de la bandera cubana, reclamos de que eran inmigrantes favorecidos en los Estados Unidos y, en algunos casos, un espíritu emprendedor audaz. Pronto, los cubanos abrieron múltiples salones de belleza y restaurantes y exhibieron de manera prominente la bandera cubana blanca, azul y roja en la misma Avenida Juárez en el corazón del centro de la ciudad. Rápidamente, los aromas de ropa vieja, patacones, frijoles negros con arroz, picadillo y batidos de papaya se mezclaron con el olor omnipresente de los tacos de carne asada y burritos de papa y queso menonita en la calle principal de Juárez.

Un dato interesante recopilado en las observaciones de campo en el estudio de Campbell, fue como parte de la reafirmación cubana y su presencia en Ciudad Juárez se podía percibir. Las fotografías de afiches del Malecón de La Habana y la bandera cubana en pequeños cafés y barberías en Juárez ocupados por los cubanos. Eventualmente cuando los cubanos obtuvieron permiso migratorio para cruzar a Estados Unidos fueron paulatinamente removidos y abandonando estos negocios y las casas ocupadas improvisadas en el Centro de Juárez. Su presencia dejó de sentirse y los otros cubanos que no lograron la suerte de obtener permisos migratorios para Estados Unidos se desplazaron a otras áreas de México en busca de oportunidades, otros se dieron por vencido por la frustración y regresaron a la isla del Caribe.

Haitianos

Simultáneamente, un nuevo grupo de migrantes caribeños se unió a la mezcla: haitianos que huían de la pobreza extrema, la alta delincuencia y los desastres naturales en su tierra natal. Muchos haitianos no venían de Haití, sino de Brasil (donde construyeron estadios de fútbol para la Copa del Mundo de 2014), Chile y otros países sudamericanos donde antes habían buscado refugio económico. Aunque esta población de habla creole, casi exclusivamente de piel oscura, era aún más notoria que los cubanos, su recepción por parte de la población local fue mucho más positiva. Las historias muy reales de mala suerte de los haitianos obviamente pobres, muchos de los cuales, en sus propias palabras, habían cruzado a pie once países y las selvas de Panamá para llegar desde América del Sur a la frontera entre Estados Unidos y México, fueron más fáciles de entender.

La simpatía hacia los haitianos se vio reforzada por su disposición a sumergirse en trabajos duros en proyectos de construcción en el centro, vender frutas y verduras en la calle y trabajar como empleados y meseros en tiendas y restaurantes. También fueron admirados por sus habilidades lingüísticas políglotas, que a menudo incluían criollo, francés estándar, portugués, español y algo de inglés. Pero eventualmente, los haitianos, como los cubanos, en su mayoría abandonaron Juárez a través de exitosas solicitudes formales de asilo en El Paso o en otro lugar. Otros llegaron a los peligrosos destinos que deseaban a través de cruces clandestinos a través, por encima y por debajo de muros, vallas, túneles, ríos, tierras montañosas yermas o en compartimentos ocultos en automóviles y camiones. Otros, se mudaron a diferentes ciudades fronterizas o están en paradero desconocido (Campbell 2023).

Migración Venezolana

Otro grupo presente y que recientemente ha acaparado la atención mediática es la de venezolanos que han invadido el centro urbano de Ciudad Juárez. De acuerdo con las observaciones efectuados por Campbell (2023), actualmente, son el grupo migrante más poblado y que comenzaron a llegar a la ciudad en grandes cantidades hace poco más de un año. La mayoría llegó con muy pocos recursos, habilidades laborales, baja escolaridad, poco capital cultural y conexiones en los EE. UU. que los ayude a navegar el laberinto de la inmigración, en particular los altibajos del Título 42. Por otro lado, no cuenta con recursos económicos para costear los gastos de transporte en caso de regresar a Venezuela y servicios legales migratorio. Por ahora están estancados, naufragos en Juárez con pocas opciones, pero mucha esperanza. Muchos no tienen los papeles requeridos para trabajar legalmente en México. En

consecuencia, un gran número de venezolanos deambulan por la Avenida Juárez y las calles cercanas durante el día, o se agrupan en los principales parques y plazas del centro y otros espacios públicos, especialmente alrededor de la Catedral de Juárez y el Puente Paso del Norte. Decenas de personas piden donaciones a los conductores de automóviles alineados en las calles que conducen al cruce internacional de El Paso. El espectáculo de su pobreza y desesperación atrae la simpatía y el desprecio en aproximadamente la misma medida. Es común escuchar a los vecinos pobres de la colonia Bellavista describir a los venezolanos como “huevones” que no trabajan, exponen a sus hijos pequeños a penurias extremas, obtienen recursos escasos que en su lugar deberían ir a los pobres de México, o ensucian lo ya deteriorado de un barrio decrepito.

La tensión en las calles del centro y la xenofobia

Sin duda las caravanas de inmigrantes han transformado el centro urbano de Ciudad Juárez. Además, ha aumentado la tensión social de convivencia entre los locales y los inmigrantes. Cabe destacar que el centro de Juárez ha sido un lugar muy golpeado por la Narco Guerra y ha sido un lugar donde históricamente se ha desarrollado una dinámica de vida de sobrevivencia y economía informal (venta de drogas, trabajo sexual, delincuencia, consumo de drogas (Campbell 2021, 2023).

La llegada de los venezolanos ha coincidido con el aumento de tensiones sociales y acciones xenofóbicas en contra de estos. En las observaciones y entrevista efectuadas en el centro, estas tensiones estallaron recientemente en un violento enfrentamiento entre policías municipales de Juárez y cientos de venezolanos y colombianos en el Hotel Úrsula, un gran hotel del centro de la ciudad que antes era respetable y que ahora es un lugar andrajoso

para encuentros breves entre prostitutas y clientes y de dormitorio para masas de inmigrantes. Aparentemente, la policía y las autoridades de inmigración estaban revisando a los sudamericanos en busca de documentos que acreditaran su residencia legal en México, pero los ocupantes del hotel, en su mayoría venezolanos, vieron estas acciones como un abuso de los derechos humanos. Estos actos ocurrieron después de un incidente sangriento en el que policías de Ciudad Juárez irrumpieron en un edificio de la iglesia católica densamente poblado adyacente a la Catedral de Juárez y sin órdenes judiciales arrestaron y maltrataron a varios venezolanos en incidentes que fueron ampliamente cubiertos por los medios locales y difundidos ampliamente en las redes sociales. En el Hotel Úrsula, la policía de Juárez, con las armas en la mano, luchó con cientos de migrantes de América del Sur y Central que arrojaron piedras y rompieron las ventanas de los autos de la policía, hasta que se produjo un enfrentamiento y la policía se retiró. El mismo día (8 de marzo de 2023) ocurrió este incidente, observé una fila de migrantes en su mayoría venezolanos que se peleaban entre ellos para avanzar hacia el edificio de la oficina de inmigración mexicana ubicado en Stanton Street/Lerdo International Bridge. Mientras los migrantes peleaban entre sí, una mujer se quejó de que había estado esperando en la fila durante siete horas desde la madrugada y ahora estaba siendo desplazada por los recién llegados. Simultáneamente, un soldado o policía mexicano sin identificación hacía “guardia” en una postura amenazadora a unos diez metros de distancia con una pistola atada a su cinturón.

Otras escenas de desesperación de los inmigrantes fueron en el Puente Paso del Norte. Todos los días, los agentes estadounidenses deportan a grupos de treinta o más migrantes no autorizados que caminan contra el flujo de peatones hacia el norte de regreso a Juárez. En este día

en particular, pequeños grupos de migrantes deportados, todavía sin cordones de los zapatos por haberlos confiscado en un centro de detención de EE. UU. y agarrando bolsas herméticas con documentos de deportación, formaron unidades de cuatro agrupados alrededor de sus coyotes fronterizos (contrabandistas/traficantes de personas en la frontera). Mientras los coyotes conversaban por teléfonos celulares en español fronterizo con sus compañeros traficantes de inmigrantes planeando otro intento de cruzar la frontera ilegalmente los migrantes recién deportados también hablaban por teléfono en español guatemalteco o venezolano, presumiblemente informando a sus familiares sobre el estado actual de sus odiseas. Todo esto sucedió a la vista de los soldados, policías y funcionarios de inmigración mexicanos. Nada de esta actividad se considera anormal o incluso digno de mención para las multitudes de personas fronterizas que van y vienen al pie del puente internacional y la bulliciosa Avenida Juárez.

Lo que atrajo atención mediática fue el intento de cientos de venezolanos de asaltar el puente Paso del Norte el 12 de marzo de 2023, luego de que se difundiera el rumor en las redes sociales de que se les permitiría ingresar a los EE. UU. sin una cita oficial. Frustrados por la ineficiencia de CBP One (una aplicación móvil de CBP de Aduanas y Patrulla Fronteriza de EE. UU. diseñada para canalizar las solicitudes de asilo) y su situación aparentemente desesperada en México, los enojados sudamericanos se empujaron durante horas con los oficiales de CBP vestidos con equipo antidisturbios que bloquearon la entrada al puente con barricadas y alambre de púas. A medida que aumentan las tensiones entre los migrantes, los residentes fronterizos y los funcionarios estadounidenses, la dirección que pueden tomar los acontecimientos futuros es inestable e impredecible.

El último incidente y quizás el más desgraciado fue el fuego ocurrido el 28 de marzo de 2023 en el Instituto Nacional de Migración de México (Ubicado en centro de Ciudad Juárez). Este es un edificio de detención de inmigrantes donde los procesan legalmente para tramitar su legalidad o eventual deportación a sus países de origen. A través de entrevista efectuadas a un grupo de inmigrantes en vigilia frente al INM compartieron experiencias que los inmigrantes detenidos en INM cansado del maltrato recibido por el personal de inmigración de México efectuaron una protesta e incendiaron los colchones saliendo de proporción y los empleados no permitieron la salida de estos. Finalmente, murieron 40 inmigrantes en su mayoría de Venezuela, Colombia, Ecuador, Honduras y Guatemala. Actualmente las autoridades mexicanas investigan este terrible suceso.

Mayor diversidad en la migración

Otros hallazgos interesantes en el trabajo de campo de Campbell (2023) ha sido documentar el aumento en las llegadas de grupos de migrantes brasileños, salvadoreños, colombianos y nicaragüenses, así como un número incalculable de personas de todo el mundo a medida que varias crisis, especialmente la de COVID-19, hicieron vida imposible para los pobres en docenas de países.

Aunque las nacionalidades y los rostros de los inmigrantes en Juárez han cambiado rápidamente en los últimos años, varios problemas se han mantenido constantes: 1) la corrupción masiva dentro de la burocracia de inmigración mexicana, el ejército y las fuerzas policiales. Estos funcionarios han facilitado el flujo de inmigrantes a menudo indocumentados a través del país a cambio de grandes sobornos; 2) el crecimiento de bandas criminales depredadoras, como los Mexicles, y células de cárteles

centradas en el tráfico y la explotación flagrante de migrantes (a menudo en cooperación con elementos corruptos de la policía) el sufrimiento grotesco de los inmigrantes en manos de los grupos antes mencionados, así como abusos por parte de las autoridades migratorias estadounidenses. Además, ha habido numerosos ahogamientos “accidentales”, muertes por caídas de los muros fronterizos o muertes por exposición en el desierto cuando los migrantes intentan eludir las caprichosas, a menudo crueles y constantemente cambiantes leyes de asilo y otras leyes de inmigración de EE. UU.

El surgimiento de nuevas corrientes divergentes de inmigrantes de diferentes países ha provocado una reacción mixta de los residentes de Juárez con los que he hablado y observado. Por un lado, ha habido un esfuerzo constante por parte de individuos y grupos organizados para proporcionar alimentos, vivienda y, en algunos casos, trabajo a los inmigrantes en situación de pobreza. Por otro lado, es muy común escuchar comentarios xenófobos orientados a la nacionalidad sobre el idioma, las costumbres o los comportamientos de los distintos grupos de inmigrantes. Además, existe un sentimiento común de que los inmigrantes no mexicanos parecen ser privilegiados en el proceso de asilo de los Estados Unidos sobre los inmigrantes mexicanos con solicitudes igualmente válidas (Campbell 2023).

Experiencia de campo en Tijuana – San Diego y la demografía de la población inmigrante

Las ciudades fronterizas de Tijuana – San Diego también han sufrido el impacto de las caravanas de inmigrantes. Durante los veranos de 2019-2022 tuve la tarea de visitar la ciudad de Tijuana y conducir mi trabajo de campo para entender el impacto de esta ola migratoria. Con

la llegada de la primera caravana en 2017-2018, Tijuana se convirtió en una ciudad refugio para los numerosos inmigrantes que han hacinado la zona del centro y en particular las áreas adyacentes a la garita de San Ysidro (frontera con San Diego). Esta es el punto fronterizo más concurrido del oeste de Estados Unidos y la frontera más transitada del mundo.

En una entrevista que sostuve con Andrés un taxista local, señaló que algunos de los inmigrantes han sido bien aceptados por los lugareños de Tijuana, especialmente aquellos que han venido a trabajar y han elegido a Tijuana como su nuevo hogar. Según Andrés, para el tijuanaense, la imagen de los haitianos, cubanos y venezolanos, en su mayor parte, es que han venido a trabajar o están dispuestos a integrarse a la ciudad. De hecho, durante nuestra visita al centro urbano de Tijuana, observamos que las calles están llenas de vida y actividad económica casi todo el tiempo, debido a la presencia de inmigrantes. Por ejemplo, hay zapateros, vendedores de comida, gente que vende ropa, artículos electrónicos. Por otro lado, la sobrepoblación de inmigrantes ha generado un discurso bastante xenófobo sobre y hacia las comunidades inmigrantes de Centroamérica, particularmente las de Honduras y El Salvador. Según Andrés, la mayoría de los inmigrantes que han llegado a causar problemas o incursionar en la delincuencia son centroamericanos, entre ellos se encuentran los que deciden unirse y trabajar para los cárteles de la droga, una decisión que no suele terminar bien. Las mujeres que llegan con las caravanas suelen convertirse en empleadas de maquiladoras³ y otras trabajadoras sexuales en la Zona Norte.

Algo bastante llamativo fue ver y caminar en el campamento improvisado en el estacionamiento del cruce

fronterizo de San Ysidro. Este campamento nació durante la primavera y el verano de 2021 y acogió a una cantidad impresionante de migrantes varados que esperaban la oportunidad de cruzar o regular su estatus migratorio en México. Según contabilizaron las agencias locales el campamento llegó albergar un total de cinco mil migrantes creando una escena impresionante de comunidad improvisada o refugiados tipo película apocalíptica. Durante mis visitas, pude observar funcionarios del gobierno de Tijuana proveyendo ayuda y personal de organizaciones sin fines de lucro proporcionando algo de mantenimiento a este campamento. Como la instalación de letrinas o baños públicos y agua potable para el consumo de los inmigrantes. Sin embargo, el campamento era considerado por los locales “tierra de nadie”. Con una gran desorganización comunitaria, actos de violencia, robos y otros delitos perpetrados entre los propios inmigrantes. En esencia, simplemente estaban sobreviviendo a este estado de incertidumbre que provoca esta crisis migratoria.

Otras observaciones impresionantes fue la cantidad de familias, niños y ancianos viviendo en condiciones de vida deplorables, las tiendas de campaña también estaban en mal estado, algunas de ellas durmiendo al aire libre sin protección de las lluvias o el frío del invierno. El hedor a excremento humano era abrumador y las provisiones de limpieza muy pocas. También logré observar una dinámica de consumo de drogas abiertamente, por ejemplo, los drogadictos que consumían abiertamente, los borrachos durmiendo en la calle a la luz del día y ninguna forma de protección o prevención de la salud en medio de una pandemia. Además, los hijos de familias inmigrantes pasaban sus días en el campamento sin ningún tipo de formación educativa, expuestos a los peligros. Por otro lado, se pudo observar que los inmigrantes se unieron con la población

deambulante drogadicta que históricamente ha vivido en las calles de Tijuana creando una comunidad realmente disfuncional y un problema de salud pública. El campamento de migrantes fue demolido y cerrado en primavera del 2022 por el Gobierno de Tijuana y los inmigrantes que no recibieron permisos para cruzar a Estados Unidos fueron enviados a centro de detención del INM o albergues de la ciudad de Tijuana (Vázquez, Gutiérrez, 2022).

Otra fuente importante fue la entrevista, en el verano de 2021, con el padre Pat Murphy, director de la Casa del Migrante en Tijuana. El padre Pat Murphy es un personaje interesante, es un “gringo” que ama a América Latina y Tijuana. Su pasión lo llevó a Tijuana en 2013 para comenzar a trabajar en la Casa del Migrante. Según él, en los últimos cinco años, la ciudad de Tijuana ha experimentado un fuerte aumento en la llegada de caravanas de migrantes. Además, la Casa del Migrante ha sido una institución importante para apoyar a las familias migrantes, especialmente a los niños, y reintegrarlos a la sociedad mexicana. Esto al brindar educación, alimentación, vestimenta, idioma (español e inglés) a las poblaciones más vulnerables. Según el padre Pat Murphy, la falta de recursos y el interés del gobierno mexicano han sido dos obstáculos importantes para que continúen mejorando sus servicios. *“Vivimos de donaciones en su mayoría de buena gente de Tijuana, voluntarios y otras organizaciones sin fines de lucro que están colaborando con nosotros para mejorar nuestros servicios”.* *“Sin embargo, el desafío ha sido duro debido a la alta población de migrantes que han llegado, particularmente, en los últimos dos años”.* (segmento entrevista Padre Pat, 2021).

Finalmente, el deseo del Padre Pat, y el de otros miembros de organizaciones sin fines de lucro que atienden a los inmigrantes en Tijuana, es de un mayor compromiso

por parte de las autoridades y de ofrecer ayuda para mejorar los servicios de estas organizaciones, que en su mayoría sobreviven de la solidaridad de los ciudadanos locales y de las entidades que les proporcionan recursos.

La experiencia en Tijuana fue bastante similar a la de Ciudad Juárez. Las Caravanas de Inmigrantes habían atestado las principales calles del centro y los albergues que no contaba con los recursos para atender esta alta población que ha estado asentándose en las principales ciudades fronterizas. La demografía de inmigrantes en Tijuana era similar a la de Ciudad Juárez. Individuos de Centroamérica, El Caribe y Sudamérica y también del sur de México. La particularidad de Tijuana es que esta ciudad fronteriza es conocida como una más cosmopolita y mantiene una población más diversa que otras ciudades fronterizas mexicanas. En efecto, Tijuana tiene una popularidad por su oferta turística al ser una ciudad costera y sobre todo una ciudad que ofrece turismo sexual para sus clientes favoritos del norte. Considerando las condiciones antes mencionadas en que llegan estos inmigrantes hacen que se conviertan en un grupo vulnerable sin ninguna protección del estado e incluso ser utilizados por los carteles de la droga y traficantes humanos que históricamente controlan las ciudades fronterizas de México y Estados Unidos.

Conclusiones

A través de este impresionante relato etnográfico hemos querido enfatizar en visibilizar la tragedia humana, el sufrimiento, abusos a los derechos humanos que son víctimas los inmigrantes que componen las caravanas que han llegado la frontera. Es importante que los nuevos y futuros líderes políticos de las ciudades fronterizas de Estados Unidos y México puedan desarrollar y sostener una agenda cooperación social basada en la sensibilidad que

permita soluciones que aborden los problemas causados por las caravanas de inmigrantes. En adición, es imperativo la intervención de organismo políticos internacionales para atender esta crisis humanitaria que enfatizan en la despolitización de este asunto por los gobiernos y que garanticen un trato digno y humanitario.

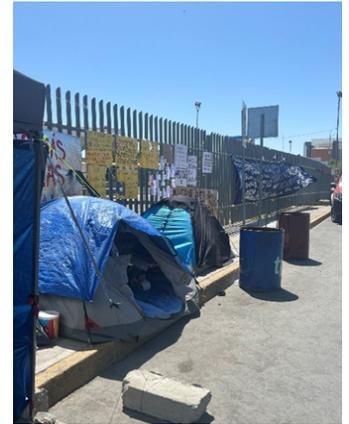
No obstante, esta es una historia en constante evolución, que está fuertemente sobre determinada por decisiones políticas y económicas más importantes tomadas en Washington, DC, y la Ciudad de México y las capitales de los países de origen de los inmigrantes discutidos anteriormente. En el terreno se observa la gran diversidad de la población inmigrante latinoamericana y caribeña que muchas veces es vista de lejos como una masa homogénea hispanoparlante de almas oprimidas. Sin embargo, no solo existen diferencias entre los inmigrantes de una determinada nacionalidad, sino que también existen diferencias significativas entre grupos de inmigrantes de los distintos países latinos, y visiones diferenciales sobre estas nacionalidades entre los mexicanos residentes en las comunidades fronterizas. Estas diferencias tienen consecuencias importantes sobre cómo se trata a los inmigrantes en las ciudades fronterizas del norte de México, incluso antes de que lleguen a las autoridades estadounidenses y su mirada diferencial. Esto tiene implicaciones para su vulnerabilidad estructural a los agentes corruptos del orden público, el crimen organizado y la reacción violenta de la comunidad. Es nuestro deseo que tanto EE. UU. como México hagan un balance de sus roles en la situación de los inmigrantes y trabajen de manera cooperativa para racionalizar y humanizar un proceso extremadamente peligroso y caótico que deja muchas víctimas a su paso. Los estudiosos de la inmigración y la seguridad deberán prestar mucha atención a estos temas. De lo contrario, seguiremos observando el drama de la

muerte, la indiferencia ciudadana y la insensibilidad política que actualmente está atendiendo el problema migratorio.

Fotos tomadas durante las experiencias de campo en Ciudad Juárez Chihuahua



Fotos 1 y 2 Puente internacional Paso del Norte (Santa Fe Bridge, Downtown el Paso)



Fotos 3 y 4 Campamento de inmigrantes en las Calles de Ciudad Juárez.



Fotos 4 y 5 Altar de los inmigrantes fallecidos en el incendio INM.



Fotos 6 y 7 Edificio quemado del Instituto Nacional Migración Ciudad Juárez / Límite fronterizo, Ciudad Juárez – El Paso.



Fotos 10 y 11 Calles del Centro de Ciudad Juárez / Rótulo de protesta de la crisis migratoria Ciudad Juárez.



Fotos 8 y 9 Dr. Víctor Vázquez y Dr. Howard Campbell, trabajo de campo en Ciudad Juárez / Puerto de Entrada Santa Fe, El Paso Texas.

Fotos tomadas durante las experiencias de campo en Tijuana Baja California México





Fotos 12 y 13 Muro fronterizo en Playas de Tijuana.



Fotos 14, 15 y 16 Campamento de inmigrantes San Ysidro Tijuana / Rótulo de Tijuana "aquí empieza la patria" Playas de Tijuana.

Notas Finales

1. Etnografía es una investigación de la antropología y sociología de enfoque cualitativo que se centra en la descripción y análisis de cualquier entorno sociocultural. En donde el investigador tiene que participar activamente de los lugares que se investigan (Vivanco Luis A. 2016).
2. Colonias es un nombre coloquial en México para comunidades de populares de bajo recursos económicos. En el contexto de Ciudad Juárez, la Colonia Bellavista históricamente ha sido una colonia de alta nivel de delincuencia y pobreza.
3. Las Maquiladoras nombre como se denominan las industrias o factorías que operan en México. Después del acuerdo de NAFTA 1994 las ciudades fronterizas de México se han convertido en ciudades industriales con oportunidades de empleo, aunque los salarios no son los suficientes para sobrevivir el costo de vida de México.

Bibliografía

- Andreas, P. (2009). *Border games: Policing the U.S.-Mexico divide*. Cornell University Press.
- Campbell, H. (2009). *Drug war zone: Frontline dispatches from the streets of El Paso and Juárez*. University of Texas Press.
- Campbell, H. (2021) *Downtown Juarez. Underworlds of Violence and Abuse*. University of Texas Press.
- Campbell, H. (2023) *Changing faces of immigrants crossing Through Ciudad Juarez and into The United States: Reflections on migrants, culture and crime*. Small Wars Journal. March 2023. <https://smallwarsjournal.com/index.php/jrnl/art/changing-faces-immigrants->

[crossing-through-ciudad-juarez-and-united-states-reflections](#)

- Roland, L. K. (2010). *Cuban color in tourism and La Lucha: An ethnography of racial meanings*. Oxford University Press.
- Steven, G. (2014). *The devil behind the mirror*. University California Press.
- Slack, J. (2019). *Deported to Death How Drug Violence is Changing Migration on the US – Mexico Border*. Oakland, CA: University of California Press
- Vázquez, V.M. & Gutiérrez Mariana (2022), article. "A walk-through Tijuana: An ethnographic reflection on the daily life and the migrants caravans impact in Tijuana, Baja California, México." *Revista Decumanus* <https://erevistas.uacj.mx/ojs/index.php/decumanus/article/view/4860/6817>
- Vázquez, V. M. & Morales, S. A. (2021). *Surviving "La Lucha" in Ciudad Juárez: An anthropological reflection on the Cuban community in Ciudad Juárez, México*. *Revista Decumanus*. <https://doi.org/10.20983/decumanus.2021.1.4>
- Vivanco Luis A. (2016) *Field Notes: A Guided Journal for Doing Anthropology*. Oxford University Press.
- Newspaper Articles**
- Abbott, J. (2021, July 29). *Guatemalan protestors demand resignation of President Giammatei*. Aljazeera. <https://www.aljazeera.com/news/2021/7/29/guatemalan-protesters-demand-resignation-of-president-giammattei>

Ontiveros, E. (2018, July 19). *Daniela Ortega, el revolucionario que liberó Nicaragua y al que acusan de convertirse en el tirano que ayudó a derrocar*. BBC News. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-44884154>

Palmer, E. & Semple, K. (2021, March 23). A damning portrait of Presidential corruption, but Hondurans sound resigned. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2021/03/23/world/americas/honduras-juan-orlando-hernandez-drug-trial.html>

Rivera, S. (2021, October 29). *Tijuana officials fence in border campsite for migrants, catching many of them by surprise*. FOX 5 San Diego. <https://fox5sandiego.com/news/border-report/tijuana-officials-fence-in-border-campsite-for-migrants-catching-many-of-them-by-surprise/>

Russell, J. (2011, October 4). Dole settles Nicaragua lawsuits. *Los Angeles Business Journal*. <https://labusinessjournal.com/news/2011/oct/04/dole-settles-nicaragua-lawsuits/>

Sherman, C. (2021, July 5). Nayib Bukele, el polémico y populista líder de El Salvador. *The San Diego Union-Tribune*. <https://www.sandiegouniontribune.com/en-espanol/noticias/story/2021-07-04/nayib-bukele-el-polemico-y-populista-lider-de-el-salvador> *US court rules asylum seekers must stay in Mexico*. (2021, August 25). BBC News. <https://www.bbc.com/news/world-us-canada-58325228>

Fotos tomadas por Dr. Víctor Vázquez en Tijuana, Baja California 2022 y Ciudad Juárez 2023.

Con sus raíces en la tierra el Caribe germina diverso y resistente

Nelson Álvarez Febles

Recibido: 25 de abril de 2023

Aceptado: 23 de junio de 2023

Resumen

Desde sectores comunitarios, activistas y académicos que reivindican los derechos de los pueblos y las comunidades locales, la diversidad de géneros, el rescate de los conocimientos ancestrales y campesinos, la solidaridad y el respeto para relacionarnos con la naturaleza, el reduccionismo es responsabilizado por muchos de los problemas sociales y ecológicos actuales: el calentamiento global y el cambio climático, por ejemplo. Este artículo está tomado del prólogo del libro *Decolonizing Paradise: A Radical Ethnography of Environmental Stewardship in the Caribbean* * que necesariamente nos convoca a ser a la vez objetos y sujetos de la construcción del futuro a partir de la historia y los saberes ancestrales, rescatados en un proceso descolonizador que abarca todos los ámbitos: mentales, sociales, desde nuestros cuerpos a nuestras espiritualidades. Las autoras y autores que colaboran en las páginas que siguen abarcan, desde las raíces, muchas de las luchas y resiliencias esenciales caribeñas para comprender y construir futuros posibles.

Palabras claves: Caribe, saberes ancestrales, género, etnografía, jíbaros, taínos, agroecología, justicia ambiental.

Adstract

From community sectors, activists and academics who claim the rights of local peoples and communities, gender diversity, the rescue of ancestral and peasant knowledge, solidarity and respect to relate to nature, reductionism is blamed by many of current social and ecological problems: global warming and climate change, for example. This article is taken from the prologue of the book *Decolonizing Paradise: A Radical Ethnography of Environmental Stewardship in the Caribbean* * which necessarily calls us to be both objects and subjects of the construction of the future based on history and ancestral knowledge, rescued in a decolonizing process that covers all areas: mental, social, from our bodies to our spiritualities. The authors who collaborate in the pages that follow cover, from the roots, many of the essential Caribbean struggles and resilience to understand and build possible futures.

Keys words: Caribbean, ancestral knowledge, gender, ethnography, Jíbaros, Tainos, agroecology, environmental justice.

Introducción

Desde sectores que reivindican los derechos de los pueblos y las comunidades locales, la diversidad de géneros, el rescate de los conocimientos ancestrales y campesinos, la solidaridad y el respeto para relacionarnos con la naturaleza, el reduccionismo es responsabilizado por muchos de los problemas sociales y ecológicos actuales: el

calentamiento global y el cambio climático, la destrucción de ecosistemas completos, el aumento cuantitativo y cualitativo de enfermedades, la homogenización cultural, la acumulación desmedida de la riqueza y su contraparte la pobreza en que vive gran parte de la humanidad. Ante el paradigma cartesiano de que *el todo es igual a la suma de las partes*, oponemos la multiplicidad multidimensional de los sistemas naturales y sociales. La enorme y compleja diversidad biológica que nos sustenta la vida —plantas, animales, insectos, peces, árboles, cereales, frutas, medicinales, fibras, tubérculos, entre otros—, y su capacidad de adaptación a innumerables nichos climáticos, geográficos y culturales, es el resultado de la inteligencia de las comunidades locales, no del azar, como mayoritariamente ha pretendido la ciencia oficial.

Nuestras ancestros caribeñas, todos los habitantes de las Antillas antes de la invasión y el genocidio europeo, vivían en estrecha relación con la naturaleza. La ciencia dominante ha construido esquemas antropocentristas para justificar la destrucción y dominación de los recursos naturales, repitiendo como si fueran mantras esquemas jerárquicos, tales como *el león es el rey de la selva*, o *el pez grande se come al pez pequeño*. Sin embargo, la ecología moderna plantea que lo que existe en la naturaleza son relaciones de complementariedad, en las cuales la diversidad da lugar a la estabilidad sistémica.

Los taínos, la etnia mayoritaria al momento de la conquista, llamada así por los españoles, fueron descritos por los cronistas como muy saludables, “más vegetarianos que carnívoros”, y eran agricultores, cazadores, pescadores y recolectores. Se alimentaban de una enorme variedad de plantas, frutas, cortezas, raíces, insectos, animales, peces y aves. Esa compenetración productiva con la tierra y la

biodiversidad está tanto en la raíz de la relación solidaria y sostenible que tenían nuestros pueblos originarios con la tierra, como de la brutalidad con que fueron esclavizados y exterminados.

Como agricultores lograban una gran cantidad, calidad y diversidad de productos. El método principal de siembra eran los *montones* que hacían en las fincas o *conucos*. Contrario a lo que se nos ha enseñado, nuestros ancestros no solo fueron esclavizados para extraer oro de los ríos. Los europeos llegaban a Puerto Rico y a las otras islas con las bodegas de los barcos vacías o con las provisiones dañadas. Les faltaba el pan, elemento esencial de sus dietas. Intentaron y fracasaron en la siembra de trigo u otros cereales.

Sin embargo, no tardaron mucho en darse cuenta de que los pueblos caribeños hacían *casabe* o *casabí*, un tipo de *pan*, procesando la yuca. Según los estudios bromatológicos, el casabe es un alimento de buen contenido nutricional, en algunos valores superior al pan de trigo. Para desgracia de los taínos, se convirtió en la base nutricional para los invasores y elemento esencial para recargar bodegas y continuar hacia la conquista de otras tierras continentales. Además del trabajo forzado, la violación de las mujeres y las mutilaciones, los colonizadores exigían a los caciques entregas regulares de atados de pan casabe. En 1521 se informa de una entrega, en la hoy árida isla de Mona, de 27,500 libras de pan de casabe, a colonos españoles que iban hacia la actual Venezuela.

La relación armoniosa y respetuosa de nuestros ancestros caribeños con la naturaleza, les permitía conseguir todos los elementos para su sustento mediante la práctica de estrategias basadas en creencias integradoras del medio natural y las comunidades humanas. Sostenemos

que la esencia de esa vivencia de sustentabilidad ha perdurado en muchas prácticas en nuestros campesinos y campesinas; y forma un enorme caudal de conocimiento para construir un futuro en nuestros territorios como parte de un proceso descolonizador y un futuro poscolonial de empoderamiento de las bases comunitarias en respeto con la madre naturaleza.

En los siglos que siguen a la destrucción natural y social del siglo XVI, se da un proceso de mestizaje, que llamamos *los tiempos de las guácaras*, las cuevas en lenguaje taíno o arahuaco. Huyendo de los invasores, las cuevas del interior de las islas se convierten en reductos para la huida y supervivencia de taínos, esclavos africanos cimarrones y españoles que huyen de las leyes y arbitrariedades de las autoridades española. Sostenemos que los jíbaros en Puerto Rico son los campesinos producto de aquel mestizaje; contrario a quienes consideran que son los descendientes de los blancos españoles, aunque ciertamente algunos sectores europeos adoptaron el gentilicio jíbaro —gente del bosque en arahuaco— con orgullo.

Procesos similares se han descrito en Cuba en relación con el uso *de guajiro* para designar al campesinado autóctono. Ese campesinado caribeño es hereditario de los saberes de los pueblos originarios americanos, los africanos y los campesinos españoles y de otros lugares de Europa y el Mediterráneo. Sin embargo, sostenemos que las principales estrategias agronómicas campesinas de las islas nos llegan de los pueblos originarios que poblaban el Caribe.

En las bases sociales en todo el Caribe y Mesoamérica la agroecología se construye como herramienta agronómica, movimiento social y paradigma político. Por ejemplo, en el éxito electoral reciente del Pacto Histórico en Colombia (junio, 2022) estuvieron

presentes movimientos locales y regionales que se auto identifican con la agroecología, como *Tierra Libre* en el centro del país. Estas articulaciones son posibles mediante las multiplicidades, a partir de la integración de la ecología como compromiso con la naturaleza, la agricultura ecológica como gestión exitosa a partir de los recursos locales y los conocimientos comunitarios, y la inserción de las mujeres, campesinos y comunidades en el centro de la lucha por la soberanía alimentaria como estrategia de autogestión política. Especial es el lugar en la historia y el presente de las mujeres campesinas, principales gestoras y guardianas de la biodiversidad que nos sustenta.

La movilización desde la ecología social se hace más necesaria ante el aumento de desastres naturales y cambios climáticos que sufre el planeta, los cuales se amplifican en el Caribe por su naturaleza marítima costera, clima cálido y por ser zona de huracanes. Las experiencias comunitarias, confirmadas por los estudios científicos, demuestran que las fincas agroecológicas tienen mayor resistencia y resiliencia ante los huracanes.

Retomando la propuesta de la editora del libro que estamos prologando, una etnografía radical del Caribe necesariamente nos convoca a ser a la vez objetos y sujetos de la construcción del futuro a partir de la historia y los saberes ancestrales, rescatados en un proceso descolonizador que abarca todos los ámbitos: mentales, sociales, desde nuestros cuerpos a nuestras espiritualidades. Las autoras y autores que colaboran en las páginas que siguen abarcan, desde las raíces, muchas de las luchas y resiliencias esenciales para comprender y construir futuros posibles.

Para terminar, me permito compartir un poema de mi autoría dedicado a *Atabiera*, la diosa madre y principio femenino de nuestro mundo ancestral:

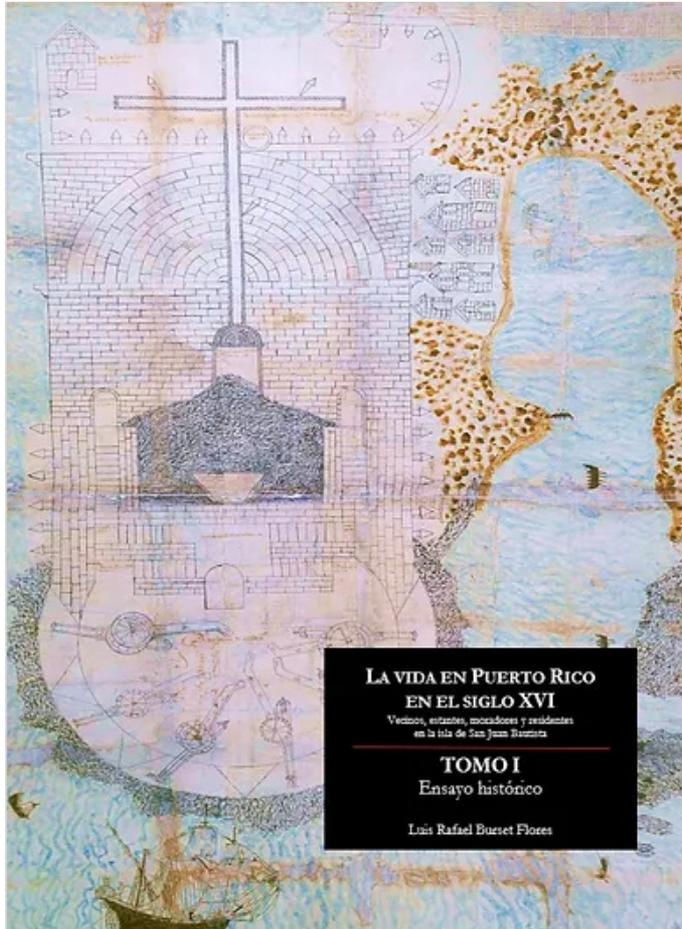
Atabeira de los verdes encantos
y profundos sumideros
engalanada de nieblas
de tus guácaras brota
el húmedo bramido de las raíces

como la brisa
barre el batey de mi alma
te sumerges desnuda de sangre
en mil nubes
una vez engalanada
para la fiesta de la vida

me desvelo en tus sueños
contados de madrugada:
cuánto me provoca
ver estrellas diurnas danzando
entre los platanales



RESEÑAS DE LIBROS



**La Vida en Puerto Rico en el Siglo XVI.
Vecinos, estantes, moradores y residentes
en la Isla de San Juan Bautista de Puerto
Rico (Santo Domingo: Amigo del Hogar,
2021) Autor: Luis Buset Flores**

*Francisco Moscoso
Académico de Número,
Academia Puertorriqueña de la Historia*

Contextualización historiográfica

Primeramente, vamos a situar *La Vida en Puerto Rico en el Siglo XVI* en el contexto de la historiografía puertorriqueña. Generalmente, hay dos puntos de referencia donde podemos identificar y conocer algo de las obras de historiadores e historiadoras, así como las aportaciones de las demás ramas académicas: (a) los ensayos historiográficos y (b) las bibliografías. La mayoría de las personas, desde los grados escolares en adelante, están familiarizados con el término Historia. El maestro fundador de la disciplina en la Grecia Antigua, Heródoto (484-420 antes de Cristo), empleó el término *historia*, con el significado básico en su idioma de, investigación. En su obra clásica titulada *Los nueve libros de la historia*, Heródoto procuró investigar y dar explicación de las causas de las frecuentes guerras entre

Persia y Grecia en la antigüedad de estos países.¹ Buset ha cumplido plenamente con el propósito primario enunciado por el maestro originador de la historia. En este caso la investigación de un tema bien amplio y abarcador de la vida de los pobladores de Puerto Rico a lo largo del siglo 16 y la explicación en sus múltiples quehaceres y manifestaciones.

Considerado desde la historiografía, un término misterioso o extraño para muchos, en su etimología, es decir, el estudio de los orígenes de las palabras, también deriva del griego antiguo. Historiografía combina historia y grafía queriendo decir, sencillamente, el estudio de los que investigan y escriben la historia. Se trata, a su vez, de examinar los temas tratados, las concepciones teóricas o interpretaciones sustentadas, los métodos de investigación empleados, y las fuentes de información utilizadas. En los programas universitarios de Historia hay tres componentes de cursos requisitos básicos e interrelacionados: teoría de la historia, metodología de investigación e historiografía.

Para dar una idea, quizás introductoria para algunos, desde el ámbito universitario se han producido varios ensayos historiográficos. Mencionaré algunos: de las historiadoras Isabel Gutiérrez del Arroyo, *Historiografía puertorriqueña. Desde la Memoria de Melgarejo (1582) hasta el Boletín Histórico, 1914-1927* (1957)² ; Loida Figueroa, *Historiografía de Puerto Rico* (1975)³ ; María de los Ángeles Castro, “De Salvador Brau hasta la «novísima» historia: un replanteamiento y una crítica” (1988-1989). Y de los historiadores Gervasio L. García, “Nuevos enfoques, viejos problemas: reflexión crítica sobre la nueva historia” (1985)⁴; Francisco Scarano, *La historia que heredamos, acercamientos y problemas de la historiografía puertorriqueña* (1983)⁵; Mario Cancel Sepúlveda, “¿Qué pasa en la historiografía puertorriqueña? Retornos...” (2011)⁶; Rodney Lebrón Rivera,

“Apuntes y reacciones sobre “¿Qué pasa en la historiografía puertorriqueña? Retornos...” (2020)⁷. Como se puede apreciar, a nivel de ensayos historiográficos se exponen perspectivas diversas y se entablan debates. ¡Qué bueno que suceda así!, para fomentar el diálogo tolerante y democrático de ideas.

Dos observaciones, con respeto al siglo 16 en los ensayos de Gutiérrez del Arroyo y de Figueroa se comentan las obras de algunos cronistas (Las Casas, Fernández de Oviedo, y otros), descripciones de viajeros (André Ledrú), el primer texto de historia de fray Iñigo Abbad y Lasierra (1788), y documentos y antologías documentales que se consideran importantes. En los demás, el foco de atención ha sido los siglos 19 al presente; ignorando o haciendo caso omiso a los primeros tres siglos de la conquista y colonización, incluso a la nueva historiografía sobre aquellas épocas. Hay que reconocer, por otro lado, que en algunos ensayos se escogen períodos específicos que se van a tratar.

El otro escenario de identificación de autores, fuentes y temas es el de las bibliografías. Son muchas y diversas, apenas comentaré tres. La que considero fundacional de las bibliografías de Puerto Rico es la monumental *Bibliografía Puertorriqueña (1493-1930)* hecha por el escritor Antonio S. Pedreira, publicada en 1932 y que tiene 707 páginas. Hace tiempo merece una reedición. Pedreira (1899-1939) fue el primer director del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico (UPR), Recinto de Río Piedras, de 1927 al año de su fallecimiento a destiempo a los 40 años de edad. El acervo de sus libros, revistas y periódicos sirvió para establecer la Colección Puertorriqueña de la biblioteca de la UPR. Dentro de ella, de hecho, se sitúa la Sala Antonio S. Pedreira. Dedicó una docena de páginas a la conquista y colonización englobando los siglos 16 al 18. Para entonces aun no existía el Departamento de Historia

ni el Centro de Investigaciones Históricas. Indica, pues, las obras de los historiadores pioneros como Salvador Brau, José Julián Acosta y Cayetano Coll y Toste; y algunos historiadores posteriores como Juan Augusto y Salvador Perea, autores de *Historia del Adelantado Juan Ponce de León* (1929). De hecho, el conquistador Ponce de León sobresale con tres páginas de referencias.⁸ Sigue siendo una referencia obligada por los muchos e inesperados títulos que no figuran en ninguna otra parte.

Mucho tiempo después, con el Departamento de Historia y Centro de Investigaciones Históricas en el Recinto de Río Piedras en plenas funciones, el equipo integrado por María de los Ángeles Castro, María Dolores Luque y Gervasio Luis García Rodríguez publicaron en 1984 *Los primeros pasos. Una bibliografía para empezar a investigar la historia de Puerto Rico*. Su tercera edición revisada y aumentada data de 1994. Siendo su objetivo una orientación general, tiene varias páginas de referencias de colecciones documentales impresas y fuentes secundarias, con una selección de libros y artículos cubriendo los siglos 16 al 18; escaso en cuanto al siglo 16.

En mis años de docencia universitaria percibí que en general, entre colegas y estudiantes, había (quizás aún hay) la noción de que los siglos 16 y 17 cuentan con pocas investigaciones y recursos bibliográficos. Para obtener un mejor cuadro de la realidad y disipar dudas, en el 2005, y como complemento de los cursos de historia de Puerto Rico y en particular de los seminarios graduados sobre las primeras dos etapas de economía y sociedad, con la ayuda de estudiantes compuse la *Bibliografía de la Conquista y Colonización de Puerto Rico: Siglos XVI-XVII (1492-1650)*. Este ejercicio fue revelador. Cubriendo 26 áreas temáticas, desde textos generales, crónicas, conquista, formas de trabajo,

minería del oro, esclavitud, comercio, geopolítica y eventos militares, cultura, hasta escudo de armas, entre otros, puso de relieve la existencia de 500 títulos. Por supuesto, aparte de lo tradicional conocido pudimos poner al día las investigaciones, libros y artículos publicados hasta ese momento. Desde el 2005 hasta ahora, se han añadido más títulos sobre los que hay que dar cuenta en otra edición.

Con relación al siglo 16, algo notado desde antes, la figura de Juan Ponce de León continúa acaparado mucha atención, por diversas razones, con 26 títulos (5% del total). Aunque se derriben o sustituyan sus monumentos, con el aplauso de unos o la reprobación de otros, no nos vamos a librar de Ponce de León. A pesar de que hay varias biografías, a mi ver, aún falta una biografía que analice más a fondo a Ponce de León en el contexto de la transición de feudalismo al mercantilismo de su época. En muchas de las fuentes secundarias se siguen repitiendo nociones, muchas veces sin fundamento o corroboración, que tergiversan o empañan lo que se conoce sobre el siglo inicial de la colonización. Por demasiado tiempo, por ejemplo, se sigue repitiendo la imagen de Puerto Rico como un mero “bastión militar” para España; que examinado con detenimiento apenas con El Morro y una dotación de 400 soldados, muchas veces era incompleta, realmente ni esa función cumplió.

Ahora contamos con más fuentes primarias impresas, por ejemplo, la *Historia documental de Puerto Rico*, editada por el monseñor Vicente Murga Sanz y a la que dio seguimiento el padre Álvaro Huerga, de 25 volúmenes. También hay acceso a millares de fuentes primarias a través del Portal de Archivos Españoles (PARES, en internet). Hasta finales del siglo 20 faltaban cursos universitarios regulares de Paleografía, el estudio de las formas antiguas de escritura; necesario para leer los manuscritos primarios. Su

importancia también es señalada por Buset. Se comenzaron a dar cursos ocasionalmente en la UPR-Río Piedras y en el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, y se deben mantener sistemáticamente. Necesitamos formar una Escuela de Paleografía. Mientras tanto, el foco de interés principal de la historiografía en general continúa siendo los siglos 19 y 20, y lo que va del 21. Y el 19 como que va cayendo también en la lejanía.

De finales del siglo 20 y hasta el 2005, específicamente sobre Puerto Rico en el siglo 16 apenas se cuentan cuatro libros basados en fuentes primarias del Archivo General de Indias (AGI), localizado en Sevilla y, como ya hemos señalado hay documentación accesible a todos en el Portal de Archivos Españoles. Pero no todos los documentos están digitalizados, y el contenido de muchísimos continúa inédito. Podemos destacar la obra de la historiadora Elsa Gelpí Baíz, *Siglo en Blanco...* (2000); y del historiador Jalil Sued Badillo, *El Dorado Borincano* (2001)⁹. Los otros dos son de mi autoría.¹⁰ También se publicaron varios ensayos y artículos que, como los libros citados, tratan temas particulares y cubren años específicos.

A nivel general, en 1976 *La Gran Enciclopedia de Puerto Rico* publicó el Volumen 1, editado por Vicente Báez, sobre Historia de Puerto Rico, incluyendo cuatro ensayos escritos por historiadores e historiadoras de España, sobre los indios y los siglos 16 al 18. La historiadora Juana Gil-Bermejo García se encargó de *Puerto Rico en el Siglo XVI*.¹¹ Se trata de un ensayo de 53 páginas que comienza con Juan Ponce de León, y trata a manera de resumen, con los datos e información disponibles o consultados en aquel tiempo (hace 44 años hoy), diversos temas de la administración colonial, la economía (minería del oro y producción azucarera), el cristianismo y la evangelización, entre otros.

Ella se apoyó en el artículo de Cayetano Coll y Toste, “Estado de la colonización española de la isla de Puerto Rico a fines del siglo XVI” (1925), para la conjetura de que terminado el siglo había “unos 2,000 españoles, 600 mestizos y 1,000 negros”.¹² Esa estimación poblacional, francamente, está por verificarse.

Cada uno de los primeros tres siglos de la conquista y colonización española, y a su vez del surgimiento del Puerto Rico criollo y sus primeros rasgos de nacionalidad están clamando por unos ensayos historiográficos. Lo que igualmente ha estado haciendo mucha falta son más investigaciones sobre cada uno de esos siglos.

La vida en Puerto Rico en el siglo XVI

Si tomamos la Bibliografía del 2005 como punto de referencia, la obra de Luis Rafael Buset se inserta en un nuevo horizonte de renovadas investigaciones y publicaciones sobre el siglo 16. Los autores y las autoras en este espacio seguimos siendo pocos y hay mucho camino por andar.¹³

Sin embargo, la obra de Buset, siguiendo con la metáfora, constituye una gran avenida por donde transita un conocimiento más profundo que ahora obtenemos del siglo 16. Si en investigaciones anteriores se han empleado fuentes primarias del Archivo General de Indias (AGI), los tres volúmenes de Buset están basados en una cantera monumental de documentos. Proviene de 31 legajos de la sección Contratación; 51 de Indiferente General; 10 de Justicia; 27 de Patronato Real; 36 de Audiencia de Santo Domingo, por mencionar algunos. Puede que me halla equivocado en la cuenta y hasta sean unos cuantos más. Así mismo, consultó documentos del Archivo de Simancas de Valladolid y de la Chancillería de Valladolid, entre otros. Se

trata de un trabajo enorme y que evidentemente ha tomado muchísimo tiempo. Un tiempo muy bien aprovechado.

En su Prólogo, Bursset hace algunas observaciones críticas y pertinentes acerca de la falta de rigor en no pocas investigaciones, y los mitos y falsedades con que se ha menospreciado o pasado por encima o la ligera el siglo 16. El autor ha procurado sustanciar cada tema y evento con fuentes documentales. Aquí también cabe su observación, que también he hecho en mis cursos y otras publicaciones, de que no basta con dar el número y sección de un legajo, por ejemplo, citar Audiencia de Santo Domingo 155. Cada legajo o caja de documentos puede contener decenas de documentos, a su vez, clasificados en Ramos y Números. Hay que citar los documentos específicamente, con su foliación o paginación; donde no tienen título e identificación de páginas, es válido que se le provea con la debida salvedad. Esta es una práctica profesional básica cónsona con la democratización de toda la documentación pública y a la cual todo el mundo tiene derecho a acceso y de uso.

El volumen I de *La vida en Puerto Rico en el Siglo XVI*, realmente, es un libro de 380 páginas de texto. En las primeras páginas brinda una cronología de eventos de todo el siglo, desde 1493 en que tenemos las primeras identificaciones de Boriquén, el nombre indígena de la isla, hasta el 1600 apuntando algunas necesidades que surgieron tras el ataque y ocupación de San Juan por una flota inglesa al mando del conde de Cumberland en 1598. Es lo que en algunos museos se presenta como una línea de tiempo; como en el Museo de las Américas y en su Sala de la Conquista y Colonización, en el mismo edificio del Cuartel de Ballajá donde se lleva a cabo esta presentación.

El libro cubre una gama bien amplia de temas: economía; administración colonial con sus instituciones

del Gobierno (Oficiales Reales y de la Real Hacienda, etc.); minería del oro y de perlas; los impuestos y exenciones tributarias; los diezmos de la Iglesia y sus formas de pago; comercio y contrabando; precios y modalidades de venta como “el fiao” o crédito popular; la moneda, salarios y valores de metales (el oro y la plata); el cultivo de la caña, ingenios y sus detalles tecnológicos y la producción de azúcar; los hatos o propiedades ganaderas; el Situado o los Fondos Reales de la dependencia financiera de la época proveniente de la riqueza minera de México; los desastres naturales como los frecuentes huracanes, entre ellos.

Así mismo, trata la estructura social desmenuzando sus diversos componentes desde los funcionarios de gobierno, las dignidades eclesiásticas, las élites de encomenderos y/o esclavistas; los trabajadores, artesanos, indios encomendados y esclavos negros importados a través del tráfico mercantil desde África. Tiene capítulos o secciones dedicadas al poblamiento de la Villa de Caparra y la de la Villa de San Germán, las dos jurisdicciones en que se dividió la Isla desde 1515. Ha reunido cifras de estimados poblacionales de 1508 a 1598, presentadas en la Tabla 32, de las 80 tablas que tiene la obra complementando la información diversa.

Además, trata algunos temas menos conocidos o sobre los que hay poca información, como la estructuración urbana de San Juan, los diversos edificios, interiores de las casas, aspectos de la educación, creencias y devociones cristianas, la vestimenta y la alimentación. Bursset no elabora un ensayo particular o análisis mayor de cada uno de los temas mencionados; pues creo que no es su propósito. Lo que proporciona son apuntes muy útiles y un arsenal de datos, muchos inéditos, con notas explicativas de un sin número de términos.

Los volúmenes II y III forman el Diccionario Biográfico, es decir, la identificación de todos los nombres que pudo recoger en su examen extenso de documentos, incluyendo todas las clases sociales y segmentos de la población. En una ocasión, cuando creo iba a mitad de camino de la investigación el autor me mencionó que había recopilado datos sobre unos 3,000 pobladores. Al culminar el trabajo, el Volumen II, que va de la A a la L, tiene 3,025 nombres; y el Volumen III, de la M a la Z, nos lleva a un total de 6,065. Pero no se trata meramente de nombres. Tampoco son biografías, pues con algunos daría para nutrir otros volúmenes. Al menos tenemos algunos datos mínimos de identificación, con todos los que ha sido posible. Al mismo tiempo, con esa información, se puede ubicar a un sinnúmero de habitantes en diferentes períodos y realidades del siglo. No creo que exista una obra semejante, cubriendo todo un siglo, al menos en lo que a la historiografía del Caribe respecta. Lo único comparable son las obras sobre Pasajeros a Indias, pero ese es un recurso diferente y específico.

En años recientes, Buset viene contribuyendo a promover el interés en el siglo 16. En el 2021 se publicó la antología de la que es Editor, *Puerto Rico en el Quinientos*, con capítulos por historiadoras, historiadores e incluso un estudiante graduado.¹⁴

Con *La Vida en Puerto Rico en el siglo XVI*, el historiador Luis Rafael Buset Flores nos ofrece una obra de consulta indispensable. Constituye una gran contribución a la historiografía puertorriqueña y una base de materia primara con la cual otros investigadores e investigadoras, - ojalá sean jóvenes estudiantes que vean el valor e importancia de aquel siglo inicial de la colonización y su interrelación con el presente - tienen un punto de partida sólido para elaborar y explorar en toda la profundidad posible los múltiples escenarios de la historia de aquel tiempo fundacional puertorriqueño.

Notas Finales

1. Heródoto, Los nueve libros de la historia. Introducción de Edmundo O’Gorman. México: Editorial Porrúa, 1986.
2. Isabel Gutiérrez del Arroyo, Historiografía Puertorriqueña. Desde la Memoria de Melgarejo (1582) hasta el Boletín Histórico, 1914-1927. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1957.
3. Loida Figueroa, Historiografía de Puerto Rico. Madrid: Paraninfo, 1975.
4. En, Gervasio L. García, Historia crítica, historia sin coartada. Río Piedras: Ediciones Huracán, 1985.
5. Francisco Scarano, La historia que heredamos, acercamientos y problemas de la historiografía puertorriqueña. San Juan: CEREP, 1983.
6. Mario Cancel Sepúlveda, “¿Qué pasa en la historiografía puertorriqueña?”, 80 Grados. Prensasinprisa (revista en línea, internet), 19 de agosto de 2011.
7. Rodney Lebrón Rivera, “Apuntes y reacciones sobre “¿Qué pasa en la historiografía puertorriqueña? Retornos...”, 80 Grados, 3 de julio de 2020.
8. Antonio S. Pedreira, Bibliografía Puertorriqueña (1493-1930). Madrid: Imprenta de la Librería y Casa Editorial Hernando, 1932.
9. Elsa Gelpí Baíz, Siglo en blanco. Estudio de la economía azucarera en Puerto Rico, Siglo XVI (1540-1612). San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 2000; Jalil Sued Badillo, El Dorado Borincano. La economía de la conquista,

1510-1550. San Juan: Ediciones Puerto, 2001.

10. Francisco Moscoso, Lucha agraria en Puerto Rico, 1541-1545. San Juan: Ediciones Puerto / Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1997; Juicio al Gobernador. Episodios coloniales de Puerto Rico 1550. San Juan: Publicaciones Puertorriqueñas, 1998.

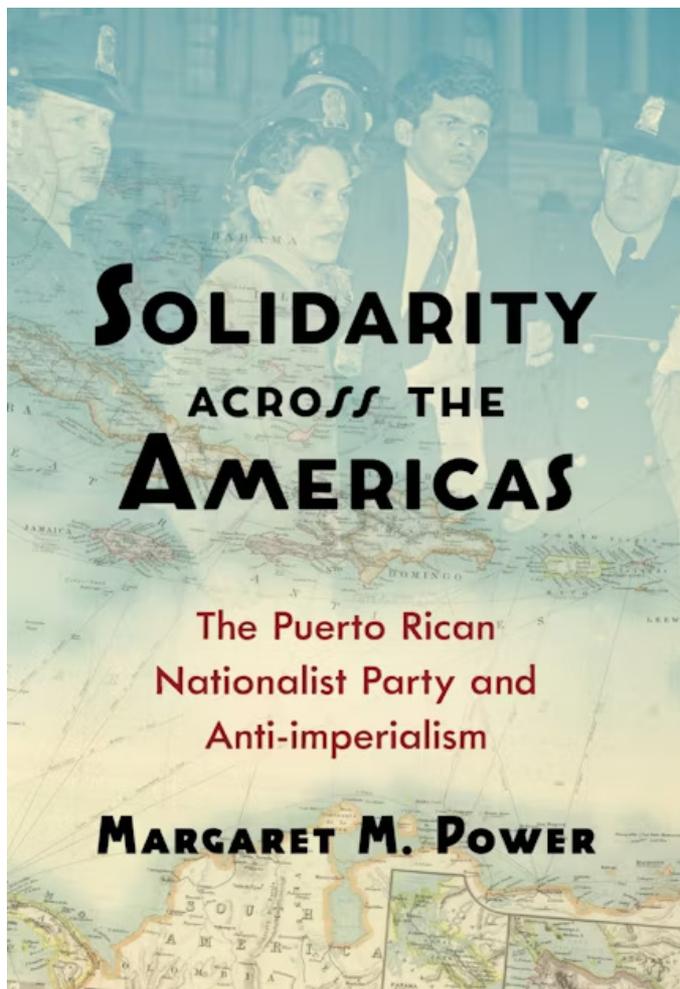
11. Juana Gil-Bermejo García, Puerto Rico en el siglo XVI, pp. 105-158 en La Gran Enciclopedia de Puerto Rico, Vol. 1, Editor Vicente Báez. Madrid: Forma Gráfica, 1976.

12. Cayetano Coll y Toste, "Estado de la colonización española de la isla de Puerto Rico a fines del siglo XVI", Boletín Histórico de Puerto Rico, Vol. XII, 1925, pp. 65-72.

13. Me refiero, por ejemplo, al libro de Luis Caldera Ortiz, Nuevos hallazgos sobre el origen de Coamo: siglos XVI y XVII. Lajas: Editorial Akelarre, 2019; la antología documental editada por Walter Cardona Bonet, Correspondencia del licenciado Diego de Carasa, último gobernador letrado de Puerto Rico (1555-1565). Toa Alta; Aqua Regia Trekkers, 2015; a los nueve Simposios sobre Iglesia, Estado y Sociedad organizados por el Arzobispado de San Juan, entre 2004 y 2012, en conmemoración del Quinto Centenario de la fundación del Obispado de Puerto Rico en 1512, donde se presentaron ponencias sobre el siglo 16 y del que se han publicado cuatro volúmenes; el libro del arqueólogo Miguel Rodríguez López, El indio borincano y el rey emperador: Un encuentro para la historia 1528. Carolina: ediciones Sí o sí, 2021; la tesis de Maestría del historiador Josué Caamaño Dones, Cultura, poder y vida cotidiana en Puerto Rico, 1520-1530. Programa Graduado de Historia, UPR-RP (2006); la tesis de Doctorado de la historiadora Jennifer Wollf, Isla Atlántica: Puerto Rico, 1580-1636. Programa Graduado de Historia, UPR-RP (2020); y los libros de mi autoría, Caguas en la conquista española del siglo 16. Río Piedras: Publicaciones Gaviota (2016), El Gran Huracán. Las deudas y la resistencia en Puerto Rico, 1530. Río Piedras: Publicaciones

Gaviota *2018), y Fundación de San Juan en 1522. San Juan: Ediciones Laberinto (2020).

14. Luis Burset Flores, Editor, Puerto Rico en el Quinientos. Ensayos sobre la historia de Puerto Rico en el siglo XVI. San Juan: Editorial Luscinia, 2021.



Solidarity Across the Americas: The Puerto Rican Nationalist Party and Anti-imperialism
(Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2023)
Autora: Margaret M. Power

Emmanuel Figueroa Rosado

Recientemente se volvió a publicar las *Obras Escogidas* (2022, 3 tomos) de Pedro Albizu Campos, las cuales habían sido editadas por un estudioso de la vida del dirigente nacionalista, Benjamín Torres. Aunque un recurso valioso y que merecía de manera urgente una reimpresión, el lector inmediatamente nota que no han cambiado mucho las narraciones alrededor del Partido Nacionalista de Puerto Rico (PNPR) y su líder desde la última vez que se publicaron las obras. Los acercamientos historiográficos alrededor de Albizu Campos y el nacionalismo puertorriqueño se enfocan mayormente en la vida del líder, la persecución del estado hacia ellos y las memorias de sus integrantes, especialmente en el periodo de la Guerra Fría y luego de la Insurrección de Jayuya en 1950 y el Ataque al Congreso en 1954. Así que. ¿Qué se puede decir del PNPR, de Albizu Campos o el nacionalismo puertorriqueño que permita refrescar la historiografía y nos haga realizarnos nuevas preguntas?

En los últimos años, los trabajos de Juan Manuel Carrión, *Nacionalismos Caribeños* (2020), José Manuel Dávila

Marichal, *Pedro Albizu Campos y el Ejército Libertador del Partido Nacionalista de Puerto Rico* (2022) y Raúl Medina Báez, *Los combatientes del 30 de octubre* (2021), han tratado de abrir nuevas avenidas investigativas y analíticas dentro de esta historiografía. Carrión realiza un análisis comparativo entre el nacionalismo de Marcus Garvey y Albizu Campos, Dávila Marichal provee un panorama completo sobre los cadetes de la república del PNPR y Medina Báez examina minuciosamente de los participantes de la rebelión de 1950 en Jayuya. Sin embargo (y sin quitarles méritos), ninguno de estos trabajos realiza el aporte y la labor histórica que hace la reciente publicación de la historiadora Margaret M. Power, *Solidarity Across the Americas: The Puerto Rican Nationalist Party and Anti-imperialism* (2023).

En su obra, Power busca transmitir una historia del PNPR que no sea opacada por la figura de Albizu Campos –a la vez que sea presentado prominentemente como el alma del movimiento– y que cruce las fronteras nacionales, demostrando los lazos de solidaridad que el nacionalismo puertorriqueño fue cultivando desde su nacimiento como movimiento político por todo el continente americano. *Solidarity Across the Americas* demuestra que el PNPR y su líder, Albizu Campos, no pueden ser analizados a través de los lentes del nacionalismo clásico que dominó mucho de los países europeos a comienzos del siglo XX y que fue parte de distintos movimientos que esbozaban (y todavía esbozan) xenofobia, racismo y exclusión. Para esto, Power retrata un partido preocupado por la liberación nacional que buscó afianzar diferentes lazos y conexiones con distintos movimientos antimperialistas y radicales por todo el Caribe y Latinoamérica. En su introducción Power explica: “The PNPR’s vision of nationalism was neither xenophobic nor isolationist. Instead of drawing boundaries –or building walls – between itself and other peoples and countries,

the party sought independence in order to rejoin its sister nations throughout the Americas” (p. 8).

En *Solidarity Across the Americas*, Power expande desde el contexto colonial de Puerto Rico, los orígenes del movimiento independentista en la isla y sus figuras prominentes, el nacimiento del PNPR, la peregrinación de Albizu Campos en el Caribe y la violencia del gobierno colonial en Puerto Rico en contra del nacionalismo puertorriqueño. Todos temas bastante estudiados y que son presentado prominentemente en la historiografía de la isla, pero expandidos con mayor profundidad en el libro. Power constantemente enfatiza como estas cuestiones no ocurren en un vacío, sino que se insertan en las distintas luchas de liberación nacional y de corte antiimperialista que se forjaba a finales del siglo XIX y en la década del veinte. Es en la segunda mitad de su trabajo que verdaderamente Power traza las diferentes rutas solidarias que utilizó y dependió el PNPR para poder empujar por la independencia de Puerto Rico y a la vez sobrevivir la persecución que sufrió el partido y sus líderes desde a finales de la década del treinta y acrecentándose a en los años de la Guerra Fría.

Una de las valiosas aportaciones que realiza este trabajo es la conexión entre nacionalistas y comunistas en la década del treinta. Power, que ya ha escrito sobre la colaboración entre nacionalistas y comunistas en Nueva York en el periodo de guerra, describe cómo ambos movimientos políticos tuvieron una evolución en cómo se relacionaban. Primero, las políticas del “tercer periodo” de la Internacional Comunista (IC) en 1933 obligaban a los comunistas a mantenerse alejados de los nacionalistas, sin embargo, con el giro en 1935 de la IC hacia el “frente único antimperialista”, los comunistas buscaron estrechar lazos con los nacionalistas.¹ Aunque en la isla ya el

secretario general del Partido Comunista de Puerto Rico, Alberto Sánchez, había realizado los acercamientos hacia los nacionalistas y ambos tenían una posición clara a favor de la independencia, varios temas los dividían. Por ejemplo, debido a que la Unión Soviética estaba en guerra contra Alemania y Estados Unidos había entrado a la guerra, algunos comunistas puertorriqueños ingresaron al ejército para “luchar en contra del fascismo”; el PNPR por su lado estaba dividido en dicho tema y se oponía ferozmente al servicio militar.

Power demuestra que fue en Estados Unidos, por medio del Partido Comunista de los Estados Unidos (CPUSA en sus siglas en inglés), que realmente comunistas y nacionalistas pudieron realizar diferentes frentes. Es en la prisión de Atlanta que Corretjer y Albizu comparten celda con el secretario general del CPUSA, Earl Browder. Cuando Albizu Campos sale de prisión en 1942, es el CPUSA quien cubre los gastos médicos y lo lleva al tren desde Georgia a Nueva York junto a Samuel Neuberger, un abogado del CPUSA y que había sido enviado por el congresista Vito Marcantonio. “The PNPR...was quite willing to work with the CPUSA because it was able to provide the Nationalists with money and resources, which it needed, and mobilize its cadres and sympathizers in support of causes dear to Nationalists’ hearts,” escribe Power (p. 139).

En medio de la persecución, luego del ataque del congreso, las solidaridades entre comunistas y nacionalistas permanecieron. Power explica que los comunistas estaban en una posición incómoda en 1954, dado a que luego del ataque del congreso, condenar a los nacionalistas hubiera sido un acto de traición. Ambos partidos, el PCPR y el CPUSA, se encontraban bajo mucha presión porque en medio de la atmósfera anticomunista, el FBI y Luis Muñoz Marín trataron

de presentar las acciones de Lolita Lebrón y sus compañeros como si estuvieran influenciadas por el comunismo. Así que los comunistas debían a apoyar los reclamos de independencia y a sus compañeros nacionalistas a la vez que se distanciaban para demostrar que no eran acciones propiamente del comunismo “científico”.

Power hace un excelente trabajo en alejar la lupa de la figura de Albizu y enfocarse en las vidas de otros prominentes nacionalista. Un aspecto que muestra las rutas transnacionales que muchos nacionalistas puertorriqueños efectuaron durante dicho periodo es ejemplificado por las vidas de Laura Meneses, Juan Juarbe Juarbe y Carlos Padilla en Cuba. Padilla, particularmente, luego de su liberación de la cárcel de La Princesa, se dirigió a Cuba dónde lo esperaban Meneses y Juarbe Juarbe. Eventualmente, cuando Fulgencio Batista da el golpe de estado, éste se mueve a Guatemala, nuevamente, realizando numerosas campañas por la independencia de Puerto Rico y haciendo amistad con Ernesto “Che” Guevara. Luego de Jacobo Árbenz se derrocado, Padilla es rescatado de Guatemala por el presidente de Argentina, Juan Domingo Perón. En 1955 cuando Perón recibe también un golpe de estado, Padilla se mueve a Uruguay y luego a Chile. Padilla, al igual que la activista estadounidense Ruth Reynolds, muestran que lejos de ser un movimiento insular, el PNPR reconocía la importancia de extender sus brazos con otros movimientos nacionales y antiimperialista alrededor de toda América.

Solidarity Across the Americas cuenta con una gama de archivos y documentos. A diferencia de muchos trabajos sobre el PNPR y el nacionalismo puertorriqueño en general, Power no limita a los documentos ubicados en Puerto Rico, sino que también emplea documentación de diferentes colecciones de distintas universidades estadounidenses;

igualmente, archivos de México, Cuba, Chile y Perú. Solo así podría enlazar distintas redes de solidaridad y apoyo que los nacionalistas fueron cultivando y empleando. De hecho, es por medio de este hábil uso de los documentos que Power permite aportar a distintos debates que se han efectuado alrededor del nacionalismo puertorriqueño. Por ejemplo, el tratar de asociar al nacionalismo puertorriqueño con el nacionalismo europeo de la época muestra ser fútil si no se toma en consideración los enlaces que tuvo el mismo Albizu con distintos grupos nacionalistas y antiimperialistas en Haití, República Dominicana, Cuba y Perú; además de las colaboraciones con los comunistas de Puerto Rico y Estados Unidos, más la solidaridad de otros partidos comunistas en el Caribe. Igualmente, los debates alrededor de si Albizu era el comienzo y fin del partido parecería estar en discusión cuando comparamos los distintos esfuerzos de los nacionalistas para expandir el rango de apoyo hacia la independencia de Puerto Rico y las numerosas acciones que estos realizaron a pesar de que la mayoría del tiempo Albizu estuvo en prisión.

La obra de Power es una aportación refrescante para el estudio del nacionalismo puertorriqueño. Abre las puertas para que otros investigadores se animen a tratar de crear en sus trabajos históricos mayores conexiones transnacionales y globales alrededor de distintas figuras dentro del PNPR y de otros movimientos políticos en Puerto Rico. *Solidarity Across the Americas* podría terminar siendo el trabajo definitorio sobre la historia de PNPR.

Notas Finales

1. En 1928 la Internacional Comunista oficializó su estrategia de “clase contra clase”. Básicamente esta consigna se produjo a partir de la tesis de que el capitalismo estaría pasando por su crisis más grave y que el momento indicado para un periodo revolucionario había llegado. A este periodo se le conocería como el “tercer periodo” dado a que restringía la colaboración de los comunistas con otros movimientos socialistas y de corte antiimperialista. Igualmente, la tesis del “socialfascismo” haría de la socialdemocracia el enemigo principal de la revolución. Eventualmente, entre 1934-1935, debido al ascenso y amenaza del nazismo, la IC realizó un giro y oficializó el “frente popular” para los países “desarrollados” y el “frente único antimperialista” para los países coloniales y semicoloniales. Contrario al “tercer periodo”, estos frente buscaron activamente la cooperación de clases populares y clases medias en contra del fascismo (frente “antifascista”) y a favor de la democracia.

SECCIÓN PIÑERO

Serie particular Emilio López Ramírez- secretario del gobernador Jesús T. Piñero- entre las memorias y la documentación

Iris Vera Collazo

Este número de la revista *Ámbito de Encuentro*, dedicaremos la Sección Piñero a la documentación correspondiente de la Serie Particular Emilio López Ramírez, quien fue el secretario del gobernador de Jesús T. Piñero. Este donativo fue otorgado por el Sr. William Riefkohl López, su sobrino, el 1 de octubre de 2015 a la Colección Jesús T. Piñero. La información que contiene los documentos está dedicada al gobernador Piñero, los miembros de su gabinete de gobierno y el propio Emilio López.

Con lo expuesto anteriormente, compartiremos información sobre el Sr. López Ramírez teniendo como referencia la entrevista al Sr. Riefkohl López realizada por el Dr. Jaime Partsch, historiador sobre la vida y obra de Jesús T. Piñero, en el Proyecto de Historia Oral, el 6 de mayo de 2010. Además, comentaremos el contenido de esta serie particular, en aspectos de cantidad, tipología y otras miradas.

Emilio López Ramírez

El Sr. Emilio López Ramírez nació en el municipio de Canóvanas, Puerto Rico. Se dedicó al servicio público gran parte de su vida donde ocupó diferentes puestos. En total,

fueron tres en el marco de esta experiencia, siendo los siguientes: presidente de la Asamblea Municipal del pueblo de Loíza en 1932, alcalde interino (de Loíza) en varias ocasiones en 1933 y oficial administrativo del Departamento del Interior en 1944. En cuanto al gobernador Jesús T. Piñero, López Ramírez fue nombrado su secretario en 1946 y de esta manera sustituye a Víctor Gutiérrez Franqui (quien tenía este puesto siendo Piñero Comisionado Residente en Washington) para regresar a su práctica privada como abogado. (n/a, 1946)

Cabe destacar que el Sr. López Ramírez y su familia tuvieron una relación muy estrecha con la familia Piñero Jiménez, quien Jesús T. Piñero era miembro. Para contar de manera general estas vivencias, se rescatan las memorias de su sobrino William Riefkohl, quien narra sus pensamientos sobre este asunto. Del particular, indica Riefkohl que su familia materna tuvo una finca en Canóvanas, donde su zona y terreno cubrían gran parte de áreas construidas entre este municipio y Loíza. En el siguiente relato, Riefkohl describe la amplitud de este terreno:

Eso está enmarcado. si uno va por la carretera vieja y pasa el pueblo, ya en la salida del pueblo, llegándole al puente antiguo, allí a la derecha, desde donde terminaba el pueblo histórico, hasta hoy día el cruce con la nueva carretera de Loíza, a la derecha, eso era toda la finca de los López Ramírez. Y llega hoy hasta el otro lado del expreso, hasta donde hay un río que bordeaba la finca. Era una finca bastante grande. Era una finca de ganado. (Partsch, 2010, p.2)

En esas tierras vivieron todo el tiempo la familia de Emilio López Ramírez, igualmente sus otros hermanos. La finca estaba localizada muy cerca de la finca de los Piñero,

donde residían el hermano de don Jesús, Emilio Piñero y su esposa Celia. Cuenta Riefkohl que siempre visitó esta casa y compartía mucho con sus habitantes. “Saludamos allí. Doña Celia nos servía limonada y después recogíamos a mi tía y seguíamos a la casa de nosotros” (p.7).

Otro aspecto contado por William Riefkohl es la razón del nombramiento de su tío como secretario de Don Jesús. Sobre este aspecto, su respuesta es enfocada en el tiempo que llevaban de conocidos. De hecho, en la consulta a la transcripción de esta entrevista, podemos leer lo siguiente:

Yo creo que venía de una amistad muy, muy estrecha, de una confianza muy cercana de vivir unos cerca de los otros allí en unas fincas donde no había nada más.... Yo creo que era más bien una cosa de amistad, empatía personal... Eran vecinos. Se dedicaban a la tierra. Tenían vaquerías. (Partsh, 2010, p.12)

Como secretario personal y asistente de Jesús T. Piñero, Emilio López Ramírez, estaba a cargo de los asuntos del gobernador. Especialmente, su agenda de reuniones y encuentros con la comunidad, políticos y otras personas. Como evidencia, en la serie particular contamos con los calendarios que incluyen apuntes de los compromisos de Piñero. Se observan nombres, fechas, lugares y asuntos a tratar en los años 1947 y 1948. A continuación, compartimos dos ilustraciones que muestran el calendario del Sr. López Ramírez y una fotografía suya en su ambiente de trabajo.

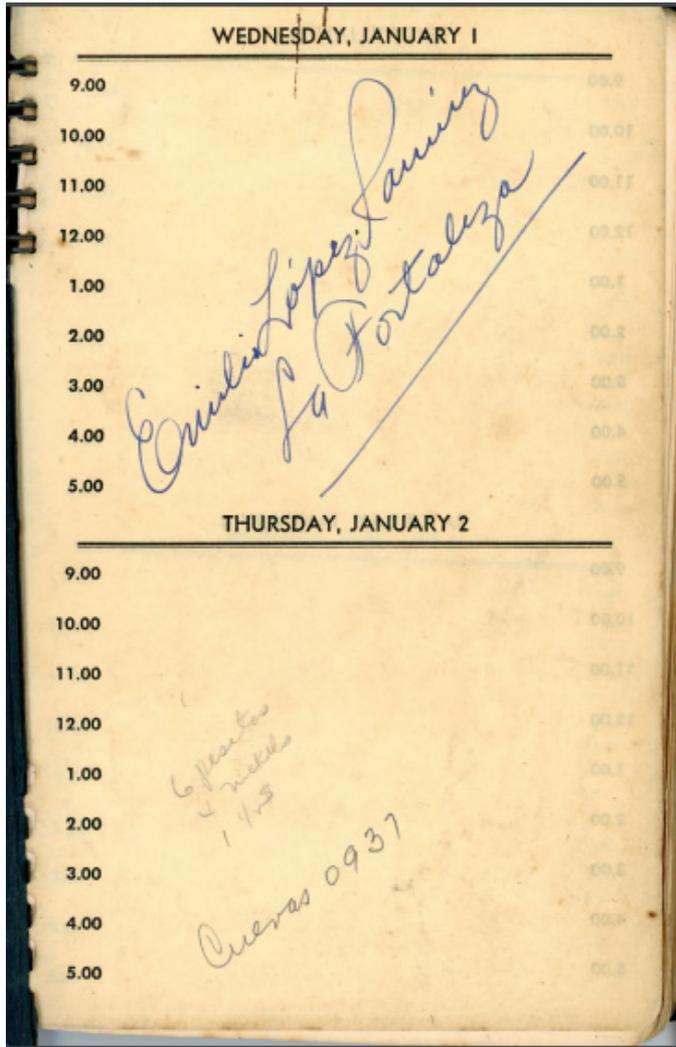


Ilustración 1- Imagen digital de la primera página del calendario que utilizó Emilio López Ramírez en 1947

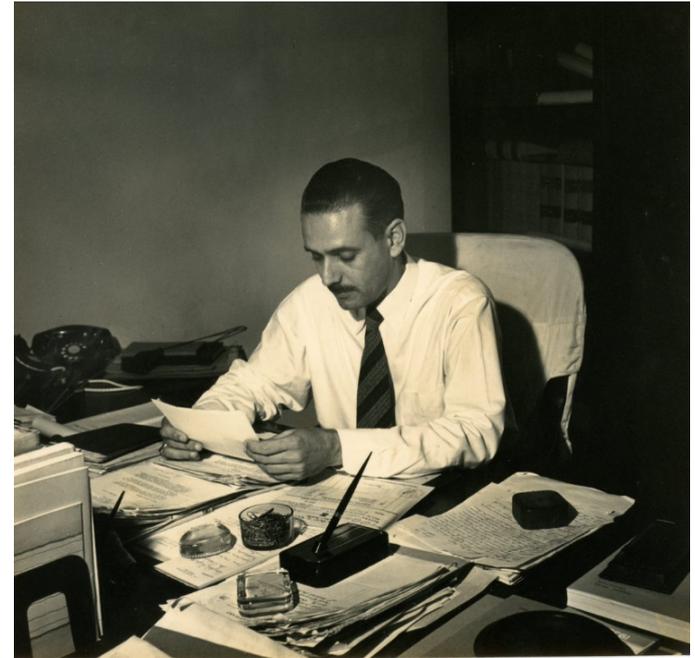


Ilustración #2 -Emilio López Ramírez en su escritorio

Con esta experiencia en la ocupación de este cargo y la amistad con Piñero, permiten que López Ramírez tenga una opinión propia sobre las cualidades del gobernador. Sobre este asunto, Riefkohl indicó que su tío le decía que Jesús Piñero era humilde en su hablar y la sencillez que lo caracterizaba. También mencionaba la empatía que tenía con las personas y su don de gente. “Que podía pasar tan fácil de tratar con gente del *establishment* americano a unos jíbaros en el campo que posiblemente no habían pasado de un tercer grado”. (p.12)

Al culminar el mandato de Jesús T. Piñero como gobernador de Puerto Rico, el Sr. Emilio López Ramírez renuncia a su puesto como secretario del Gobernador. Así consta una carta con fecha del 1 de enero de 1949, donde le informa su decisión de dimitir al cargo. (López, 1949). Luego de terminar su trabajo con el gobierno de Puerto Rico, se dedica al mundo de los negocios con la fundación de un supermercado y un restaurante en la urbanización Hyde Park, localizado en Río Piedras, P.R. (Partsch, 2010) Como hemos observado en esta parte de la reseña, el Sr. Emilio López Ramírez fue un colaborador del gobernador Jesús T. Piñero. Fue una persona donde le acompañó en toda su gobernación y pudo estar presente en las decisiones tomadas tanto por su gabinete como por él. Inclusive que con ese sentido de compromiso y amistad con Piñero conservó una documentación y objetos, cual posteriormente su sobrino, el Sr. William Riefkohl los dona a nuestra biblioteca. A continuación, les presentamos una descripción de esta serie documental.

Serie Particular Emilio López Ramírez

La documentación del Sr. Emilio López Ramírez fue donada por el Sr. William Riefkohl el 1 de octubre de 2015 a la Colección Jesús T. Piñero. Su contenido está enfocado en el trabajo de López Ramírez, el gobernador Piñero y su gabinete de gobierno. En el mismo se puede observar 12 documentos en papel; 23 fotografías blanco y negro; 2 publicaciones y 1 objeto. La descripción de este donativo fue realizada por la joven Angélica Torres González en el verano del 2016. Durante este tiempo transcurrido tuvo la responsabilidad de trabajar con la documentación cual cumplió las siguientes tareas: hacer un inventario de estos recursos informativos; identificar cada *“item”* con las siglas ELR (Emilio López Ramírez) y un número. También hizo

un análisis y observación del estado físico, su contenido y aspecto de esta serie particular. Para esta tarea, llenó una hoja de estudio de condición o *“Condition Assessment”* por cada material informativo, que facilita la consulta del personal encargado en el momento de localizar el documento a investigar.

Con el trabajo de esta joven, estudiante de Historia a nivel subgraduado en la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras (para ese momento); podemos identificar una diversidad de temas que podrían ser parte investigaciones o proyectos de estudio sobre Puerto Rico en la década del 40's durante el siglo XX. Por ejemplo, podemos leer recortes de prensa cual reseñaron la selección de Emilio López Ramírez y los trabajos del gabinete de gobierno; correspondencia; fotografías de varias personalidades de la política como Jorge Font Saldaña y Roberto Sánchez Vilella y objetos como el cautín (sello que se utilizaba para marcar el ganado, propiedad de los hermanos Piñero). Hemos concluido esta reseña sobre la figura de Emilio López Ramírez, secretario del gobernador Jesús T. Piñero entre 1947 y 1948. A través de las memorias de su sobrino, el Sr. William Riefkohl López, confirmamos el sentido de trabajo en equipo entre estas personalidades de la política, que participaron en el inicio de unos cambios fundamentales en la sociedad puertorriqueña de la década de los 40's. Igualmente, presentamos una descripción breve de la documentación que conservaba el Sr. López Ramírez, donde se observa diversos sucesos en la gobernación de Don Jesús.

Nota de la autora: Agradecemos al Sr. William Riefkohl por haber donado este material a nuestra colección y exhortamos a los investigadores, estudiantes y expertos en historia a que puedan consultarlos.

Referencias

Partsch, J. (2016). Estudiante voluntaria en la Colección Jesús T. Piñero. Carta Informativa, Biblioteca y Centro de Investigación Jesús T. Piñero, Universidad del Este.

Riefkohl, W. (2010). *Sr. William Riefkohl López / Entrevistado por Jaime Partch*. Colección de Historia Oral. Sistema Universitario Ana G. Méndez. Sistema Universitario Ana G. Méndez. (2016). *Serie Particular Emilio López Ramírez*. Biblioteca y Centro de Investigación Jesús T. Piñero.

NOTAS SOBRE AUTORES

JOSÉ MANUEL DAVILA MARICHAL

Es el director y productor del documental “1950: La Insurrección Nacionalista”. Se ha desempeñado como profesor de historia en la Universidad de Puerto Rico, recinto de Humacao y en la Universidad Ana G. Méndez. Obtuvo su doctorado en Historia Contemporánea en la Universidad Autónoma de Madrid. Es autor del libro Pedro Albizu Campos y el Ejército Libertador del Partido Nacionalista de Puerto Rico (1930-1939). Actualmente se encuentra en la etapa final de la producción del documental “Dico: un retrato de un revolucionario puertorriqueño”.

YANELBA MOTA MALDONADO

Posee un Bachillerato en Artes de Educación con concentración en Historia, Nivel Secundario, de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras (Cum Laude) y una Maestría en Historia de América Latina y el Caribe siglo XIX y XX, de la misma institución (Magna Cum Laude). Al momento se desempeña como Coordinadora de proyectos editoriales para la compañía educativa Dreyfous. Actualmente trabaja en su tesis Belleza, resistencia y negociación: desarrollo y auge del salón de belleza (“biuti”) dominicano en el casco urbano riopedrense, 1990-2000, como requisito para obtener el Doctorado en Historia de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

LUIS MAYO SANTANA

Posee un Doctorado en Filosofía y Letras con especialidad en Literatura Puertorriqueña y Caribeña del Centro de Estudios

Avanzados de Puerto Rico y el Caribe. A su vez, cuenta con una Maestría en Artes con especialidad en Estudios Hispánicos y un Bachillerato en Artes con especialidad en Estudios Hispánicos, ambos de la Universidad de Puerto Rico en Mayagüez. Dr. Luis M. Mayo Santana fungió (2013 al 2017) como decano de la Escuela de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad del Este (UNE), hoy Universidad Ana G. Méndez, recinto de Carolina. Se ha desempeñado como profesor de español y ha dictado una variedad de cursos subgraduados y graduados. Entre ellos: Literatura puertorriqueña del siglo XX, Lectoescritura, Bilingüismo y lenguas en contacto, Ensayo puertorriqueño, Lenguaje y lectura avanzada, Ciudad y Literatura en la narrativa puertorriqueña siglo XX y XXI, Sociología de la literatura puertorriqueña, Análisis de textos puertorriqueños y caribeños, Literatura fantástica, entre otros. Ha dictado múltiples conferencias sobre literatura y cultura. Ha publicado artículos sobre literatura en varias revistas. Entre sus publicaciones más recientes se encuentran las siguientes: Visión de mundo a través de la literatura (2006) y “La prosa reflexiva de Antonio S. Pedreira y Juan Marinello y el desarrollo de una nacionalidad cultural” (2007-2008).

OMAR ALÍ ÁLVAREZ FRANCESCHI

Es historiador y profesor en la Universidad del Sagrado Corazón y en la Universidad Ana G. Méndez. Igualmente, ha desempeñado funciones como profesor en la Universidad de Puerto Rico, en los recintos de Ponce y Utuado. Cuenta con un doctorado y maestría en Historia de las Américas de la Universidad Interamericana de Puerto Rico, Recinto Metropolitano. Además, posee cursos conducentes al grado de maestría en Historia de Puerto Rico y el Caribe del Centro de Estudios Avanzados. Entre sus temas de interés encontramos la filosofía, la metodología de la investigación,

los estudios coloniales/poscoloniales, la teoría de la historia y las teorías del nacionalismo. Actualmente, es contribuidor de la revista *Cruce* de la Universidad Ana G. Méndez, recinto de Cupey.

VICTOR VÁZQUEZ

Es antropólogo cultural con interés de investigación en Estudios Caribeños (Puerto Rico, República Dominicana, Cuba) Estudios Fronterizos (Caravanas de Migrantes, Migrantes Caribeños en la Frontera) e Investigación Etnográfica en la Frontera. Actualmente, es Docente del Departamento de Sociología y Antropología, Universidad de Texas en El Paso desde agosto de 2017.

HOWARD CAMPBELL

Es profesor de antropología cultural en la Universidad de Texas en El Paso (UTEP). Es autor o editor de seis volúmenes académicos, incluido un libro de 2009 de University of Texas Press llamado “Drug War Zone: Frontline Dispatches from the Streets of El Paso and Juárez”. El Dr. Campbell recibió su Ph.D. y dos maestrías de la Universidad de Wisconsin. También recibió un B.A. de la Universidad de Idaho. Es especialista en Estudios Latinoamericanos con un enfoque principal en México. Ha realizado trabajo de campo etnográfico entre los zapotecas de Oaxaca, México en varios momentos desde 1982. Su experiencia académica se relaciona principalmente con la etnicidad, la antropología política, los movimientos sociales e intelectuales, la cultura fronteriza entre Estados Unidos y México y el narcotráfico.

NELSON ÁLVAREZ FEBLES

Es ecólogo social, se especializa en políticas y prácticas en agroecología. Tiene estudios en sociología (BA 1970, Fordham University), derecho (JD Cum Laude 1973, UPR) y ecología

social (MA 1993 Goddard College). Entró en contacto con la agricultura orgánica desde los años setenta, primero trabajando en el Pirineo Catalán (España) y luego en el Barrio Matuyas de Maunabo. Ha desarrollado investigación y docencia, y participado internacionalmente en seminarios, conferencias y talleres. Trabajó en el Instituto de Educación Ambiental (INEDA) de la UMET, fue director del Proyecto Agro Orgánico de Cubuy, y oficial de programas con GRAIN en Barcelona y Montevideo. Fue fundador de la revista “Biodiversidad: cultivos y culturas” y del sitio en Internet “Biodiversidad en América Latina y el Caribe” [<http://www.biodiversidadla.org/>]. Es autor de los libros El huerto casero: manual de agricultura orgánica (2008), La Tierra Viva: manual de agricultura ecológica (2010), y Sembramos a tres partes: los surcos de la agroecología y la soberanía alimentaria (2016).

FRANCISCO MOSCOSO

Académico de número de la Academia Puertorriqueña de la Historia, catedrático de Historia en la Universidad de Puerto Rico, recinto de Río Piedras. Autor de numerosos trabajos en torno a la sociedad taína antillana, la historia del siglo XVI y los movimientos libertarios en Puerto Rico y el Caribe.

EMMANUEL FIGUEROA ROSADO

Educador. Tiene una maestría en Neurociencia de la Educación de la Universidad Interamericana de Puerto Rico-Recinto Metropolitano. Además, cuenta con un bachillerato en Pedagogía de la Universidad de Puerto Rico en Bayamón y actualmente cursa su doctorado en Historia de las Américas en la Universidad Interamericana de Puerto Rico, Recinto Metropolitano. Junto a Laura Miranda, es autor del libro “Neurociencia en tiempos de desastres: quehaceres recomendados para proteger los procesos de aprendizaje antes, durante y después de un desastre natural”.

IRIS VERA COLLAZO

Es bibliotecaria en la Biblioteca General de la Universidad Ana G. Méndez, recinto de Carolina. Comparte sus funciones como archivista/bibliotecaria en la Biblioteca y Centro de Investigación Social Jesús T. Piñero desde el año 2015. Tiene una maestría en Ciencias de la Información, Escuela de Ciencias y Tecnología de la Información en la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Su tesis de maestría Biblioteca Insular de Puerto Rico: en los contextos de servicios, educación y el desarrollo de las ideas planteadas por la sociedad intelectual entre 1903 y 1916 en San Juan, Puerto Rico, fue utilizada en la ponencia Bibliotecas en la vida intelectual, científica y cultural de Puerto Rico a finales del siglo XIX y principios del XX, en la VIII Conferencia : Encuentro Internacional de Investigadores y Estudiosos de la Información y la Comunicación (ICOM 2015) en La Habana, Cuba.

DESCRIPCIÓN DE LA REVISTA

NORMAS PARA SOMETER ARTÍCULOS

La revista Ámbitos de Encuentros es una publicación bianual de la Biblioteca y Centro de Investigación Social Jesús T. Piñero en la Universidad Ana G. Méndez, Recinto de Carolina, cuyo propósito es brindar contenidos de alta calidad académica, con una argumentación clara y concisa. La revista está catalogada en LATINDEX (Sistema de Información Científicas Seriadas de América Latina, El Caribe, España y Portugal) y es parte de LATINOAMERICANA. Asociación de Revistas Literarias y Culturales.

TIPOS DE COLABORACIONES

1. Reflexión: Ensayos con bibliografía que traten temas diversos. También se consideran reseñas, críticas y comentarios reflexivos sobre temas específicos.
2. Investigación: Artículos que describen un estudio completo y definitivo con marco teórico, metodología de investigación, resultados y conclusiones. También se consideran artículos de proyectos cortos con hallazgos originales con potencial de investigación posterior.

Las normas editoriales de la revista aluden a los valores universitarios de pensamiento crítico y de investigación en conjunto con el cuidado y tratamiento de las fuentes bibliográficas y la argumentación clara y concisa. El propósito es brindar contenidos de calidad universitaria.

La Junta Editora evaluará la posibilidad de publicación de los trabajos de acuerdo a su rigor académico, claridad, contribución a la disciplina, relevancia del tema, justificación, metodología, originalidad y cumplimiento con la política editorial. Ámbito de Encuentros se reserva el derecho de aceptar colaboraciones y solamente se comunicará con aquellos autores cuyos artículos se acepten para publicación.

OTRAS NORMAS ESPECÍFICAS

1. La Junta Editora se reserva el derecho de realizar la corrección de estilo correspondiente, así como la posibilidad de cambiar, organizar e introducir títulos y subtítulos para facilitar la comprensión del trabajo, excepto en los casos de creación.
2. Todos los artículos sometidos a Ámbito de Encuentros deben ser inéditos.
3. Se aceptan artículos en español e inglés.
4. Los trabajos se entregarán en formatos digitales, en Word, a doble espacio, letra Arial número 12, preferiblemente para los textos y .jpg o .tif para las imágenes.
5. Los artículos no deberán sobrepasar las 8,000 palabras (alrededor de 30 a 32 páginas), incluyendo notas y bibliografía.
6. Es necesario que los trabajos se presenten con citas, notas y referencias debidamente mencionadas y establecidas. Las notas deben aparecer al final del artículo. La bibliografía deberá anotarse en orden alfabético al final de los textos. Se prefiere el uso del estilo APA.
7. Los trabajos deberán estar precedidos por un resumen

en español e inglés que no sobrepase las 250 palabras. También, al final del resumen debe incluirse tres o cuatro palabras claves o frases que denoten el contenido del artículo.

8. A cada trabajo se le debe anexar una hoja con lo siguiente datos: título, nombre del autor o de los autores; domicilio, teléfono y correo electrónico. Además, los autores deben añadir un resumen bio-bibliográfico de dos o tres oraciones que indique su actual posición profesional, afiliación institucional y sus publicaciones más recientes.

9. En el caso específico de las reseñas de libros, estas deben comenzar por presentar la ficha bibliográfica completa del libro a reseñar, y no deben sobrepasar las 1000 palabras.

Se invita a todos los interesados a que participen con sus trabajos para publicar de forma que se enriquezca el contenido y el valor de esta revista.

Los textos publicados no reflejan necesariamente los puntos de vista de la Universidad Ana G. Méndez, Recinto de Carolina; estos son responsabilidad exclusiva de sus autores.

Revista *Ámbito de Encuentros*

Biblioteca y Centro de Investigación Social Jesús T. Piñero
Universidad Ana G. Méndez, Recinto de Carolina

P.O. Box 2010

Carolina, Puerto Rico 00984-2010

jaleman19@uagm.edu

©Derechos reservados

POLITICA DE DERECHOS DE AUTOR

Ámbito de Encuentros requiere a sus colaboradores/as que cesen los derechos sobre la propiedad intelectual, el copyright, de los trabajos que se publican. Esto agiliza y facilita la distribución a través de distintas vías (impresas o electrónicas), así como su inclusión.

